

Expresiones culturales transnacionales de la Diáspora:

los judíos italianos en Argentina y Uruguay

durante y después del período fascista

by

Edith Marsiglia

A Dissertation Presented in Partial Fulfillment  
of the Requirements for the Degree  
Doctor of Philosophy

Approved April 2015 by the  
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair  
Jesus Rosales  
Carlos Garcia-Fernandez

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 2015

## ABSTRACT

After the implementation of the racial laws sanctioned by Mussolini in 1938, many Italian Jews looked for safe haven in Argentina and Uruguay. This research study aims to investigate the transnational cultural space that emerges as result of the Italian Jewish diaspora to the La Plata River during fascism. This phenomenon has not been fully addressed by contemporary Jewish Latin American Studies conducted in the US and in Latin America. This study attempts to illustrate how this particular diaspora is closely linked to the specific nature of the host countries, in particular, to the fact that these are countries with a strong immigration tradition and with a significant representation of Italians. This research emphasizes the transnational dimension of the experience, the phenomenon is approached from a regional perspective, encompassing two countries that share common cultural and historical roots, Argentina and Uruguay. The study is also rooted in a global perspective, linking the region with Italy in the context of the Europe of the time. On this basis, the study is guided by the following main assumption: The specific Italian diaspora generated original spaces of transnational cultural production that had an impact in the River Plate region and in Italy. This is done by studying some of the cultural manifestations of this multifaceted experience. This work is theoretically guided by an integration of perspectives emerging from cosmopolitanism, diasporic criticism and Bakhtinian dialogism. More specifically, when studying autobiographical texts, the research focused on critical essays on life narratives in general and on studies linking this discursive typology to the narratives of the *Shoah*, including the human capacity for resilience and adaptation in the face of adversity and trauma. The diaspora has created a prolific and unique body of transnational cultural expressions and,

moreover, this particular diaspora has proved to be closely linked to the specific nature of the host countries. The findings make contributions to the field of Jewish Latin American Studies and Transatlantic Studies.

## RESUMEN

Tras la implementación de las leyes raciales promulgadas por Mussolini en 1938, un gran número de judíos italianos buscaron un refugio seguro en Argentina y Uruguay. Este estudio se propone investigar el espacio cultural transnacional que emerge como resultado de la diáspora de los judíos italianos al Río de la Plata durante el fascismo. Este fenómeno no ha sido plenamente abordado por los Estudios Judíos Latinoamericanos llevados a cabo en USA y en América Latina. Esta investigación intenta mostrar el modo en que esta diáspora particular está estrechamente vinculada con la naturaleza específica de los países receptores, principalmente, con el hecho de que son países con una fuerte tradición de inmigración y con una representación significativa de italianos. Este estudio enfatiza la dimensión transnacional de la experiencia, el fenómeno es abordado desde una perspectiva regional, abarcando dos países que comparten raíces culturales e históricas comunes, Argentina y Uruguay. La investigación está fundada, además, en una perspectiva global, vinculando la región con Italia en el contexto de la Europa de ese entonces. Sobre esta base, la indagación está guiada por la siguiente conjetura principal: la específica diáspora italiana generó espacios originales de producción cultural transnacional que tuvieron un impacto en la región del Río de la Plata y en Italia. La investigación se condujo estudiando algunas de las manifestaciones culturales de esta multifacética experiencia y está guiada por una integración de perspectivas que emergen del cosmopolitismo, la crítica diaspórica y el dialogismo bajtiniano. Más específicamente, al estudiar los textos autobiográficos, el estudio se focaliza en ensayos críticos sobre las historias de vida en general y en trabajos que vinculan esta tipología discursiva a las narrativas de la *Shoah*, incluyendo la capacidad humana para la

resiliencia y adaptación frente a la adversidad y el trauma. La diáspora creó un prolífico y único conjunto de expresiones culturales transnacionales y, además, esta diáspora particular ha demostrado estar estrechamente vinculada con las características específicas de los países receptores. Los resultados aportan contribuciones en el campo de los Estudios Judaicos Latinoamericanos y los Estudios Transatlánticos.

## CONTENIDO

CAPÍTULO	Página
1 INTRODUCCIÓN .....	1
Objetivos.....	1
Investigaciones sobre el tema.....	3
El marco teórico.....	5
2 CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL Y POLÍTICO EN ITALIA Y LOS PAÍSES RECEPTORES.....	16
Los judíos italianos.....	16
Judíos italianos en el Río de la Plata.....	23
La política inmigratoria de los países receptores.....	26
3 ESPACIOS DE PRODUCCIÓN CULTURAL TRANSNACIONAL EN ARGENTINA.....	45
La Editorial Abril.....	45
Los académicos judíos italianos en Argentina.....	51
4 LOS PROTAGONISTAS NARRAN SU PROPIA HISTORIA .....	69
Documentos biográficos.....	69
Los testimonios.....	85
5 LOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS.....	106
Linda Kohen: “Entrevista Imaginaria”.....	107
Eugenia Sacerdote de Lustig: <i>De los Alpes al Río de la Plata</i> .....	113
Mina Weil: <i>El último día</i> .....	122

CAPÍTULO	Página
6 CONCLUSIONES GENERALES .....	133
OBRAS CITADAS.....	142

# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN

### **Objetivos**

En 1938, como consecuencia de las leyes raciales promulgadas por el régimen fascista, miles de judíos italianos deciden dejar Italia. Un gran número de ellos elige como destino Argentina y un pequeño grupo Uruguay. El ámbito cultural de la región se vio muy favorecido, dado que se trató de una inmigración (forzada) altamente cualificada: dirigentes empresariales, profesionales altamente especializados, comerciantes e intelectuales. El interés por esta experiencia inmigratoria ha puesto en marcha esta investigación que pretende indagar en el espacio cultural transnacional que emergería como resultado de la diáspora de los italianos judíos durante el fascismo al Río de la Plata. Mediante esta indagación se intentará demostrar que esta diáspora está estrechamente vinculada con la naturaleza específica de los países receptores, en concreto, con el hecho de que se trata de países de inmigración constituida, a su vez, por una predominante presencia italiana. Partiendo de esta premisa se procederá a verificar la hipótesis que ha originado esta investigación: la conjetura de que se trate de un fenómeno que produjo espacios de producción cultural transnacional de impacto en el Río de la Plata e Italia, insuficientemente tratados por los Estudios Judaicos Latinoamericanos llevados a cabo en Estados Unidos, América Latina y Europa.

Los estudios que se han conducido sobre el tema se han focalizado en los países separadamente. Por el contrario, esta investigación resalta la dimensión transnacional de la experiencia, abordando el fenómeno desde una perspectiva regional, abarcando a dos países que comparten raíces culturales e históricas comunes, Argentina y Uruguay. A su



vez, la indagación adopta una perspectiva global, vinculando la región con Italia, en el contexto del nazi-fascismo y de la Segunda Guerra Mundial.

La investigación está guiada, a nivel teórico, por una integración de perspectivas, a partir del cosmopolitismo, la crítica diaspórica y el dialogismo bajtiniano. De una manera más específica, al abordar los textos autobiográficos, se recurre a ensayos que abordan las historias de vida de manera general y a estudios que vinculan esta tipología discursiva con las narraciones de la *Shoah*. En función de los objetivos de esta investigación, se ha considerado que el cosmopolitismo ofrece instrumentos indagatorios acordes con la naturaleza de los protagonistas de esta experiencia y con nuestra intención de evidenciar la dimensión transnacional de la misma. A su vez, a fin de mostrar la especificidad de esta diáspora se optó por hacer referencia, de manera sucinta, a la crítica diaspórica que marca la necesidad de dirigir la atención a las particularidades y, de manera extensa, al dialogismo bajtiniano, dado que enfatiza en las coordenadas espacio-temporales y en la interacción social a la hora de analizar la producción de significado y la conformación de las identidades.

En este marco, el estudio iniciará proporcionando información sobre el judaísmo italiano y, en segunda instancia, sobre los países receptores, a fin de brindar las coordenadas culturales y socio-históricas que contextualizan el fenómeno.

Sucesivamente, se analizarán dos experiencias culturales—aquella de la casa Editorial Abril de Buenos Aires y la de los profesores italianos en la academia argentina—a partir de investigaciones realizadas en el ámbito académico, para evidenciar los rasgos transnacionales de las mismas. Por último, la argumentación proseguirá recurriendo a documentos producidos por los mismos protagonistas, incluyendo diferentes tipologías

textuales por considerar que las mismas consienten un caudal de información y una expresión de la subjetividad diferenciales.

### **Investigaciones sobre el tema**

Entre los estudios que se han realizado sobre el tema hasta la fecha cabe señalar el capítulo que Fernando Devoto dedica a los italianos que emigraron a la Argentina durante el fascismo, titulado “Entre dos guerras (1914-1945)”, en su ensayo *Historia de los italianos en la Argentina* (2006). En el mismo, el autor proporciona datos socio-históricos sobre el fenómeno que incluyen detalles tanto sobre la situación de los judíos en la Italia fascista como sobre aquellos que emigraron a la Argentina.

De gran importancia para el tema son los testimonios recogidos por Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach en su libro *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948* (1999). Los mismos están precedidos por una introducción que proporciona datos relevantes sobre el fenómeno: la situación de los judíos en Italia, la persecución fascista, cifras, la política inmigratoria en Argentina, el proceso de afincamiento de los judíos italianos en el país y su situación hasta el presente. Los testimonios incluyen tanto a italianos que se quedaron en suelo argentino como a aquellos que regresaron a Italia. La información que se puede recabar de ellos es de gran valor porque proviene de los mismos implicados y porque revela un espectro de situaciones y experiencias de vida de una riqueza que resultaría inabarcable en abordajes de índole más tradicional.

Por último, sobre el caso argentino, existen dos estudios que se ocupan de experiencias culturales concretas: la investigación de Eugenia Scarzanella sobre la Editorial Abril, “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires,

desde la Guerra Mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)” (2009), y aquella de Lore Terracini sobre la experiencia de los académicos italianos en la Argentina, “Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina” (1989). En el primer trabajo, se trata la historia de la casa editorial argentina, Editorial Abril, fundada por Cesare Civita, un judío italiano que emigra tras la proclamación de las leyes raciales en Italia. Entre otros aspectos, la autora destaca la dimensión transnacional de la empresa y su impacto positivo en la sociedad argentina. En el segundo artículo, la estudiosa traza la red de intercambio creada entre los profesores italianos y el mundo académico argentino, resaltando el beneficio recíproco. Este ensayo está estrechamente vinculado con el estudio realizado por Ada Korn, “Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo XX” (1983)—en donde la autora dedica un espacio específico a los italianos judíos que llegaron durante el fascismo. A su vez, el trabajo de Eleonora Smolensky, “El exilio de científicos y académicos italianos judíos y los orígenes de la colectividad judía italiana de Argentina (1938-1948): Un proceso de resignificación social” (1995), dialoga tanto con el estudio de Korn como con el de Terracini. Asimismo, existe un estudio específico sobre la experiencia de los profesores judíos italianos en la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, *Memorias de la ciencia y la cultura en la UNL* (2010).

Sobre la experiencia uruguaya solo existiría un artículo, “Judíos italianos en Uruguay. A setenta años de las leyes raciales de Mussolini” (2008), en donde Clara Aldrighi proporciona datos sobre los italianos judíos que llegaron a Montevideo, su participación en la organización antifascista *Italia Libera* y su vinculación con sus

compatriotas residentes en Argentina. La estudiosa no brinda información sobre las fuentes utilizadas para su investigación.

### **Marco teórico**

Esta investigación enfatiza la dimensión transnacional de la experiencia de los judíos italianos emigrados al Río de la Plata durante el fascismo, perspectiva regional que abarca a dos países que comparten un sustrato histórico-cultural común, Argentina y Uruguay y que se extiende a nivel global al considerar la vinculación histórica de dicha región con Italia y con el contexto internacional del nazi-fascismo europeo. Como se ha indicado, la indagación se abordará a partir de los planteamientos teóricos propuestos por el cosmopolitismo, la crítica diaspórica y el dialogismo bajtiniano y, al analizar los textos biográficos, testimoniales y autobiográficos, se utilizarán como referencia algunos estudios sobre las narraciones de vida en general y otros que las relacionan con la tragedia de la *Shoah*, recurriendo al abordaje teórico que resalta la capacidad humana para la resiliencia como modo de enfrentar situaciones de trauma y adversidad.

Mitchel Cohen entiende el cosmopolitismo como “a multidimensional conception of political society and human relations, one that implies an important democratic principle: the legitimacy of plural loyalties” (cit. en Cohen y Vertovec 12). De acuerdo a James Clifford, “the term cosmopolitanism helps to undermine the ‘naturalness’ of ethnic absolutisms, recognizes ‘worldly, productive sites of crossing; complex, unfinished paths between local and global attachments’ and ‘presupposes encounters between worldly historical actors willing to link up aspects of their complex, different experiences’” (cit. en Cohen y Vertovec 8). Esta idea se complementa con aquella de Stuart Hall, quien considera que el flujo de migrantes en las sociedades rompe con la concepción de una

cultura que es “coherent, integrated and organic” y que los inmigrantes enriquecen los repertorios culturales de las sociedades en que se insertan (Cohen and Vertovec 4). Asimismo, este abordaje no toma en consideración la segmentación étnica, focalizándose en “complex, overlapping, changing and often highly individualistic choices of identity and belonging” (Cohen y Vertovec 18). Argentina y Uruguay son países fundados sobre el componente inmigratorio de su población, con modelos que tendieron a asimilar al extranjero más que a segregarlo. Este factor favoreció el arribo y la integración del grupo de italianos judíos en ambos países. Esta receptividad fue potenciada, ulteriormente, por el hecho de que uno de los grupos inmigratorios mayoritarios es el italiano. Sin embargo, la apertura hacia inmigrantes y refugiados y la convivencia pacífica de personas pertenecientes a diferentes grupos étnicos y religiosos se vieron alteradas por períodos de rechazo institucional—determinados, en gran medida, por el contexto internacional—reflejado, como se detallará, en la normativa promulgada por los órganos gubernamentales de ambos países sudamericanos.

Por otro lado, con la intención de dar visibilidad a un fenómeno de la diáspora judía poco estudiado, junto al enfoque general ofrecido por el cosmopolitismo, se recurrirá a aquel marco teórico disponible para abordar la experiencia diaspórica que dirige la atención hacia la especificidad, alejándose de los paradigmas generalizadores, con el fin de poder evidenciar los rasgos particulares de la diáspora de los italianos judíos a Argentina y Uruguay. Sudesh Mishra alude a la expresión “realist turn” empleada por Vijay Mishra, que implicaría “a sustained archaeology of the ‘uneven’ sediments to be found in the archives of particular diasporas” (101). En este sentido, es pertinente la observación de Bakhtin, quien subraya que en la relación dialógica la producción de

significado depende del vínculo entre sujetos que se encuentran en un determinado espacio y tiempo y que actúan desde un determinado lugar de enunciación. El sujeto “is organized around the categories of space and time. They articulate what has been called the ‘law of placement’ in dialogism, which says everything is perceived from a unique position in existence; its corollary is that the meaning of whatever is observed is shaped by the place from which it is perceived” (Holquist 21). A los efectos de identificar la especificidad de la diáspora objeto de este estudio, se brindará información sobre el judaísmo italiano y, en una segunda instancia, se hará referencia al particular contexto de acogida, especialmente mediante el análisis de la política inmigratoria de los países receptores.

En el análisis de esta experiencia un instrumento fundamental es el estudio de las narraciones producidas por los mismos protagonistas. Los textos autobiográficos abordados abarcan diferentes tipologías, de aquí la utilidad para nuestra investigación de la terminología propuesta por Smith y Watson, quienes distinguen entre *life writing* y *life narrative*: “We understand *life writing* as a general term for writing that takes a life, one’s own or another’s, as its subject. Such writing can be biographical, novelistic, historical, or explicitly self-referential and therefore autobiographical” (4). Ellas emplean la expresión *self life writing* para referirse específicamente a la autobiografía, que remitiría a las raíces griegas del término: *autos* ‘self’, *bios* ‘life’ y *graphe* ‘writing’ (1). Por otro lado, las autoras consideran la expresión *life narrative*, “as a general term for acts of self-presentation of all kinds and in diverse media that take the producer’s life as their subject, whether written, performative, visual, filmic, or digital”. En resumidas cuentas, ellas emplean “the term *life writing* for written forms of the autobiographical, and *life*

*narrative to refer to autobiographical acts of any sort*” (4). De manera más específica, las autoras analizan ciertos conceptos clave con relación a los mecanismos subyacentes a este tipo de narración incluyendo, entre otros, el de la «memoria», la «experiencia», la «identidad», el «espacio», y la «agencialidad».

El narrador autobiográfico hace uso de su memoria para rescatar los hechos que serán objeto de su narración, pero se trata de una recuperación del pasado filtrada por la interpretación del sujeto. De acuerdo a Daniel L. Schacter, “memories are records of how we have experienced events, not replicas of the events themselves” and “we construct our autobiographies from fragments of experience that change over time” (cit. en Smith and Watson 22). A su vez, el acto de recordar está marcado por el momento histórico, el espacio, las circunstancias específicas y su carácter colectivo. Como señala W. J. T. Mitchell, se trata de un acto intersubjetivo: “memory is an intersubjective phenomenon, a practice not only of recollection of a past *by* a subject, but of recollection *for* another subject” (cit. en Smith y Watson 26). Por otro lado, en los textos autobiográficos que narran situaciones traumáticas, como aquella de la *Shoah*, se produce una suerte de “transpersonal identification” (Smith y Watson 28) del *yo*, como consecuencia del intento común de narrar un pasado de violencia difícil de actualizar mediante un lenguaje que debe lidiar con una memoria que se resiste a transcribir los horrores del pasado.

La materia de la memoria, la experiencia, constituye la subjetividad del narrador autobiográfico. Esa experiencia, sin embargo, es discursiva, se moldea y genera a través del lenguaje. En este proceso, “we retrospectively make experience and convey a sense of it to others through storytelling”; pero estamos condicionados por determinados marcos discursivos ya que, “as we tell stories, discursive patterns both guide and compel us to

tell stories about ourselves in particular ways” (Smith y Watson 32). Estos paradigmas discursivos están histórica, cultural y espacialmente condicionados. A su vez, en este tipo de textos, el lector espera encontrar elementos que avalen la autenticidad de la experiencia narrada. En el tipo de corpus objeto de esta investigación dicha autoridad estaría sustentada, en líneas generales, por una identidad de carácter étnico-religioso. Los lectores esperan que las narraciones sobre la *Shoah* provengan de sobrevivientes o de personas vinculadas con los mismos.

El componente identitario, por lo tanto, resulta relevante a la hora de considerar los textos producto de la diáspora italiana, con narradores que se identifican frente a sus potenciales lectores, expresando una identidad que implica, a su vez, diferencias: “Identities materialize within collectivities and out of the culturally marked differences that permeate symbolic interactions within and between collectivities” (Smith and Watson 38). Asimismo, las interacciones se producen en el contexto de una sociedad siempre cambiante y entre sujetos que constantemente se están desplazando entre diversos grupos de pertenencia. Por lo tanto, un mismo sujeto es portador de múltiples identidades y éstas, a su vez, son contingentes, supeditadas a un continuo cambio. El concepto de *intersectionality* es apropiado para considerar el modo en que las identidades interaccionan entre sí: “the term ... refers to the multidimensionality and complexity of the human cultural experience and describes the place where multiple identities come together, or intersect” (Marsiglia y Kulis 42).

La identidad, como se ha indicado, se va conformando en función de las circunstancias y por medio del lenguaje. De acuerdo a Bajtin, la conciencia es dialógica. Ésta incluye a la identidad que, por ende, se constituiría en la interacción social y



mediante el lenguaje de los diversos grupos sociales. En consecuencia, “autobiographical narrators come to consciousness of who they are, of what identifications and differences they are assigned, or what identities they might adopt through the discourses that surround them” (Smith y Watson 39). Los sujetos, en general, están expuestos a una multiplicidad de discursos y lenguajes con los que deben interactuar y que van conformando sus identidades. Aspecto relevante al considerar el fenómeno transnacional objeto de estudio en esta investigación: los italianos judíos que absorbieron específicos discursos en su tierra de origen y que al entrar en contacto con el nuevo contexto rioplatense debieron interactuar con nuevos y diversos grupos sociales poseedores de particulares lenguajes y discursos, aunque no tan disímiles debido a la significativa presencia italiana en la región.

Asimismo, los narradores autobiográficos deben lidiar con modelos identitarios que los lectores esperan encontrar en sus narraciones. Los límites marcados por estos patrones pueden anunciarse, de acuerdo a Smith y Watson, en los títulos de las obras (40). Esto se confirma en los títulos de algunos de los textos aquí estudiados: *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948* que ubica al lector respecto a la identidad de los protagonistas, su tiempo y localización, o como sucede con *De los Alpes al Río de la Plata: recuerdos para mis nietos* que brinda las coordenadas de un espacio narrativo identitario transnacional. En ocasiones, las múltiples identidades de los narradores, derivadas de sus diversas experiencias, expresan tensiones que se manifiestan en los “gaps, inconsistencias, and boundaries breached within autobiographical narratives” (Smith y Watson 40).

En esta investigación se asigna un rol central a la representación del espacio transnacional en los textos. La particular ubicación del narrador autobiográfico brinda información sobre “the national, ethnic, racial, gendered, sexual, social, and life-cycle coordinates in which narrators are embedded by virtue of their experiential histories and from which they speak” (Smith y Watson 42). Por tanto, se trata de un espacio humanizado y, respecto a los concretos textos objeto de este estudio, de narraciones marcadas por la tragedia europea de la *Shoah*.

De acuerdo a Edward William Soja, la posmodernidad ha provocado un *spatial turn* que escapa a la racionalidad de la cartografía moderna. El espacio posmoderno es definido como “uno spazio fluido ed eterogeneo, plurivoco e pluriprospettico, ma anche come spazio diseguale, segnato dalla separazione, dalla frammentazione e dalla segregazione” (“un espacio fluido y heterogéneo, de valores y perspectivas plurales, pero también como espacio desigual, marcado por la separación, la fragmentación y la segregación”; Benvenuti y Ceserani 108-109). De la lacerada Europa a Buenos Aires, Montevideo, Tucumán y demás ciudades platenses, “espacios locales” en donde se produce “the intersection of multiple populations, the site of multiple modernites, and the juxtaposition of the local and the global” (Smith y Watson 44). Espacios de conflicto pero, asimismo, de prolífica convivencia como emerge de los testimonios autobiográficos de sujetos “migratory and transnationally situated, rather than defined by a stable national identity” (Smith y Watson 47).

En otro orden de cosas, el estudioso Jesús Camarero, resalta la dimensión ética de la autobiografía al definirla como “un ensayo de reconstrucción existencial” fundado en un “impulso ético” que busca reconstruir/construir una vida para ofrecerla a los otros (15,

17). Asimismo, destaca “el estatuto propio y singular de cada obra”, “su contextualización en una época determinada” y el rol del lenguaje en la construcción del sujeto (11, 13). En esta introducción ya se ha dedicado espacio a los condicionamientos derivados de los sistemas discursivos y de las formaciones sociales. Las dimensiones del contexto, la ética y el lenguaje nos conducen a un tema fundamental en los estudios relacionados con las narraciones de la *Shoah*, aquel de los límites de la representación.

Donals y Glejzer sostienen que la *Shoah* “is located at the junction of the compulsion to speak and failure of speech” (xi). Los autores inician su ensayo a partir de la afirmación de Adorno, quien considera imposible la representación de los horrores de la *Shoah*, afirmando que la misma, en realidad, es inevitable. De acuerdo a los estudiosos, la representación es posible mediante la expresión de su fracaso. Lawrence Langer, habla de “tension of the selves” en donde el “yo” que permanece en el campo de concentración o en el ghetto se mezcla con el “yo” del sobreviviente, afirmando que los silencios en sus testimonios son el resultado de dicha pugna (cit. en Donals y Glejzer xi). Pero Donals y Glejzer van más lejos, sosteniendo que el testigo participaría de un momento de redención: “a redemption of the moment of horror, a moment that flashes briefly before the eyes of the witness but which can’t be fixed by either memory or by knowledge, and which nonetheless compels testimony, a narrative, of an event construed as history” (xi-xii).

Los autores de los textos y testimonios que se toman en consideración en esta investigación fueron personas que afortunadamente lograron escapar de los campos de concentración. De todas maneras, se considera que el trauma de ese horror condiciona la *mise en texte* de sus narraciones. En efecto, en un estudio realizado por Maureen Davey,

Linda Stone Fisher y Miheala Robila se subraya el impacto de la *Shoah* en las generaciones posteriores: “The impact of the Holocaust on survivors and their children has been profound and extensive. It is a live and powerful memory for all of the survivor families where issues of suffering and doubts about the right to happiness are particularly pronounced. There were frequently expressed feelings of guilt and anxiety” (cit. en Miller 135).

Por otro lado, como sostienen Kaplan-Weinger y Hoffman, en los últimos años, “there has been a shift in the study and conceptualization of Holocaust survival, away from an emphasis on the psychopathological effects of extreme traumatization and toward an appreciation of the survivors’ enormous human capacity for resilience and adaptation in the face of such trauma” (106). Desde esta perspectiva, las narraciones de los sobrevivientes son consideradas, de modo particular, como estrategias orientadas a lidiar con situaciones de extrema adversidad; aspecto que será tomado en consideración en esta investigación junto a los demás estratos de significado de los textos. Este abordaje se vincula estrechamente con la ya mencionada representación y construcción de las identidades dado que se trataría de actos de resiliencia surgidos en un determinado contexto histórico y bajo circunstancias de violencia extrema que afectaron a un grupo étnico-religioso específico.

Asimismo, Sedikides y Brewer hablan de una identidad constituida por “multiplicity of selves”: un yo individual, “with attributes, feelings and experiences that distinguish the individual within his or her social context”; el yo relacional, “represented by attributes, feelings and experiences that are shared with others and/or defined by the person’s role within interpersonal relationships”; el yo colectivo, “is achieved by

inclusion in large social groups and contrasting the group to which one belongs (i.e. the in-group) with relevant out-groups” (Kaplan-Weinger y Hoffman 110).

Sin embargo, regresando al complejo asunto de los límites en la representación y libertad del narrador autobiográfico para narrar su propia historia, se subraya que éstos afectan a sus más diversas tipologías. La misma naturaleza del lenguaje, si se lo considera con la lente derridiana, genera significados que “are never fixed, but in process, deferred” (Smith y Watson 54). O los condicionamientos de significado imprevistos, derivados de las fuerzas incontrolables del inconsciente y del deseo, aunque, al mismo tiempo, puedan ser fuente de creatividad al liberar energías reprimidas que cuestionan las normas sociales. En esta dirección, desde una perspectiva diversa, Elizabeth Wingrove habla de una “perpetual reconfiguration” de los sujetos y sus contextos en virtud “of the systemic operation of multiple ideologies”, señalando que los cambios en las diversas esferas de la sociedad pueden acarrear “disruptions of identities, behaviors, and interpretations of experiential history”, propiciando espacios para realizar nuevas lecturas de sí mismo y de la sociedad (cit. en Smith y Watson 56). Transformaciones identitarias inevitables en los sujetos diaspóricos, obligados a establecerse en sociedades nuevas; como acaeció a los judíos italianos, aunque se haya tratado, como se ha dicho, de sociedades receptoras marcadas por un fuerte componente identitario italiano.

Sobre esta base, la argumentación se organiza en seis capítulos. Luego del capítulo introductorio, el capítulo dos, “Contexto histórico-cultural y político en Italia y los países receptores”, brinda información sobre el judaísmo italiano y el contexto político que ocasionó la diáspora, para concluir con datos sobre los países latinoamericanos receptores, Argentina y Uruguay. En el capítulo sucesivo, “Espacios de

producción cultural transnacional en Argentina”, se analiza la experiencia de la Editorial Abril, cuya dimensión transnacional se expresa en el componente multiétnico de su fuerza laboral y en todas las esferas de su proceso productivo. Esta empresa impactó de manera significativa el ámbito editorial argentino, extendiendo su influencia a toda la región. En segundo lugar, se aborda la experiencia de los profesores judíos italianos en la academia argentina, que propició una red de intercambio con los profesores argentinos de impacto positivo recíproco. En los siguientes dos capítulos—“Los protagonistas narran su propia historia” y “Los textos autobiográficos”—la investigación se centra en documentos producidos por los protagonistas de la experiencia: en el capítulo cuatro se recurre a textos biográficos y a testimonios para concluir, en el capítulo cinco, con textos autobiográficos, en donde no existe la intermediación del autor de la biografía o del entrevistador. En el capítulo seis, se presentan las conclusiones de la investigación.

## CAPÍTULO 2

### CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL Y POLÍTICO EN ITALIA Y LOS PAÍSES

#### RECEPTORES

##### **Los judíos italianos**

La presencia judía en Italia se remonta a más de dos milenios atrás. De acuerdo a Cecil Roth, Italia “is the only land—except Palestine and the regions bordering on it—the Jewish connections of which have been unbroken from remote times down to the present day” (1). El estudioso plantea la posibilidad de que haya existido en Roma, antes del 139 a.C., una colonia palestina “relatively numerous and distinctly zealous” (4). Desde entonces, su continua presencia en territorio italiano estuvo marcada por períodos de crecimiento y disminución de su población vinculados, a menudo, como sostiene Sergio Della Pergola, a transformaciones históricas originadas en el ámbito internacional. Durante el período de interés para este estudio, se produce una significativa contracción de la población que pasa de unos 50.000 miembros antes de la implementación de las leyes raciales en 1938 a unas 25-30.000 personas con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. El estudioso proporciona datos demográficos partiendo de la cuantiosa población hebraica existente durante el Imperio Romano estimada en decenas de miles y que disminuirá con su caída estimativamente a una decena de miles. Sucesivamente se produce un incremento, llegando a fines de 1400 a unas 50.000 personas. En 1600, con la implementación de los guetos y la expulsión de hebreos de algunas ciudades italianas, se produce una disminución considerable

alcanzando unas 20.000 mil personas; para concluir con un progresivo incremento que culmina con la Segunda Guerra Mundial (“La via italiana” 6-7).

Respecto a las características del hebraísmo italiano se debe destacar su diversidad cultural constituida a partir de las múltiples diásporas de las que se ha nutrido a lo largo de sus más de dos milenios de existencia. De acuerdo a David Noy, “Jews are most likely to have been brought to Rome as captives in significant numbers before Augustus’s time as a result of Pompey’s war in Judea in 63 B.C.E., for which he celebrated a triumph in 61”. Asimismo, señala que “Josephus mentions 30, 000 Jews being enslaved after a rebellion in 53 B.C.E., and more prisoners were taken by Sosius in 37 B.C.E., of whom some are likely to have reached Rome” (47). Otro componente inmigratorio está constituido por aquellos judíos que escaparon del Norte de África debido al avance de la expansión árabe en el siglo VII y que, como sostiene Robert Bonfil, “[were] shaping the revival of Jewish culture in Southern Italy in the traditional framework of the Mediterranean world” (33).

Las regiones del norte y centro de Italia vieron incrementada notablemente su población hebraica debido a la inmigración proveniente de la Provençe y de Alemania en el siglo XIV. Un siglo después, se produce el significativo desplazamiento desde Sefarad hacia Italia como consecuencia del Edicto de Granada del 31 de marzo de 1492 que decretó la expulsión de los judíos de las Coronas de Castilla y Aragón, conjeturándose que unos 25.000 judíos llegaron a Italia, aunque algunos solo permanecieron allí de manera transitoria (Della Pergola, “La popolazione ebraica” 913-14). En el siglo XVII sigue produciéndose una cierta emigración de hebreos provenientes de Europa centro-oriental así como desde las posesiones turcas del Levante mediterráneo pero, como



afirma Della Pergola, el fenómeno más significativo estuvo constituido por la consolidación de la presencia de judíos de origen hispano-portugués (el decreto de expulsión de los judíos en Portugal es de 1497) en Pisa, Livorno, Venecia, Ancona, Ferrara, Florencia y otras ciudades italianas (“La popolazione ebraica” 917).

La emigración vuelve a recuperar vigor al concluirse la Segunda Guerra Mundial con la irrupción de prófugos provenientes de Europa centro-oriental. En los años cincuenta, como indica Della Pergola, varios miles de inmigrantes llegan desde Egipto y en los sesenta desde Libia. Asimismo, desde fines de los años setenta y durante los ochenta llegan contingentes considerables de judíos desde Irán y, en cantidad inferior, seguirán llegando inmigrantes desde diversos países musulmanes y europeos (“La popolazione ebraica” 929-30). Por lo tanto, se puede constatar:

L’ebraismo italiano emerge da un processo iniziale di immigrazione, e di migrazioni si nutre pressoché costantemente nel corso della sua storia di oltre ventidue secoli. Sebbene l’Italia abbia fornito una cornice culturale e sociale unica e specifica nella formazione e nell’evoluzione delle comunità ebraiche, il fondamentale apporto immigratorio implica origini culturali differenziate e complessi contatti con un mondo ebraico dai confini spaziali assai più ampi.

El hebraísmo italiano emerge de un proceso inicial de inmigración, y de migraciones se nutre casi constantemente a lo largo de su historia de más de veintidós siglos. Si bien Italia haya proporcionado un marco cultural y social único y específico en la formación y evolución de las comunidades hebraicas, el fundamental aporte immigratorio implica orígenes culturales

diferenciados y complejos contactos con un mundo hebraico constituido por confines espaciales bastante más amplios. (Della Pergola, “La popolazione ebraica” 898)

Cabe agregar, que esta diversidad cultural se expresa, además, en el plano lingüístico a través de los dialectos judeo-italianos que comienzan a tener una presencia marcada a partir de los siglos XIII y XIV, debilitándose con el *Risorgimento*<sup>1</sup>. Estas manifestaciones lingüísticas estaban consustanciadas con las regiones en donde se originaron, es así como Maria Mayer Modena habla, entre otros, del *giudeo-piemontese*, de las *parlate emiliano-venete*, del *giudeo-toscano*, del *giudeo-livornese* y del *giudeo-romanesco* (953-61). Pero, desde el *Risorgimento*, como indica Wistrich, “the formation of national consciousness among Jews and non-Jews in Italy had proceeded along a remarkably similar path”, llegando a convertirse la comunidad judía italiana en una de las más asimiladas e integradas de Europa (13). De acuerdo al autor, el proceso de asimilación, “had already led to an erosion of Jewish consciousness and the development of an outlook which raised *Italianità* to the level of a religious duty” (13).

Por otro lado, los diversos orígenes culturales de los judíos italianos, a su vez, se insertan en una Italia que, en realidad, es muchas *Italias*. De acuerdo a Donna Gabaccia, “There was no Italian nation or Italian people before 1861. An infinitesimally small group of nationalists first imagined a national community of Italians and then created an Italian national state in 1861” (1). La estudiosa señala que “Identification with an Italian nation remained limited to urban, educated, and bourgeois persons—no more than 10

---

<sup>1</sup> Término que se refiere al proceso cultural y político que condujo a la Unidad de Italia que culmina con la proclamación del Reino de Italia en 1861.

percent of the population—from the time of Enlightenment until the very recent past”. En el siglo XIX, “this identification seemed to consist mainly of pride in the accomplishment of medieval merchants, Renaissance artists and humanists, and Catholic clerics”. La italianidad se asociaba, más bien, a la identificación con la “civiltà italiana”, “an elite culture that had developed in and spread from Italy to Europe between 1000 and 1600” (8).

Italia, en realidad, habría estado desde tiempos muy remotos al centro de la intersección de culturas diversas provenientes de Europa Occidental y Oriental y del Sur del Mediterráneo, las cuales habrían convergido, de acuerdo a Della Pergola, en Roma. El estudioso se refiere a divisiones territoriales ya existentes en la Roma antigua que se extienden, de alguna manera, hasta el presente:

se osserviamo una mappa della distribuzione del voto a favore del partito della Lega Nord—l’emblema del separatismo nordista—notiamo nel simbolo elettorale una chiara linea divisoria che unisce l’alto Tirreno e l’alto Adriatico e separa l’Italia settentrionale dal resto del paese. Questa divisione dell’Italia in due parti corrisponde quasi perfettamente alla linea che demarcava l’estensione settentrionale del dominio dell’antica Roma sulla penisola nell’anno 282 p.e.v., alla vigilia delle Guerre Puniche [ver imagen], e rammenta la línea La Spezia-Rimini che segna il confine fra il sostrato linguistico prelatino e le parlate italiane centro-meridionali.

Si observamos un mapa de la distribución del voto a favor del partido de la Liga Norte—emblema del separatismo nordista—notamos en el símbolo electoral una clara línea divisoria que une el alto Tirreno y el alto

Adriático y separa Italia septentrional del resto del país. Esta división de Italia en dos partes corresponde perfectamente a la línea que demarcaba la extensión septentrional del dominio de la antigua Roma sobre la península en el año 282 a.e.v., a la vigilia de las Guerras Púnicas y evoca la línea La Spezia-Rimini que marca el confín entre el substrato lingüístico prerromano y los dialectos italianos centro-meridionales. (“La via italiana” 3-4)



Traducción: Liga Norte. Unión Independentistas.

De acuerdo a Gabaccia, las múltiples migraciones que han marcado la historia de Italia (uno de los países en el mundo con mayor movimiento migratorio) habrían estado estrechamente vinculadas con este tipo de identificaciones regionales: “It was these regions, and their many villages, towns, and cities—not an Italian nation—that produced most of Italy’s many diasporas” (3). Más que un sentimiento de lealtad hacia una nación lo que primaba en estos emigrantes era su conexión con una región específica, con su ciudad, *paese* (pueblo), su barrio y familia. De manera cuantiosa los italianos ya dejaban

Italia a fines de la Edad Media. Sucesivamente, “two million people migrated between 1790 and 1870. Fourteen million more applied to their new government to leave in the years between 1876 and 1914. Another four million declared the same intentions between 1916 and 1945. More than seven million left Italy between 1945 and 1975” (Gabaccia 3). En términos porcentuales, de acuerdo a la estudiosa, entre la Batalla de Waterloo y la Primera Guerra Mundial los italianos representaron en el mapa mundial, aproximadamente, el 10% de las migraciones. Otra cifra sorprendente es que el número de italianos que dejó Italia a partir de 1876 superó a la población de la naciente nación en 1861 (3).

Por lo tanto, este prolongado, cuantioso y constante movimiento de italianos en el mundo ha asumido rasgos a la vez cosmopolitas y localistas, dando a esta emigración características particulares que, en ciertos aspectos, incluiría a aquella de los judíos que dejaron el país a partir de 1938. En efecto, Arrigo Levi habla de una identidad marcada por “cadencias regionales” y cita el testimonio de uno de los judíos italianos llegados al Plata, quien se definía “primero triestino, después italiano, y después judío” (cit. en Smolensky y Vigevani 13). Este desplazamiento de judíos italianos, sin embargo, asumirá rasgos particulares derivados de la razón que lo motiva—no se trataba de buscar nuevas oportunidades laborales sino de escapar de la discriminación y persecución fascista—y de las características de sus integrantes—personas altamente cualificadas que, de alguna manera, impactarán cultural y económicamente tanto en Uruguay como en Argentina.

## **Judíos italianos en el Río de la Plata**

Uno de los elementos constitutivos de la población del Río de la Plata es su componente inmigratorio. Alrededor de un noventa por ciento de la población argentina y uruguaya descende, total o parcialmente, de europeos, italianos y españoles principalmente. Se estima que en Uruguay un 40% de la población descende de italianos (Arocena y Aguiar 22) y en Argentina aproximadamente un 60% (Smolensky 17). Las grandes olas inmigratorias comienzan a fluir a ambos países alrededor de 1850 y se prolongan hasta mediados del siglo XX. Junto a la mayoritaria inmigración italiana<sup>2</sup> y española llegan grandes olas inmigratorias de judíos a ambos países, entre finales del siglo XIX hasta, aproximadamente, fines de 1950.

Los judíos italianos comenzaron a llegar en gran número a Argentina y en menor cantidad a Uruguay como consecuencia de las leyes raciales sancionadas por el régimen fascista para salvaguardar la pureza de la “raza” italiana. En la Italia fascista, las disposiciones expuestas en el decreto-ley de noviembre de 1938 prohibieron a los italianos de religión u origen judío desempeñar cargos públicos; poseer empresas, propiedades rurales e inmuebles de envergadura; ocupar cargos de dirección en sectores privados estratégicos como bancos y compañías de seguros; por otro lado, se vetaron los matrimonios mixtos. Asimismo, desde septiembre del mismo año, se había proclamado la exclusión de los judíos del sistema educativo, tanto a estudiantes como a profesores. Más adelante, se proscribió la publicación de obras de autores judíos (Devoto 365). Aunque la

---

<sup>2</sup> Sobre la inmigración italiana en Argentina consúltese el ensayo de Eleonora Smolensky: *Colonizadores colonizados: los italianos porteños*. Sobre la inmigración italiana en Uruguay consúltese el artículo de Juan Andrés Bresciano: “La inmigración italiana al Uruguay en la producción bibliográfica local. Un relevamiento comentado de los aportes recientes (1990-2012)”.

persecución más nefasta se inicia con la ocupación nazi en 1943, de los aproximadamente cincuenta mil judíos italianos y extranjeros residentes en Italia, unos seis mil decidieron emigrar a partir de 1938 como reacción a las disposiciones racistas, así como por el terror derivado de la información proveniente de Alemania. Los destinos preferidos de los inmigrantes fueron los Estados Unidos y Argentina. De acuerdo a Fernando Devoto, unos dos mil judíos italianos llegaron a suelo norteamericano y unos mil a territorio argentino (36).

Respecto al reducido número de italianos llegados a Uruguay, al momento, no se dispone de cifras concretas. La estudiosa Clara Aldrighi se remite a mencionar algunas familias: Calò, De Benedetti, Della Seta, Diena, Di Segni, Jesi, Levi, Levi Deveali, Lombroso, Momigliano, Norzi, Olivetti, Ovazza, Scazzocchio, Segre, Sestieri y Trevi. Asimismo, menciona a Riccardo y Bindo Rimini, Renato Calabi, Pietro Consarelli y Guido Treves, así como a Margherita Sarfatti y Renato Treves que permanecieron algunos meses en Montevideo antes de establecerse en Buenos Aires (20). La pintora ítalo-uruguaya Linda Kohen agrega a la familia Colombo y a Gisella Tagliacozzo (Entrevista).

El ámbito cultural argentino se vio muy favorecido, dado que se trató de una inmigración altamente cualificada: dirigentes empresariales, profesionales altamente especializados, comerciantes y profesores universitarios. El perfil de los judíos italianos llegados a Uruguay fue similar y la motivación de su elección estuvo fundada, como indica Aldrighi, en la existencia de contactos familiares o amistades en el país (como para los que llegaron a Argentina) y, asimismo, por el hecho de que la obtención de visas se veía facilitada al no exigirles un certificado

de bautismo (20). Los judíos italianos llegados a Argentina encontraron un ambiente receptivo favorable debido al importante componente italiano de la identidad argentina y, a su vez, a que se trata del país con la comunidad judía más numerosa de América Latina. Sin embargo, ellos encontraron dificultad en la comunicación con las comunidades judías argentinas debido a la diversidad lingüística y cultural derivada del origen centroeuropeo y mediorienta de las mismas. En este sentido, aunque se trate de otra región del mundo, es ilustrativo el testimonio de Tullia Zevi sobre su experiencia en New York:

*C 'mon, there's no Jews in Italy!* The Jewish immigrants from Central Europe would say in the early forties to this young refugee from Italy, buying her groceries in their stores in lower Manhattan. As proof of my not being a Jew, they cited the fact that I spoke no Yiddish, the language that was then still the living and lively *Koine* of first-generation Ashkenazi Jews in the United States. (xii)

Claudio Scazzocchio señala que algo similar le sucedió en Montevideo: “eso mismo me ha ocurrido a mí, de niño seguramente de menos de 10 años en el almacén de la vuelta de mi casa. Tengo más de una anécdota al respecto. El almacenero—‘los italianos nos gustan, pero no los judíos’ (identificándome como italiano). Yo—‘Soy italiano y judío’. El almacenero—‘No hay judíos en Italia, los judíos son rusos’, o algo por el estilo” (Scazzocchio).

Asimismo, distancias culturales e ideológicas alejaron a los judíos italianos de las comunidades de sus connacionales tanto en Argentina como en Uruguay que, en muchas ocasiones, simpatizaban con el fascismo. De esta manera, la mayoría de los judíos italianos se integró en ambientes argentinos y uruguayos laicos y antifascistas, en donde



encontraron más afinidad y receptividad. Incluso, algunos participaron de iniciativas promovidas por italianos antifascistas, como aquellas surgidas en el marco de la asociación *Italia Libera*.

La actitud receptiva hacia los inmigrantes en Argentina y en Uruguay históricamente se sostuvo en un cuerpo legislativo favorable que, sin embargo, se había transformado, como se detallará a continuación, cuando llegaron los judíos italianos a ambos países.

### **La política inmigratoria de los países receptores**

La inmigración judía, como se ha señalado, es parte de los tantos fenómenos que acomunan a Uruguay y Argentina. Para incursionar en la dimensión histórica y política del asunto en el contexto del siglo que nos ocupa, resulta imprescindible comenzar haciendo referencia a las políticas de incentivo a la inmigración en ambos países, dado que fue el fundamento que propició el arribo de grandes contingentes de inmigrantes y, en particular, los primeros ingresos masivos de judíos al Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente, se aludirá al cambio radical de los gobiernos rioplatenses respecto a los inmigrantes como consecuencia de la crisis mundial tras el fin de la Primera Guerra Mundial y aquella del 29 para hacer referencia, sucesivamente, a la irrupción del nazismo y fascismo en Europa, momento que marcó una ulterior transformación demográfica en la población judía platense. Para concluir, se aludirá a otro hecho histórico fundamental para comprender lo acaecido con los judíos uruguayos y argentinos en el siglo XX, el sionismo y la creación del Estado de Israel.

En América Latina la presencia de los judíos se remonta a la llegada de Cristóbal Colón a suelo americano. De acuerdo a Haim Avni, el primero en

descender de las carabelas fue, posiblemente, el traductor Luis de Torre, un judío de reciente conversión al cristianismo (“Cuarenta años” 86). Desde entonces, su presencia fue constante en todas las regiones de Latinoamérica, aunque su ingreso masivo al continente se remonte a la segunda mitad del siglo XIX.

En la historia de la presencia judía en América Latina es crucial la década de 1880, en la que el gobierno argentino activa la aplicación de una agresiva política inmigratoria para atraer a los judíos que estaban escapando de Rusia debido a los *pogroms*. A los efectos de comprender las dimensiones del fenómeno es necesario hacer referencia al tratamiento de la política inmigratoria en la constitución argentina de 1853 y a la Ley de Inmigración y Colonización N° 817.

Tanto Domingo Faustino Sarmiento como Juan Bautista Alberdi propusieron la inmigración como remedio para el mal que aquejaba a la Argentina de ese entonces. El segundo de ellos expresó sus ideas sobre el tema en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), obra que ejerció una enorme influencia en los redactores de la futura Constitución argentina. De acuerdo a Alberdi, frente a la incapacidad de los pobladores argentinos para erigir la República, había que recurrir a los europeos:

Es utopía, es sueño y paralogismo puro el pensar que nuestra raza hispanoamericana, tal como salió formada de manos de su tenebroso pasado colonial, puede realizar hoy la república representativa ... Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella ... Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que luego comunica a nuestros

habitantes, que muchos libros de filosofía. (cit. en Avni, *Argentina y las migraciones judías* 47-48)

Más allá de las posibles implicaciones ideológicas de esta cita, a los efectos de esta investigación, interesa considerar a nivel institucional la normativa que hizo posible la llegada masiva de los judíos a territorio argentino. En esta dirección, resulta relevante aludir al modo en que Alberdi consideró el aspecto religioso: “Será necesario, pues, consagrar el catolicismo como religión del Estado, pero sin excluir el ejercicio público de los otros cultos cristianos. La libertad religiosa es tan necesaria al país como la misma religión católica” (cit. en Avni, *Argentina y las migraciones* 50). Por lo tanto, se propugnaba la primacía de la religión católica aunque tolerando la libertad de culto. En efecto, así quedó establecido en la constitución de 1853, que proclamaba la religión católica romana como oficial pero consintiendo la diversidad de creencias y prácticas religiosas. Esto último, entre otros efectos, lograría cubrir las expectativas de una mayor gama de potenciales inmigrantes. Dato no desdeñable a la hora de considerar la vinculación entre Estado y religión es que la constitución establecía que tanto el presidente como vicepresidente debían profesar el catolicismo.

Asimismo, en la línea trazada por Alberdi, pero extendiendo sus alcances, la constitución facilitó la inmigración como medio fundamental para fomentar el progreso de la nación: “El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni agravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes” (cit. en Avni, *Argentina y las migraciones judías* 53). En el preámbulo de la misma sorprende la amplitud de criterio respecto a los inmigrantes

invocados: “asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino” (cit. en Avni, *Argentina y las migraciones judías* 52).

Un paso ulterior, determinante para la consolidación de la presencia judía en Argentina, es la “Ley de Inmigración y Colonización” N° 817, proclamada el 19 de octubre de 1876, que incluye medidas concretas para poner en práctica el fomento de la inmigración en Argentina. Entre diversas disposiciones, se crean el Departamento de Inmigración y la Oficina de Tierras y Colonias, así como la base reglamentaria para crear fondos para costear los gastos concernientes a la inmigración y colonización. La igualdad de los eventuales inmigrantes judíos en la sociedad argentina estaba garantizada por la constitución pero, como sostiene Avni, en la Ley había ciertos requisitos que despertaban cierta sospecha. Tanto los funcionarios de inmigración que actuaban en Europa como aquellos del Departamento de Inmigración en Buenos Aires debían indicar la religión profesada por los solicitantes (Avni, *Argentina y las migraciones judías* 69).

Una intervención posterior del gobierno argentino en 1886 será determinante para el ingreso masivo de judíos en el país. La Cámara de Diputados dictó normas dirigidas a intensificar y mejorar la labor de las representaciones argentinas para asuntos de inmigración en Europa. Las estrategias propagandísticas se mejoraron sustancialmente y en 1887 ambas cámaras aprobaron la asignación de partidas presupuestarias para financiar los pasajes de los inmigrantes.

En abril de 1881 se produce un *pogrom* en Elizabetgrad, Rusia, que será seguido por continuos ataques violentos a las comunidades judías rusas acompañados, además, por la promulgación de leyes discriminatorias (1882) que debían de ser provisionales y

que, en realidad, tendrán vigencia hasta la Revolución de 1917. Para los aproximadamente 4.000.000 de judíos residentes en Rusia la situación se hizo hasta tal punto insostenible que muchos no vieron otra opción que dejar su país. Entre 1881 y 1889 miles de judíos abandonaron Rusia y Rumania. El gobierno argentino activó todos sus recursos internacionales y nacionales para atraer a dichos inmigrantes. El 14 de agosto de 1889 en el buque alemán Weser llegaron a Buenos Aires unos 820 judíos rusos que, según Avni, a diferencia de los judíos ya instalados en Argentina, “constituían una comunidad judía organizada y firme” (Avni, *Argentina y las migraciones judías* 74-75, 83-84). Este grupo constituyó la colonia Moisesville que será fuente de inspiración de Maurice de Hirsch para fundar la *Jewish Colonization Association* (JCA). En las décadas sucesivas las colonias agrícolas proliferaron dando origen a enclaves judíos con sus escuelas, cooperativas, sinagogas y demás organizaciones comunitarias.

Uruguay—país de inmigración y con una población mayoritaria de origen europeo como Argentina—también aplicó una política de estímulo a la inmigración. Como señala Teresa Porzecanski, a fines del siglo XIX el interés de los gobernantes por incentivar la colonización agrícola los impulsa a dictar reglamentaciones en materia. La ley fundamental de incentivo a la inmigración—ley 2096 del 19 de junio de 1890—se inspira en la ley 817 promulgada por el gobierno argentino y otorga “a los Cónsules Uruguayos en el extranjero, amplias facultades para intervenir a favor de inmigrantes que deseen venir al país” (19). Asimismo, como acaeció en el país vecino, se establecieron toda una serie de ayudas financieras para facilitar la llegada de los inmigrantes incluyendo, además, algunas restricciones: “prohíbe la inmigración de asiáticos y africanos y de los individuos conocidos con el nombre de zíngaros o bohemios” (cit. en

Porzecanski 19). Discriminación matizada con un decreto de 1915: “Se consideran inmigrantes de rechazo: los asiáticos y africanos que, a juicio de las autoridades de inmigración, sea conveniente su rechazo” (cit. en Porzecanski 20). La autora sostiene que el empuje inmigratorio inicia en 1890 pero, al mismo tiempo, señala la carencia de datos sobre este período, aludiendo a cifras proporcionadas por Rosa Raicher: “La más temprana información acerca de la inmigración judía es de 1898; un informe de 1909 indica que había en Montevideo 150 judíos. En 1917-18 había en el país 1700 judíos, 75% de los cuales eran sefarditas, el resto, de origen ruso, rumano, polaco y alsaciano” (cit. en Porzecanski 20).

La política de incentivar la inmigración se redujo en ambos países del Río de la Plata luego de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a ambos países siguieron llegando inmigrantes judíos, más aún luego de que Estados Unidos prácticamente cerrara las puertas a la inmigración del este y sudeste de Europa con la Ley de Orígenes Nacionales de 1924 (versión inicial de 1921) que no solo limitaba la cantidad de inmigrantes que podían entrar al país sino que establecía, además, cupos en función de las nacionalidades.

Asimismo, con la crisis mundial del 29 la disponibilidad para recibir inmigrantes en ambos países se redujo notablemente concluyéndose, como señala Avni, “un período de más de cuarenta años de gran inmigración judía a América Latina” (“Cuarenta años” 91). Período durante el cual los judíos habían gozado de los mismos derechos de los demás ciudadanos, legitimidad sustentada por el sistema jurídico de los países latinoamericanos. En lo concerniente al Río de la Plata, Avni afirma que dicha legitimidad “se basaba, desde el punto de vista de la sociedad general, en el hecho de que

los judíos eran parte de las numerosas y diversas colectividades de inmigrantes que habían creado una realidad multiétnica, pluricultural y plurilingüística” (“Cuarenta años” 93). Pero, como señala el estudioso, la expectativa de dichas naciones era que los inmigrantes terminaran asimilándose a las sociedades, por ende, las diversas manifestaciones de identidad judía molestaron a muchos que veían amenazadas las identidades nacionales. A esto se sumó el antisemitismo latente en muchos, incluyendo entre sus filas a inmigrantes europeos. La crisis internacional iniciada en los años 30 intensificó las hostilidades contra la población judía latinoamericana, período en el que resulta pertinente detenerse porque marcó una ulterior transformación demográfica significativa del judaísmo rioplatense.

En Uruguay, durante la presidencia (1931-1933) y la dictadura (1933-1938) de Gabriel Terra se dictaron leyes y decretos con el objetivo de restringir y seleccionar a los inmigrantes, limitándose así el ingreso de los refugiados judíos del nazismo y fascismo. La Ley N° 8868 (llamada “Ley de Indeseables”), promulgada el 19 de julio de 1932, prohibió la inmigración por un año y su primer reglamento “prohibía el ingreso de gitanos, asiáticos y africanos” autorizando el segundo “la expulsión de vagos e indigentes, tanto extranjeros como residentes” (Raicher 46). Asimismo, se exigió la posesión de un mínimo de 600 pesos para poder entrar al país y, con un decreto emanado el 11 de julio de 1933, el regreso de los inmigrantes desocupados a su país. La constitución de 1934 incorporó la normativa promulgada en materia de restricciones para la inmigración, añadiendo detalles que develan una clara intención discriminatoria. Para palpar el clima que se respiraba en el Uruguay de ese entonces es ilustrativo aludir a la declaración hecha por el diputado José Otamendi durante el debate sobre las leyes de

inmigración, quien afirmaba que la última inmigración era: “de un poder de asimilación y de adaptación muy inferior a la inmigración de países latinos” y que los esfuerzos se debían dirigir a estimular a los inmigrantes “que tienen con nosotros afinidades de raza” (cit. en Raicher 47-48).

La postura del gobierno uruguayo se extendía a otros países del área como lo demuestra la Conferencia Interamericana reunida en Buenos Aires en 1936, en la que Argentina y Brasil expresaron una posición similar a la uruguaya en materia de inmigración. Tras el trágico evento de la Noche de los cristales rotos<sup>3</sup> los parlamentarios uruguayos rechazaron la propuesta del socialista Emilio Frugoni de cancelar las restricciones de ingreso y consentir la acogida de mil familias judías alemanas.

Asimismo, mediante un acuerdo firmado por Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay el 23 de febrero de 1939, se concertaron medidas comunes para controlar el ingreso de los “indeseables”. De acuerdo a datos proporcionados por Raicher, entre marzo de 1938 y diciembre de 1939, 270 personas fueron expulsadas del puerto de Montevideo, en mayo de 1939 se prohibió el ingreso a 78 viajeros (en su mayoría refugiados judíos) y el mismo lamentable destino tocó a muchos otros judíos que buscaron refugio en Uruguay (51). A pesar de la política restrictiva de Terra y de su sucesor, Alfredo Baldomir, lograron ingresar al país 4.500 refugiados durante el período de gobierno del primero y otros 5.000 durante la presidencia del segundo (Raicher 53).

En la sociedad uruguaya, mientras tanto, los avatares de la tragedia vivida en Europa desencadenaban reacciones diversas. En 1933 se funda el Partido Nacional

---

<sup>3</sup> Estallido de violencia contra los judíos en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 en Alemania y Austria, perpetrado por las tropas de asalto de las SA y por civiles. Sinagogas, comercios y edificios judíos fueron destruidos y hubo víctimas civiles.



Socialista de Trabajadores Alemán en directa dependencia de la oficina que coordinaba a todos los partidos nazis en el extranjero, la *Auslandorganisation*, con sede en Berlín. Esta organización designaba al jefe del partido, quien estaba obligado a informarle de todo lo realizado por el partido en Uruguay. El partido nazi uruguayo organizó su accionar abarcando diversos ámbitos: trabajo, entrenamiento físico y adoctrinamiento ideológico, educación y prensa (la cual difundía propaganda nazi que incluía una intensa campaña antisemita). Según los datos manejados por Raicher, los afiliados en 1940 alcanzaban los 2.500 arios y ciudadanos alemanes junto a otros 4.000 uruguayos de origen alemán. Además, en 1937 se creó el Partido Revisionista, de ideología ultranacionalista y estrechamente conectado con el partido nazi uruguayo. La infiltración del nazismo en Uruguay respondió, según Raicher, a la simultánea colaboración de Terra con el Eje y con los Aliados. El gobierno de Baldomir, en cambio, impuso límites al accionar nazi y estableció medidas dirigidas a combatir el nacionalismo y el racismo, incluyendo el antisemitismo (Raicher 57, 59-60).

Por otro lado, existió una fuerte oposición por parte de instituciones que, además de luchar contra el antisemitismo incrementado a partir de 1933, se activaron para apoyar a los judíos de Europa y para denunciar su situación en suelo uruguayo. Las dos instituciones que se crearon respondían a la división que existía en la colectividad judía: el Comité Popular Contra el Nazismo y el Antisemitismo (1936), vinculado con la izquierda no sionista y la Asociación de Defensa Contra el Antisemitismo (1938), en el ámbito del sector comunitario-sionista. Ambas instituciones formaron parte de campañas de ayuda a los judíos de Europa y se ocuparon de la inserción de los refugiados en Uruguay. Como reacción al recrudecimiento de la persecución de los judíos en Alemania

tras la proclamación de las leyes raciales de 1935 en Nuremberg y a la intensificación del antisemitismo en Uruguay se fundó en 1936 el Instituto de Investigación y Acción contra el Fascismo, Nazismo y Antisemitismo (IACA) que coordinaba con la *Ligue Internationale Contre l'Antisémitisme* en París y el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en Argentina. A esta institución se adhirieron diversas organizaciones políticas como la anteriormente mencionada *Italia Libera* (organización antifascista de la que participaban varios judíos italianos refugiados) y Alemania Libre. Entre las actividades del IACA se pueden citar las grandes manifestaciones que organizaron para protestar contra la Noche de los cristales rotos. La fuerte oposición activada por la izquierda y los grupos liberales uruguayos dieron mayor alcance y fuerza a aquella emprendida por las organizaciones judías (Raicher 64-69).

En el caso de Argentina, al igual que en Uruguay, durante la década del treinta se promulgaron medidas tendientes a restringir el ingreso de inmigrantes. El 16 de diciembre de 1930 un decreto fija un arancel consular para los inmigrantes que solicitaran visas pero, como sostiene Senkman, “recién el 26 de noviembre de 1932, se promulga un decreto, ampliado el 14 de diciembre del mismo año, por el cual se inició la restricción total de la inmigración” (118). El decreto prohibía el ingreso de inmigrantes que no contaran con un previo contrato de trabajo y privilegiaba a aquellos que fueran llamados por familiares residentes en Argentina. Estas medidas se fundaban en la protección del mercado laboral interno, así como en la salvaguarda de la salud moral y física de los argentinos expresada claramente en el decreto del 17 de octubre de 1936:

Las circunstancias actuales exigen extremar las medidas de control y vigilancia del movimiento de pasajeros con destino al país, tendientes a

evitar infiltraciones en el mismo de elementos que puedan constituir un peligro para la salud física o moral de nuestra población o conspiren contra la estabilidad de las instituciones creadas por la Constitución Nacional. (cit. en Senkman 118)

Las restricciones de ingreso a los judíos que buscaban refugio en Argentina se recrudecieron con el decreto N° 8970 del 25 de julio de 1938. Su objetivo principal era limitar la entrada de refugiados, principalmente judíos centroeuropeos, que buscaran ingresar clandestinamente al país atravesando las fronteras con Uruguay y Brasil, proponiendo, a tales efectos, el establecimiento de puestos de control en las mismas. Este decreto es ampliado por el N° 8972, sancionado el 28 de julio del mismo año, que amparado en la constatación de la crisis del sistema agrícola privilegiaba a aquellos inmigrantes dispuestos a trabajar en dicho sector, limitando el ingreso de aquellos interesados en otros sectores de la producción aunque dispusieran de un contrato de trabajo. Asimismo, las restricciones fueron extendidas a todos los extranjeros, incluyendo a aquellos que viajaban en primera clase. Los funcionarios consulares debían solicitar un permiso de desembarco a la Dirección de Inmigración que tomaría la decisión luego de haber sometido el caso a un comité asesor constituido por representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Interior y Agricultura. A su vez, los extranjeros a los que se les entregaba un permiso de turismo debían dejar depositados sus documentos en la Dirección de Inmigración que les serían devueltos en el momento en que abandonarían el país (Senkman 119-20).

De acuerdo con Avni, este último decreto provocó una reducción significativa en el volumen de la inmigración a Argentina. “En 1939 ingresaron al país 14.506 pasajeros

que viajaban en las segunda y tercera clase, mientras que en el año anterior este número había llegado a 37.762 ... El número de inmigrantes declaradamente judíos fue en 1939 de sólo 1.873, comparado con 4.919 en el año 1938” (*Argentina y las migraciones judías* 337-8). Sin embargo, estos datos oficiales no contemplarían aquellos proporcionados por *Soprotimis* (Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas), que indican que aproximadamente unos 1000 judíos que viajaban en primera clase con permiso de turista no regresaron a sus países de origen y que otros 1.500 habrían ingresado al país a través de las zonas fronterizas o, siendo pasajeros de tránsito, permanecieron en la Argentina. Para concluir, Avni afirma que el total de “inmigrantes judíos en 1939 habría llegado a 4.373, comparado con 7.919 en el año anterior” (*Argentina y las migraciones judías* 338).

La llegada de los refugiados judíos a Argentina fue objeto de la campaña antisemita orquestada por la prensa nacionalista, la cual hizo uso del mito de la “invasión semita”. El periódico nacionalista *Bandera Argentina* al mismo tiempo que denunció, según Senkman, la infiltración judía en áreas estratégicas de la sociedad argentina, advirtió sobre el peligro de la llegada de los refugiados centroeuropeos: “¿Qué hacen los consulados argentinos en el exterior que permiten la nueva invasión israelita de nuestro país?” (127). En la misma línea, otro diario nacionalista, *El Momento Argentino*, recomendaba la aplicación de las leyes de Núremberg en suelo argentino:

Analizando bien el alcance justiciero de esas disposiciones, se nos ocurre que en nuestro país son tanto o más necesarias, pues estamos desprevenidos contra los avatares de esa raza tenaz, maliciosa y anarquizante, que poco a poco va invadiendo todas las posiciones

ventajosas de nuestra vida social, comercial, política, económica y universitaria. (cit. en Senkman 128)

La defensa del componente latino y católico de la nación argentina era un argumento recurrente de los ataques antisemitas. A manera de ejemplo, se cita la advertencia realizada por el periódico *La Fronda* sobre el peligro de que la presencia judía alterara “el núcleo latino y católico que imprimió su sello al pueblo argentino” (cit. en Senkman 128). El órgano oficial de la iglesia católica, la revista *Criterio*, se opuso al ingreso de refugiados judíos y también al de republicanos españoles. Asimismo, propugnaba un antisemitismo de base teológica pero que tenía puntos de contacto con la campaña enarbolada por los nacionalistas (Senkman 129).

Respecto a la oposición a la postura gubernamental en materia inmigratoria, se debe enmarcar en el más vasto campo político de enfrentamiento a partir de 1937 entre el frente “aliadófilo-democrático” y el “nacionalista-totalitario”. En este frente de oposición se destacaron el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo (CCRA) fundado en 1937 y conectado con la *Ligue Internationale Contre l'Antisémitisme* (LICA) y la Acción Argentina surgida en 1940 y claramente vinculada a los Aliados. El accionar del CCRA estuvo fuertemente condicionado por la línea política trazada por el Partido Comunista y, por ende, por los diversos posicionamientos de la URSS respecto a los países del Eje. Como señala Senkman, esto le quitó credibilidad “entre los demócratas y liberales, tanto de los partidos políticos como de la misma comunidad judía” (140, 142).

En realidad, la cuestión inmigratoria seguía tratándose por gran parte del espectro de fuerzas democráticas argentinas, incluyendo a los miembros del CCRA, como un asunto vinculado a un plan de colonización y desarrollo

industrial del país, fundando la defensa del ingreso de inmigrantes, incluyendo a los refugiados del nazismo y fascismo, en argumentos agraristas e industriales (Senkman 146). En este sentido, es ilustrativa la ley de inmigración propuesta por la Conferencia de Coordinación del Trabajo que tuvo lugar en Mendoza en 1939 sustentada, además, en postulados restrictivos de índole claramente discriminatoria y nacionalista:

Fomento de la inmigración campesina y de técnicos y obreros especializados, con destino y trabajo asegurados ... Incorporación de inmigrantes “que además de la salud física, por sus condiciones étnicas o de nacionalidad, culturales e ideológicas, no comporten un peligro para el mantenimiento de nuestra nacionalidad y para la conservación del acervo espiritual de la república”; Procurar la “más rápida asimilación del inmigrante al medio argentino, evitando el establecimiento o formación de núcleos cerrados de inmigrantes de una misma nacionalidad o raza”.

(Senkman 147)

Luego de la declaración de la Segunda Guerra Mundial el debate sobre la inmigración y, en concreto, de los refugiados se ajustó a los parámetros ideológicos del debate internacional de las dos fuerzas en pugna. A partir de 1941, el accionar del CCRA se integrará al de Acción Argentina (eje aliadófilo) e impulsará a nivel gubernamental una serie de propuestas con relación a la inmigración y, concretamente, a los refugiados que, sin embargo, serán totalmente desatendidas. De acuerdo a Senkman, este asunto terminó politizándose: “mientras un campo denunciaba la ‘infiltración clandestina’ por las fronteras de países vecinos, el otro campo acusaba al gobierno de permitir la

‘infiltración nazifascista’ en el país por obra de agentes alemanes y sus representantes germanoargentinos” (149).

Al mismo tiempo, la crisis mundial consintió el ascenso social de muchos de los judíos que residían en el Río de la Plata. Las importaciones desde Europa se vieron reducidas, hecho que estimuló la producción local en ámbitos en que los judíos se habían concentrado, como aquella de zapatos, ropa y muebles. Como señala Avni, la “consolidación de los ramos comerciales hizo que el sector de los vendedores ambulantes a plazos se redujera hasta desaparecer del todo”. Durante dicho período los judíos se encontraron entre los protagonistas en el desarrollo de nuevas áreas económicas, hecho que se prolongó en diversos países luego de concluida la guerra debido a su política proteccionista. Los judíos tuvieron acceso a sectores de la sociedad del que habían estado excluidos hasta ese entonces. Asimismo, se produjo un incremento del acceso de los judíos a las carreras universitarias y a la cultura en general. En este período, en Argentina, se construyeron diversos edificios de la comunidad como el de AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y el de la Sociedad Hebraica Argentina, fortaleciéndose, además, la red institucional educativa judía (“Cuarenta años” 96-97). Un proceso similar se vivió en Uruguay y, como se demostrará en el capítulo sucesivo, en ambos países los judíos italianos realizarán su particular valioso y enriquecedor aporte.

Por último, respecto a este período de la historia del judaísmo rioplatense no se puede omitir el tema del movimiento sionista. Las colectividades de ambos países realizaron intensas campañas de recaudación de fondos, incluso durante la crisis de los 30, para apoyar el proyecto sionista en Palestina-Eretz Israel, abarcando desde las comunidades concentradas en las grandes ciudades hasta aquellas ubicadas en las

localidades más recónditas. Esta campaña sionista encontró un lugar de expresión privilegiado en los numerosos medios de comunicación judíos. Cabe destacar el rol activo de la italiana Lea Sestieri en Montevideo, quien dirigió la revista sefardita *Amanecer*. Asimismo, se desempeñó como Directora de Cultura y de Organización de Centros de WIZO (Women International Zionist Organization)—de acuerdo a Raicher, “la entidad sionista más grande ... con 3.200 socias” (208)—y representó a Uruguay en el Congreso Sionista de Basilea en 1946 (Aldrighi 21). Asimismo, el fundador de la Editorial Abril en Buenos Aires, el judío italiano Cesare Civita, demostró interés por la creación de un Estado judío en Palestina (Scarzanella 69-70). Esta incesante actividad sionista en Argentina y Uruguay se realizó a pesar de la intensificación del antisemitismo que, como se dijo, se produce luego de la crisis del 29 y se fortalece a nivel ideológico y financiero mediante la irrupción del nazismo en suelo latinoamericano.

La creación del Estado de Israel supuso para los judíos rioplatenses, como para el resto de los inmigrantes, el planteamiento de la existencia de múltiples lealtades: “el mantenimiento de un nexo cultural y afectivo con sus patrias y costumbres de origen, y el otorgamiento de ayuda a la antigua patria en caso de situaciones dificultosas, todo ello junto con la completa lealtad civil a su país latinoamericano, a sus leyes y a sus obligaciones para con él” (Avni, “Cuarenta años” 101). Sin embargo, para el caso de Argentina, como indica Rein, no siempre hubo sintonía entre la política exterior del Estado de Israel y los intereses de la comunidad judía argentina. Un asunto controversial lo constituye la actitud del gobierno israelita respecto a la sangrienta dictadura militar (1976-1983) que tuvo entre sus víctimas un elevado número de judíos argentinos, incluso de origen italiano. Israel vendió armas al gobierno de facto y la “pregunta sobre si Israel



pudo haber hecho más de lo que hizo para defender los derechos humanos en la Argentina en general, y para salvar a numerosos judíos en particular, sigue siendo tema conflictivo” (Rein 20). En otro orden de cosas, el *affaire* Eichmann—el secuestro y traslado a Jerusalén del criminal nazi por parte del Mosad en 1960—acarreó graves consecuencias a la comunidad judía argentina porque sobre ella cayó una cruenta campaña antisemita hasta 1962 que motivó a miles de judíos argentinos a transferirse a Israel.

A nivel general, a inicios de los sesenta, la actividad sionista conservaba su vitalidad en todas las comunidades latinoamericanas, con una minoritaria oposición por parte de la izquierda judía antisionista que desaparecería con el tiempo. La llegada de inmigrantes judíos se había concluido a fines de los años 50 e inicios de los 60 con la llegada de judíos de Siria y Egipto que habían sufrido las consecuencias de la creación del Estado de Israel y otros judíos del Norte de África que debieron dejar sus países tras la obtención de su independencia (Avni, “Cuarenta años” 95). Para concluir, respecto al complejo vínculo entre las colectividades rioplatenses e Israel se citan las observaciones realizadas por Avni frente a dos eventos significativos del siglo XX: respecto a la Guerra de los Seis Días el estudioso afirma que “pese a su importancia, la crisis de mayo-junio de 1967 tuvo sólo una influencia limitada y temporal” en suelo latinoamericano; mientras que, frente al ataque de Egipto y Siria en 1973, la “demanda de apoyo material y político dirigida al judaísmo latinoamericano, como a todas las otras diásporas, obtuvo una respuesta inmediata” (“Cuarenta años” 106-7).

En suma, los datos presentados contrastan el lugar común de considerar que los judíos italianos no existen. Por el contrario, la presencia judía en Italia se

remonta a más de dos milenios atrás. Por otro lado, la dimensión transnacional que se pretende evidenciar en esta investigación sería inmanente a la naturaleza de la comunidad judía italiana a lo largo de toda su historia. Al mismo tiempo, los diversos orígenes culturales de los judíos se insertan en una Italia en donde históricamente convergieron culturas diferentes. Desde sus orígenes el territorio italiano estuvo marcado por divisiones que, en cierta medida, persisten en la actualidad. En numerosos testimonios los entrevistados aluden a su italianidad, expresando en algunos casos, además, su entrañable vínculo con específicas regiones de la Península.

Asimismo, como se ha señalado, los refugiados italianos llegaron a una región con una fuerte presencia italiana en su población y para los que llegaron a Argentina, al país con mayor presencia judía en América Latina. Sin embargo, la integración a las comunidades judías de la región encontró dificultades derivadas de la diversidad lingüística y cultural de las mismas. Además, diferencias ideológicas y culturales distanciaron a los recién llegados de sus connacionales residentes en la región desde mucho tiempo atrás.

Por último, la historia de la emigración judía al Río de la Plata, incluyendo aquella italiana, está estrechamente vinculada con la política de incentivo a la inmigración aplicada tanto en Uruguay como en Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, así como con los avatares internacionales tanto del siglo XIX como XX. Como se ha indicado, las diversas crisis internacionales y el contexto político mundial alteraron notablemente la legislación en materia inmigratoria. Los judíos italianos que decidieron emigrar al Río de Plata tuvieron que enfrentarse con las rígidas restricciones de ingreso. La mayoría de los relatos disponibles refieren que las visas fueron obtenidas

tras pagar a funcionarios corruptos cuantiosas cantidades de dinero tanto en Italia como en América Latina.

## CAPÍTULO 3

### ESPACIOS DE PRODUCCIÓN CULTURAL TRANSNACIONAL EN ARGENTINA

La Editorial Abril y la experiencia de los académicos judíos italianos en Argentina son manifestaciones prolíficas del espacio cultural transnacional propiciado por la diáspora de los judíos italianos al Río de la Plata. De los lineamientos teóricos propuestos en la sección introductoria se recurrirá, en particular, a lo propuesto por el cosmopolitismo—la legitimidad de la existencia de lealtades múltiples, el reconocimiento de la existencia de espacios culturales de cruce transnacional marcados por adhesiones locales y globales y el cuestionamiento de la existencia de una cultura única a partir del flujo de migrantes—y por la crítica diaspórica y el dialogismo bajtiniano a los efectos de enfatizar en la especificidad de la diáspora de los judíos italianos marcada por un espacio y tiempo determinados.

#### **La Editorial Abril**

En mayo de 1989 la *Accademia Nazionale dei Lincei* organizó un convenio sobre el tema “Conseguenze Culturali delle Leggi Razziali in Italia” (“Consecuencias culturales de las leyes raciales en Italia”). La conclusión de la ponencia de Maria Zevi es una pertinente introducción a esta sección: “le leggi razziali certo hanno mutilato la cultura italiana: il ceto intellettuale ebraico ancora stenta a riprendersi dal trauma del '38; tuttavia i cervelli italiani in fuga all'estero hanno dato un apporto determinante alla cultura mondiale” (“las leyes raciales ciertamente han mutilado la cultura italiana: la comunidad intelectual hebraica aún tiene dificultad para recuperarse del trauma del '38; sin embargo, la fuga de cerebros al exterior ha dado un aporte determinante a la cultura mundial”; 67).

En efecto, como señala Fernando Devoto, el impacto de la labor de los judíos italianos en la cultura argentina fue enorme, abarcando la enseñanza universitaria, la investigación y la puesta en común de su bagaje intelectual a través de la traducción al español de sus obras (371). Otro ámbito de fundamental impacto fue el editorial, en el que los italianos ya habían empezado a incursionar antes de 1938, como sucedió, por ejemplo, con Attilio Rossi—pintor antifascista llegado a inicios de los 30 a Buenos Aires—, quien participó de las nacientes editoriales Losada y Espasa-Calpe (Devoto 371). De vital importancia fue el aporte del judío italiano Cesare Civita, quien había sido codirector general de la Mondadori de Milán, en donde había impulsado proyectos innovadores de diversa índole y que se vio obligado a dejar Italia luego de la proclamación de las leyes raciales, llegando a Argentina luego de haber permanecido un período en Francia, Estados Unidos y Río de Janeiro. El 21 de noviembre de 1941 Civita fundó, junto a Paolo Terni y Alberto Levi, la Editorial Abril, inicialmente especializada en niños; en 1944 se agregarán otros dos judíos italianos como socios, Leone Amati y Manuel Diena (Scarzanella 68). La empresa surge en un período de auge para el sector editorial argentino, favorecido, entre otros factores, por el aporte de los exiliados republicanos españoles y por la interrupción de la importación de libros desde España debido a la Guerra Civil, hecho que derivó en el incentivo de la industria editorial nacional. Emecé y Losada son algunas de las editoriales de envergadura que surgen en este período. De acuerdo a Devoto, “la editorial Abril, en sus primeros tiempos, aparecerá como un espacio compartido por cultura italiana y cultura argentina, bajo la enseña de un antifascismo de matriz laica y liberal-democrática. La influencia de todo ello en la

historia de la cultura argentina de los años 40 y primeros 50 difícilmente puede subestimarse” (372).

En efecto, la estudiosa Eugenia Scarzanella enfatiza en la dimensión transnacional de esta experiencia observando que quizá se debería hablar, más bien, de cosmopolitismo, dado que Civita y su familia “están en el centro de complejos vínculos, de experiencias en lugares lejanos y de contactos con diferentes culturas”. Cesare Civita era hijo de italianos pero nació en New York y transcurrió diversos períodos en Estados Unidos realizando estudios en el ámbito de los negocios (68). Su experiencia, conocimientos y contactos adquiridos en Europa y Estados Unidos constituirán un factor dinamizador fundamental para la empresa. Ésta abarcará una multiplicidad de sectores ocupándose, entre otros, de literatura infantil, temas de actualidad, de la mujer, el deporte, la moda e incursionando en la industria del libro, la historieta, la fotonovela y el periodismo.

A los efectos de esta investigación, esta experiencia es altamente significativa dado que propició en suelo argentino un espacio de producción cultural promovido por judíos italianos pero del que participaron también personas de otros grupos étnicos, de diversa pertenencia religiosa e ideológica, conglomerando recursos humanos provenientes de Argentina, Italia y otras regiones de Europa. En efecto, además de contactarse con los judíos italianos, como señala Scarzanella, Civita “conoce a italianos emigrados por motivos económicos o políticos en los años anteriores y judíos que pertenecían a una antigua colectividad tanto asquenazí (los así llamados rusos) como sefardí” (68). Asimismo, durante toda su existencia la Editorial Abril abrió las puertas a

las personas que perdieron su trabajo por oponerse al peronismo o por apoyar propuestas provenientes de grupos que se oponían a los gobiernos de turno.

De todas maneras, durante su existencia, la empresa se valió significativamente de personal de origen italiano, dato que confirma uno de los rasgos específicos adjudicados a esta diáspora en esta investigación: el hecho de que son judíos italianos que llegan a una región con un fuerte componente italiano en su población. Incluso los vínculos que Civita creará en la región, como señala Scarzanella, estarán marcados por estas afinidades; por ejemplo, su socio en México será el empresario de origen italiano Bruno Pagliai y uno de los socios de Editora Abril Limitada en Brasil será el empresario de origen italiano Gordiano Rossi (Scarzanella 75, 80). A su vez, el cosmopolitismo y transnacionalismo de la empresa se integraban al carácter empresarial familiar de la misma, característica frecuente en el mundo empresarial italiano de ese entonces y que los italianos habían llevado consigo en sus múltiples migraciones al Río de la Plata. El yerno de Civita, Giorgio de'Angeli dirigía la sociedad mexicana; su hermano Vittorio Civita aquella brasilera; su mujer, Mina, dirigió Claudia; su hija Adriana se desempeñaba, entre otras funciones, como periodista y su hijo Carlo se ocupaba del proceso de producción (Scarzanella 81).

Además de la naturaleza transnacional de su fuerza laboral, la editorial estableció contactos internacionales desde sus orígenes en los diferentes niveles de su proceso productivo. Civita recibe el apoyo de Kay Kamen (miembro de Walt Disney) en la elaboración del proyecto que le concederá la licencia para distribuir los productos de Disney en Argentina (Scarzanella 66). Asimismo, de Italia llegará tanto capital humano como tecnología. Muchos técnicos especializados llegarán a Buenos Aires luego de

concluida la guerra y la empresa continuamente importará maquinaria italiana. Dibujantes italianos serán contratados para cumplir con la idea de Civita y sus socios: “la de importar en Argentina personajes creados en Italia como Misterix, la de adquirir los derechos de las historias y, por último, la de producir en Argentina las mismas aventuras haciendo inmigrar ultramar a los dibujantes” (Scarzanella 71). Éstos, a su vez, transmitirán su conocimiento a los dibujantes argentinos. En los años 50, por ejemplo, llega un grupo de colaboradores italianos encabezado por Hugo Pratt, destinado a trabajar en el campo de la historieta, quienes, junto a sus colegas argentinos, generarán una prolífica creación artística (Devoto 371). En el caso de las historietas y de las fotonovelas el modelo italiano argentinizado tenía sus orígenes, a su vez, en Estados Unidos.

Además de historietas y fotonovelas la Editorial Abril, entre otras publicaciones, se destacó por la revista femenina *Claudia* y por el magazine sobre temas de actualidad *Panorama* que además de tener un gran éxito en Argentina lo tuvieron en los mercados de los países vecinos: Uruguay, Chile, Colombia, Perú y Centroamérica (Scarzanella 80). La empresa se abocará, asimismo, a la edición de libros, proponiendo valiosas colecciones como aquella dirigida por Gino Germani—antifascista y prominente renovador de la sociología en Argentina, llegado a Buenos Aires en 1934—, *Ciencia y Sociedad* (Devoto 372). Eleonora Smolensky, una de las jóvenes judías italianas empleadas en la editorial, adjudica a Civita y Paolo Terni la responsabilidad de haber sido “los precursores de la literatura infantil moderna en el país” (123).

Desde sus orígenes la empresa se mantuvo en sintonía con los cambios que se producían en Argentina y en el resto del mundo, proponiendo siempre proyectos de gran originalidad que tuvieron un gran éxito de mercado. Entre sus propuestas: *Más allá*,



dirigida por Oscar Varsavsky, fue la primera revista de ciencia ficción en Argentina; las exitosas revistas de historietas *Salgari*, *Misterix*, *Rayo Rojo*, *Cinemisterio*; las fotonovelas *Idilio* (donde existía una sección en la que se interpretaban los sueños de las lectoras con fotomontajes de Grete Stern) y *Nocturno*; las colecciones para niños *Gatito* y *Bolsillitos*; en acuerdo con el auge de la industria automovilística la revista *Parabrisas*; la revista *Adán*, somera imitación de la revista norteamericana *Playboy* (Scarzanella 70-71, 73-74, 76, 78).

Junto al gran éxito masivo de la empresa, la Editorial Abril siempre tuvo un activo rol en la batalla contra el fascismo: “La red de relaciones construida por Civita al llegar a Argentina comprendía, efectivamente, los ambientes italianos antifascistas (Giuseppe Parpagnoli, Gino Germani, Mario Mariani, Paolo Terni, Ugo Ravenna, Renato Ugolini), con quienes había dado origen al semanario *Italia Libre*, expresión del antifascismo no comunista” (Scarzanella 69). Este semanario fue otra expresión de transnacionalismo, dado que congregó a antifascistas que residían en diversos países tanto de América del Sur como de América del Norte. Por lo tanto, desde sus orígenes y hasta su venta en 1976, la Editorial Abril se caracterizó por ser “un lugar donde se encuentran y trabajan intelectuales marginados por sus ideas políticas antifascistas y antiperonistas, socialistas y comunistas” y, a su vez, por ser “una empresa exitosa en el ámbito de la cultura popular de masas” (Scarzanella 70).

El carácter progresista e internacionalista de la editorial, así como su antifascismo y antiperonismo, la convirtieron en blanco de las actividades paramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). En 1974 estalla una bomba frente al edificio de la Editorial Abril y las amenazas e intimidaciones a Civita (incluyendo la incursión y

destrucción de su apartamento en Buenos Aires) continuaron hasta que viendo amenazada la vida de su familia decide dejar Argentina en 1976 (año en que inicia la cruenta dictadura militar) y vender la editorial a pesar de su larga trayectoria exitosa y de que era, en esos momentos, una empresa sumamente competitiva. De acuerdo a Sacarzanella, en el momento de su venta la Editorial Abril tenía “22 publicaciones con una venta de dos millones de ejemplares, 1.400 empleados y una facturación de alrededor de 50 millones de dólares” (86). De acuerdo a la hija de Civita, Barbara, se trató de una experiencia extremadamente dolorosa para su padre, otro exilio: “una ripetizione di quello che era già accaduto nel 1938” (“una repetición de aquello que ya había sucedido en 1938”; cit. en Scarzanella 90).

### **Los académicos judíos italianos en Argentina**

Otra experiencia propiciadora del espacio cultural transnacional fruto de la emigración de los judíos italianos durante el fascismo es aquella narrada por Lore Terracini, quien al referirse a los catedráticos italianos que llegaron a suelo argentino a partir de 1938 habla de un proceso de “internacionalización”, así como de un bilingüismo que abarca la dimensión lingüística y cultural (360-61). Con las leyes raciales a los judíos italianos se les prohíbe enseñar en la universidad y demás instituciones educativas y a los niños y jóvenes asistir a las instituciones de enseñanza. Los adultos, además, fueron expulsados de las academias y demás asociaciones educativas y culturales. De acuerdo a Terracini, las cifras más confiables indican un total de 98 judíos expulsados sobre un total de 1250 catedráticos, lo que representaría un 7.84% del total (337). Maria Zevi maneja una cifra ligeramente diferente, según sus datos en 1938 los profesores universitarios judíos representaban el 8,6% del total y, cifra sorprendente, en 1965 solo el 2%,

indicando que al momento de presentar sus resultados (1989) el porcentaje quizá fuera todavía inferior (59). Al ver interrumpidas sus carreras muchos decidieron dejar el país no tanto porque vieran amenazada su seguridad (en 1938 no se vislumbraba lo que sucedería años después) sino para poder continuar con su labor intelectual y para ofrecer a sus hijos un espacio de libertad y tolerancia en donde crecer y seguir con sus estudios. Para muchos, la motivación para emigrar, como afirma Terracini, “fue no tanto personal—en cuanto judíos amenazados—sino profesional (en cuanto intelectuales, a quienes se les impedía enseñar, publicar, ir a bibliotecas, pertenecer a academias, participar en congresos) (337).

De acuerdo a Devoto, la elección de la Argentina estuvo motivada por la facilidad del español respecto al inglés, dada su mayor proximidad al italiano y por la existencia de concretas ofertas de trabajo (367). Estos profesores eran académicos prestigiosos en Italia—con la excepción de los jóvenes que recién se estaban iniciando—sin embargo, no les fue siempre fácil encontrar un puesto de trabajo estable y acorde a su preparación. En la universidad y en ciertas profesiones, como la de los médicos, existía un proteccionismo corporativista que limitaba el ingreso de fuerza laboral extranjera. Los profesores, como indica Devoto, “encontraron lugar más fácilmente en universidades del interior que en la de Buenos Aires y en facultades menos consolidadas o más abiertas” (369), en las provincias de Tucumán, Córdoba, Santa Fe y en La Plata. Asimismo, la estabilidad laboral de los académicos se vio en diversas ocasiones condicionada por los avatares políticos argentinos; varios de ellos, por ejemplo, se vieron afectados por las intervenciones gubernamentales de la universidad en 1943 y 1946.

De los noventa y ocho catedráticos que dejaron Italia diecinueve llegaron a Argentina (Smolensky, Vigevani 182), entre ellos se encontraban:

Gino Arias, ordinario de economía política corporativa, Roma; Marcello Finzi, ordinario de derecho y procedimiento penal, Modena; Amedeo Herlitzka, ordinario de fisiología humana, Turín; Leone Lattes, ordinario de medicina legal y de los seguros, Pavía; Beppo Levi, ordinario de análisis matemático (algebraico e infinitesimal), Bolonia; Rodolfo Mondolfo, ordinario de historia de la filosofía, Bolonia; Mario Pugliese, extraordinario de ciencia financiera y derecho financiero, Trieste; Alessandro Terracini, ordinario de geometría analítica con elementos de proyectiva y geometría descriptiva con dibujo, Turín; Benvenuto Terracini, ordinario de glotología, Milán; Camillo Viterbo, extraordinario de derecho comercial, Cagliari. (Terracini 337)

La estudiosa menciona, asimismo, a otros profesores que pierden su habilitación luego de la promulgación de las leyes raciales: Renato Treves (jurista y sociólogo); los juristas Mario Deveali, Antigono Donati, Dino Jarach y Tito Ravá; Renato Segre (clínica otorrinolaringológica). Por último, cabe mencionar a los jóvenes Eugenia Sacerdote (médica) y Andrea Levialdi (físico) (337-8).

Respecto a la lista propuesta, Terracini afirma que es una “enumeración ampliamente provisional” y expresa la necesidad de realizar una indagación más sistemática sobre el fenómeno que incluya datos provenientes de los registros de las universidades italianas sobre los judíos italianos expulsados y, asimismo, de los padrones de las universidades argentinas a fin de registrar su ingreso (339). En este estudio no se

avanzará en esta dirección, nos remitiremos a poner en evidencia datos sobre la experiencia de los universitarios italianos en Argentina que iluminen ese espacio de intersección cultural propiciador de la experiencia de producción cultural transnacional objeto de esta investigación y la naturaleza cosmopolita de sus protagonistas. A tales efectos, se proporcionará información sobre la experiencia de algunos de estos profesores, utilizando los datos presentados por Terracini—quien se basó en testimonios de los propios implicados, de sus familiares, colegas y amigos—completándolos con aquellos ofrecidos por Ada Korn y por Smolensky y Vigevani.

Dino Jarach nació en 1915 y se desempeñó como asistente de derecho financiero en la Universidad de Pavía. Antes de llegar a Argentina trabajó en Holanda desde 1939 a 1941. A partir de 1942 trabajará como profesor de derecho financiero en diversas universidades argentinas (Córdoba, Bahía Blanca, La Plata y Buenos Aires) y será el autor de los códigos fiscales de diversas provincias, incluyendo la de Buenos Aires. Entre sus aportes en suelo argentino, cabe agregar, entre otros, diversas publicaciones vinculadas con el derecho fiscal que serán traducidas en diversas lenguas (Terracini 366).

Amedeo Herlitzka, nacido en Trieste en 1872, se especializó en la investigación sobre la fisiología aplicada a la aviación y también incursionó en la fisiología de los buzos. Es uno de los casos en donde influyó para la elección de Argentina el haber tenido familiares en el país y contactos de trabajo con anterioridad a las leyes raciales. En efecto, él ya había estado en Argentina en 1927 dictando conferencias sobre su especialización, en Buenos Aires y Rosario; así como en Montevideo y Chile. Asimismo, su hermano ingeniero, Mauro, vivía allí desde inicios del siglo XX y cuando Amedeo se instala en Argentina en 1939 su hijo también ya estaba allí. No se integra a la

universidad, sin embargo, desarrolla una intensa actividad investigativa. La primera campana neumática para el control de pilotos en Argentina es instalada por él cuando se desempeñaba como asesor técnico del Departamento de Investigaciones de la Aviación en El Palomar. Entre sus obras más importantes se encuentra el *Tratado de fisiología del trabajo humano*, publicado en Buenos Aires en 1945. En 1946, Amedeo Herlitzka regresó a Italia (Terracini 341).

Leone Lattes nace en 1887 y viaja a la Argentina, estableciéndose en Buenos Aires, en 1939. En su caso, su viaje fue motivado por una invitación de Osvaldo Loudet (psiquiatra y criminólogo). Tras rendir una serie de exámenes logra revalidar su título pero no ejercerá en la universidad. Entre otras actividades, se desempeña como consejero de una compañía de seguros y como redactor de la revista *La Ley*. Durante su estadía en Argentina desarrolla una prolífica actividad científica, publicando alrededor de cuarenta trabajos, entre los que se encuentra la obra *Accidentes del trabajo. Selecciones médico-legales*, publicada en 1945. Regresa a Italia en 1954 (Terracini 341-42).

Beppo Levi, nacido en 1875, fue de los que decidió quedarse en Argentina con la conclusión del fascismo, más allá de que hubiera podido recuperar su cátedra en la Universidad de Bolonia. En su caso, también fue determinante un contacto argentino, el del matemático español Julio Rey Pastor, quien propicia su contrato en la Universidad del Litoral para dirigir el Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales en Rosario, asumiendo su cargo en 1939. Su labor docente como científica fue muy prolífica: formó a profesores y estudiantes y contribuyó al avance científico en Argentina y a nivel internacional con innumerables publicaciones. Entre sus libros se puede mencionar *Sistemas de ecuaciones analíticas en términos*

*finitos, diferenciales y en derivadas parciales (1944)*, dirigió la revista *Mathematicae Notae* y promovió numerosas publicaciones nuevas en el Instituto (Terracini 342-43).

Andrea Levialdi, nacido en 1911, llega a la Argentina en 1941, luego de haber trabajado para el *Collège de France* en París y en Montpellier. Sus cuñados, que residían en Argentina desde 1940, le apoyan para obtener la visa, consiguiéndole un contrato (falso) para producir quesos. Gracias al apoyo de Ernesto Sábato logra ingresar como asistente al Observatorio Astronómico de Córdoba. Tras abandonar este empleo, ingresa como jefe de investigaciones a la Facultad de Ciencias Matemáticas de Rosario, presentando su renuncia en 1943 para solidarizarse con los profesores que habían sido despedidos ese año. Posteriormente, pasará a trabajar en el sector privado, primero organizando y dirigiendo un departamento en Philips y luego creando la industria Thermotron, con propuestas innovadoras en el ámbito de los instrumentos de medición de precisión. En 1956 vuelve a la actividad académica como profesor titular de física en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y regresa a Italia en 1962. También fue muy prolífico en el área de las publicaciones científicas, en 1946 se publica *Luminiscencia*, una recolección de sus artículos y ponencias con prólogo de Ernesto Sábato. Asimismo, fue activo políticamente, durante su estadía en Francia se vincula con la Resistencia y en 1942 participa del Congreso organizado por *Italia Libera* en Montevideo (Terracini 343-44).

Eugenia Sacerdote de Lustig nace en 1910 y viaja a Argentina en 1939 gracias a que su marido había sido asignado por la Pirelli para trabajar en la sucursal de Buenos Aires. Recién en 1957 consigue la reválida de su título italiano, sin embargo, trabajará en la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires desde 1945 a 1948,

al inicio sin ninguna remuneración. Los avatares políticos la obligan a dejar su puesto pero en 1950 ingresa en el Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán. Tras unos meses de estudio y entrenamiento en Estados Unidos y Canadá en la confección de la vacuna para combatir el polio, Salk, se convierte en la primera persona en ser vacunada en Argentina y, a su vez, es la primera que la aplica a otra persona. En 1957 gana el concurso para la cátedra de biología celular en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, renunciando en 1966 tras su intervención. Posteriormente asumirá el cargo de Jefe del Departamento de Investigaciones del Instituto de Oncología Ángel Roffo. Fallece en Buenos Aires en el 2011. Su aporte a la ciencia en suelo argentino fue extraordinario (Terracini 344-45).

Rodolfo Mondolfo (nacido en 1877) obtiene su visa gracias a la intermediación del senador socialista Alfredo Palacios y permanecerá en Argentina desde 1939 hasta su muerte en 1976. En Buenos Aires inmediatamente realiza contactos interesantes—como con el filósofo argentino Francisco Romero y los republicanos españoles—y dará conferencias y cursos, pero nunca conseguirá un puesto de trabajo en la Universidad de Buenos Aires. La Universidad de Córdoba, en cambio, le ofrecerá en 1940 trabajo como profesor de griego y como director del seminario de Historia de la Filosofía, puestos que mantendrá hasta 1947. En este período se cuentan unos cuarenta trabajos, publicados en castellano, incluyendo algunas traducciones de su propia obra, que dieron un sustancial aporte a los estudios filosóficos en el país. Además, realiza un intenso trabajo de difusión de autores italianos y, con la caída de Mussolini, organizará una serie de viajes de italianos antifascistas, como el de Guido de Ruggiero y Gino Luzzatto. En 1945 se abre la posibilidad de regresar a Italia pero decide quedarse en Argentina. Debido a su



desacuerdo con el despido de algunos de sus colegas en la Universidad de Córdoba, decide aceptar una oferta de trabajo en la Universidad de Tucumán como profesor de Filosofía Antigua y director del Instituto de Filosofía, iniciando sus actividades en 1948 y abandonándolas en 1953, en un momento crítico para el sector universitario debido a su relación conflictiva con el peronismo. En Buenos Aires, donde se traslada, seguirá con sus investigaciones, publicaciones y dictando cursos y conferencias tanto en Argentina como en el exterior, incluyendo Italia y, también, frecuentes viajes a Montevideo. Los reconocimientos, honores y premios serán innumerables, incluyendo el *Premio Nazionale dell'Accademia dei Lincei* en 1949, el nombramiento de Profesor Emérito por la Universidad de Bolonia en 1955 y de Profesor *Honoris Causa* por la Universidad de Córdoba en 1961. Sin embargo, no aceptará esta distinción por parte de la Universidad de Buenos Aires. Terracini menciona 535 obras de su autoría, 280 a partir de su llegada a la Argentina, país en el que encontró estímulo para proseguir con su prolífica actividad científica y donde dejó un legado inconmensurable para las futuras generaciones. Su biblioteca y su archivo epistolar se encuentran en una sala de la Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires que lleva su nombre (Terracini 345-48). El resto de su familia también se destacó en diversas áreas: su esposa Augusta Algranati, especializada en Anatomía Patológica, enfocó sus investigaciones en el Mal de Chagas tanto en Córdoba como en Tucumán; su hijo Hugo realizó aportes significativos en el área de la Microbiología y Farmacéutica y su otro hijo Silvano en Ortopedia y Traumatología (Smolensky, Vigevani 182).

Renato Segre llega a Argentina en 1940 y, como Mondolfo, decide quedarse allí hasta su muerte, en 1978. En Viena había conocido al eminente otorrinolaringólogo Juan

Manuel Tato, quien intercede a fin de que le concedan un contrato en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en donde enseñará durante sus dos primeros años. Su aporte al país en el campo de la otorrinolaringología será enorme, mediante su incansable labor en numerosos hospitales y universidades y a través de la fundación de varias asociaciones y organización de congresos. Tras obtener la reválida de su título en 1944, ejercerá la docencia en la Universidad del Litoral (1949-56), en Santa Fe; en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en el Hospital Escuela José de San Martín, se desempeñará como jefe de sección de Otorrinolaringología (1956-72); será profesor de Foniatría en la Universidad del Museo Social de Buenos Aires (1962-74). Asimismo, colaborará en otros hospitales. En el ámbito de las publicaciones científicas será muy prolífico, entre sus libros se encuentran el *Tratado de Foniatría* (1955) y *La comunicación* (1973). En el área organizacional, funda la Asociación argentina de Logopedia, Foniatría y Audiología, el *Collegium Medicorum Theatri* (dedicado al estudio de los problemas de la voz de los cantantes y de los actores), es el organizador del Congreso Mundial de la Asociación de Foniatría y Logopedia y de la Liga para la Orientación del Afásico. Al igual que Mondolfo, participa de innumerables congresos internacionales y, en diversas ocasiones, regresa a Italia (348-49).

Alessandro Terracini, nacido en 1889, permanecerá en Argentina desde 1939 hasta 1948, llegando al país con un contrato de tres años, con la posibilidad de renovación, por parte de la Facultad de Ingeniería de Tucumán. En la universidad impartirá cursos tanto para docentes como para estudiantes (Geometría descriptiva y analítica, Cálculos numéricos, Didáctica y metodología de las matemáticas), tratando temas innovadores para el ámbito académico tucumano. Su prolífica actividad científica

incluyó numerosas publicaciones, incluyendo la fundación de la *Revista de Matemáticas y Física teórica* en 1940 (apenas llegado) junto al físico Félix Cernuschi, en donde publicaron científicos de fama internacional, entre ellos Albert Einstein. Asimismo, dicta conferencias en diversas universidades argentinas, se integra en 1940 a la Sociedad Científica Argentina y en 1945 a la Academia Nacional de Ciencias de Lima, se desempeña como presidente de la Unión Matemática Argentina desde 1945 a 1947 y en este mismo año del Centro de Cultura italiana en Tucumán. Con la caída del fascismo recupera su cátedra, regresando a Italia en 1948. Nunca volvió a la Argentina pero siempre mantuvo contacto con la gente que allí conoció, como él mismo cuenta en la sección dedicada a su experiencia argentina en su obra *Ricordi di un matematico. Un sessantennio di vita universitaria* (“Recuerdos de un matemático. Sesenta años de vida universitaria”; 1968) (Terracini 349-51).

Benvenuto Terracini (nacido en 1886) logra llegar a Argentina gracias a la intermediación de su hermano, Alessandro, quien le propone participar en un concurso de la Facultad de Letras de Tucumán que logra ganar. De acuerdo a Smolensky y Vigevani también habría intervenido Amado Alonso, Director del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (178). En 1941, año de su llegada a Argentina, inicia con sus clases de Lingüística y con la dirección del Seminario de Letras. Asimismo, dará clases de Lengua y cultura griega, dictará diversos cursos monográficos y se ocupará del Seminario de Letras para egresados. Durante el régimen peronista más de una vez arriesgó su puesto de trabajo, sin embargo, logró conservarlo. Sus trabajos son numerosos, destacándose las obras publicadas en Tucumán *¿Qué es la lingüística?* (1942) y *Perfiles de lingüistas* (1946); asimismo, colabora con varias revistas y dicta diversas

conferencias en Buenos Aires, en donde mantenía una relación de amistad con el ya mencionado Amado Alonso. En Tucumán introduce la enseñanza de la lingüística y del griego, influyendo de manera decisiva en el proceso formativo de sus estudiantes y brindando, por tanto, un aporte en el ámbito de las Humanidades fundamental. A su vez, B. Terracini será permeable a los ricos estímulos argentinos que influirán en un cambio de interés en sus investigaciones, ahora dirigido hacia los estudios en el ámbito románico y moderno (antes focalizado en la glotología y estudios clásicos). Asimismo, en este contexto se ubican las incursiones de B. Terracini en la lengua quechua. En 1947 vuelve a Italia para ocupar su cátedra en la Universidad de Turín, pero regresó a Argentina innumerables veces con estadías prolongadas, en donde siguió publicando, dictando cursos y conferencias. Cabe agregar que con el país tenía además un vínculo familiar, dado que su hija permaneció allí, un fenómeno frecuente entre los académicos judíos italianos que regresaron a Italia (Terracini 351-53).

Renato Treves (nacido en 1907) deja Italia como reacción a la proclamación de las leyes raciales e impulsado por sus convicciones antifascistas. La elección del Río de la Plata (llega a Montevideo en 1938, donde imparte dos conferencias en la Universidad, y el mismo año se transfiere a Argentina) se vio motivada por la existencia de contactos personales pero también porque le interesaba vincularse con el vasto grupo de refugiados republicanos españoles en suelo latinoamericano. Gracias a la intermediación de Carlos Cossio, profesor de la Universidad de la Plata, consigue un contrato de trabajo en la Universidad de Tucumán para enseñar Introducción al Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Al concluir su contrato de un año obtiene la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, enseñará dicha

materia en ambas facultades agregándosele, más adelante, Filosofía del Derecho. Su contribución innovadora en las aulas será enorme y allí encontrará el estímulo para sus incursiones en el campo de la sociología, adquiriendo en dicho campo prestigio internacional. En 1942 realiza con sus estudiantes una investigación altamente innovadora para los estudios sociológicos argentinos sobre los conventillos en Tucumán, constituyendo una de las primeras indagaciones sociológicas de índole empírica en el país. Entre sus libros se encuentran *Sociología y filosofía social* (1941), *Derecho y cultura* (1947) y *Una doble experiencia: España e Italia* (1944) que publica junto a Francisco Ayala y que testimonia sus intereses por asuntos humanos de actualidad que trascendían las fronteras nacionales. En esta dirección, realiza estudios en los que traza vínculos culturales entre el Río de la Plata e Italia, como aquel sobre las vicisitudes de Giambattista Vico en ámbito argentino o el que indaga en la suerte de los mazzinianos italianos en Montevideo. En 1947 regresa a Italia pero manteniendo el contacto con Argentina, volviendo con frecuencia al país para participar de eventos culturales (Terracini 353-55).

Aldo Mieli, nacido en 1879, estaba especializado en Historia de las Ciencias, campo en el que realizó un prolífico aporte desde su llegada a Argentina en 1939. Previamente a su arribo ya había realizado una intensa labor científica, participando en numerosas publicaciones. En 1919 había fundado la revista *Archivio della Storia della Scienza* que luego se convertirá en *Archeion* para llamarse a partir de 1947 *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*. Tras presentar un discurso crítico sobre la situación de la ciencia en Italia, con implícitas alusiones al fascismo, en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas que había tenido lugar en Oslo en 1928, se ve

obligado a emigrar a París hasta que la inminencia de la guerra lo conduce a Argentina. Otro representante, entonces, de ese perfil de hombre de cultura cosmopolita sobre el que se insiste en esta investigación. En este sentido, cabe agregar que durante sus estudios de química pasó el semestre invernal 1904-05 en Leipzig realizando estudios de especialización con el noble Friedrich Wilhelm Ostwald. En la Universidad del Litoral, en Santa Fe, Mieli fue quien organizó y dirigió el Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia desde 1939 hasta 1943. Editó cuatro volúmenes de *Archeion*, colaboró en la revista *Universidad*, de Santa Fe y a partir de su propia biblioteca—según José Babini una de las más importantes del mundo en su especialización—organizó aquella del Instituto. Con la intervención de la universidad en 1943, Mieli es cesanteado junto a otros profesores extranjeros y su biblioteca comienza a deambular de un lugar a otro, actualmente está en el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aunque con mucho material perdido o robado en su incesante trajinar. En Buenos Aires, Mieli seguirá produciendo copiosamente, entre sus obras se encuentran: *Lavoisier y la formación de la teoría química moderna* (1944), *La teoría atómica moderna* (1947), *Panorama general de historia de la ciencia*—un proyecto de Espasa Calpe Argentina del que Mieli solo escribió los primeros cinco volúmenes, dado que la muerte le alcanzó en 1950, en la casita que alquilaba en Florida gracias a la solidaridad del socialista español José Iturrat (Korn 130-31).

Amadeo Revere, nacido en 1892, llega a Argentina en 1939 y permanece hasta su muerte en 1952. Siendo doctor en Ciencias Económicas, realizó una intensa labor en el ámbito periodístico, publicando en *La Prensa*, *Crítica*, *Italia Libre*, *Judaica* (en el n°

120, de 1943, publica un artículo sobre los judíos italianos). Asimismo, colaboró con la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) (Smolensky, Vigevani 187).

De la fructífera experiencia cultural Terracini destaca tanto lo que los intelectuales aportaron como aquello que recibieron. Smolensky y Vigevani, protagonistas de esta experiencia, destacan la voluntad, por parte de la mayoría, de integrarse al país de acogida, actitud que facilitó su adaptación (179). En Argentina, los académicos italianos además de salvar sus vidas encontraron la posibilidad, en la mayoría de los casos, de dar continuidad a las respectivas carreras, Renato Treves lo expresa de manera contundente:

Quando si pensa ai vagoni piombati, ai campi di sterminio, alle camere a gas e quando si pensa anche soltanto alle umiliazioni, ai pericoli, alle sofferenze di coloro che, colpiti dalle leggi razziali, hanno vissuto in Italia sotto il dominio fascista, si possono dire fortunati coloro che, pur nel dolore di lasciare il proprio paese e i loro cari, hanno potuto trasferirsi in America, ricostruire la propria vita e continuare il proprio lavoro.

Cuando se piensa en los vagones sellados, en los campos de exterminio, en las cámaras de gas y, además, cuando se piensa solo en las humillaciones, en los peligros, en los sufrimientos de aquellos que, afectados por las leyes raciales, han vivido en Italia bajo el dominio fascista, se pueden considerar afortunados aquellos que, no obstante obligados a dejar con dolor su propio país y sus seres queridos, han podido transferirse a América, reconstruir la propia vida y continuar el propio trabajo. (181)

Además, al menos durante los primeros años, los profesores encontraron un ambiente de libertad académica donde trabajar, muy distinto al de su país de origen. Con el tiempo, sin embargo, comenzaron a sentirse en Argentina (como fue indicado en el precedente capítulo) con rigor las influencias de la ideología nazi-fascista y el antisemitismo europeos, así como las consecuencias de las medidas represivas del régimen peronista. Como señala Ada Korn, “estas personas no eran indeseables solamente en Italia; en la Argentina, no pocos funcionarios públicos y autoridades universitarias, francamente antisemitas o simpatizantes confesos del fascismo, se mostraron reticentes y hasta hostiles a su incorporación formal a la vida universitaria” (129-30). En otro orden de cosas, otro aporte fundamental tuvo que ver con la posibilidad que la Argentina dio a los hijos de los judíos italianos de proseguir con sus estudios, derecho que se les había vetado en Italia.

En el plano científico, numerosas y diversas fueron las novedades introducidas por los académicos italianos:

B. Terracini inaugura en Tucumán la enseñanza de la lingüística y, como Mondolfo en Córdoba, del Griego ... Treves inaugura las investigaciones empíricas en el ámbito de la sociología académica argentina ... A. Terracini describe su conciencia de ser, a veces, el primero que en Tucumán toca ciertos argumentos ... Herlitzka instala la primera campana neumática; Levialdi es quizá el primero que construye ciertos instrumentos de medida; E. Lustig es la primera que usa la vacuna Salk, y una de las pioneras en el cultivo de células *in vitro*. Ugo Mondolfo es el primero en fabricar la penicilina en Argentina. Han sido fundadores de



institutos y de revistas (Levi, A. Terracini); y sin duda, con las colaboraciones conseguidas, trajeron a la Argentina una europeización e internacionalización. En el plano didáctico formaron alumnos que aún hoy, después de decenios, veneran su recuerdo. (Terracini 360)

Al mismo tiempo, los italianos se abrieron a nuevas zonas de la producción cultural como efecto del fecundo estímulo que recibieron en Argentina. Dentro de este prolífico territorio cabe mencionar la influencia que la escuela filosófica de Alejandro Korn y Francisco Romero ejercieron en la labor de Treves, concretándose en incursiones sociológicas innovadoras que tendrán continuidad en Italia. Mondolfo nutrirá también un vivo interés por dicha corriente de estudios. Benvenuto Terracini abrirá sus indagaciones a nuevas áreas de la literatura e incursionará en la estilística; “nacieron de aquí muchos de sus estudios del período central de su vida (conflictos de lenguas y de culturas, estilística, libertad lingüística, Pirandello, Leopardi, etc.)” (Terracini 361). Su obra *Conflictos de lenguas y cultura* (1951), publicada en Buenos Aires, se nutre de dichos estímulos. En efecto, como él mismo indica en su prefacio, varios de los temas centrales de la obra habían sido tratados en conferencias y cursos dictados en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y en diversas universidades e institutos de enseñanza superior argentinos. Benvenuto Terracini concluye su prefacio resaltando el ámbito de prolífico diálogo cultural en el que su obra se gestó: “Cada una de estas páginas alimenta en mi ánimo el recuerdo del ambiente en el cual y para el cual las he concebido y escrito; ellas pertenecen de derecho a mis estudiantes y a mis amigos de la Argentina como testimonio de los años que pasé allí colaborando gustoso con ellos en un ideal común de ciencia y de cultura” (9).

En suma, los datos presentados confirman que la experiencia del grupo de italianos que llegaron al Río de la Plata a partir de la proclamación de las leyes raciales estuvo altamente condicionada por el concreto contexto histórico, político y cultural de los países de acogida. La numerosa presencia italiana en ambos países rioplatenses fue determinante para los judíos italianos al momento de decidir a dónde ir. En el caso de la Editorial Abril el componente italiano fue notorio a todos los niveles del proceso productivo de la empresa. Sin embargo, diversas discrepancias surgieron entre los recién llegados y aquellos italianos que habían arribado al Río de la Plata con anterioridad, incluso lo mismo acaeció con las comunidades judías ya presentes en el territorio. A pesar de todo, en esos países los judíos italianos encontraron una afinidad cultural que no habría sido fácil hallar en otros lugares y que facilitó su integración y adaptación.

Por otro lado, los datos confirman la existencia de espacios culturales de cruce transnacional como consecuencia de esta emigración. La experiencia de la Editorial Abril es un ejemplo paradigmático; a su vez, la labor de los académicos constituye un aporte fundamental en esa experiencia transcultural tan prolífica y compleja. Otro rasgo de este fenómeno que queda confirmado es su cosmopolitismo. El perfil cosmopolita de la familia Civita ha quedado en evidencia, así como el movimiento itinerante de los profesores: Levialdi había estado en Francia antes de llegar a Argentina, Segre en Viena, Jarach en Holanda, Mieli en París y Lipsia.

Más allá del tamaño reducido de esta emigración, está de más resaltar su gran impacto a corto y largo plazo en la región pero, especialmente, en Argentina por su aporte en el ámbito de la producción científica y en las Humanidades. Asimismo, su contribución se manifestó en el sector institucional, dado que los académicos italianos

promovieron la creación de diversos centros y asociaciones de producción y difusión científica, así como la organización de congresos nacionales e internacionales. Por otro lado, el trabajo de los profesores italianos se vio enriquecido gracias a todo lo recibido y aprendido en el país que los acogió. El estudio de los productos culturales de esta experiencia es fundamental para ahondar en el conocimiento de la misma. Este trabajo, sin embargo, proseguirá la indagación a través del análisis de los testimonios de sus protagonistas.

## CAPÍTULO 4

### LOS PROTAGONISTAS NARRAN SU PROPIA HISTORIA

La lectura que de la experiencia realizan sus propios actores se considera una fuente de conocimiento fundamental. A partir de los lineamientos teóricos subyacentes a esta investigación se procederá a esbozar un cuadro que incluya los temas comunes de los relatos de vida, con la meta final de trazar un texto modelo. Asimismo, se tomarán en consideración aquellas situaciones excepcionales por alejarse del patrón común.

De acuerdo a la terminología introducida en el capítulo inicial, *life writing* es un término general que se refiere a textos que tienen como argumento las vicisitudes de una vida, pudiéndose referir a la biografía del autor como a la de otras personas. En este capítulo, se abordarán algunos documentos biográficos—por tanto relatos de vida pero narrados desde un punto de vista externo al protagonista de la historia—de algunos profesores italianos, con la particularidad de que los autores de los textos fueron compañeros de las mismas andanzas. En segundo lugar, se analizará una muestra de testimonios perteneciente a *Tantas voces, una historia*, en donde aparece la figura polémica del entrevistador para concluir, en el capítulo siguiente, con el tipo de *self life writing*, en donde desaparece la figura de los intermediarios.

#### **Documentos biográficos**

En 1986 la Universidad de Torino organizó un homenaje a Benvenuto Terracini<sup>4</sup>. En sus actas figuran los testimonios de Renato Treves (“Gli anni a Tucuman”, 1989) y Lore Terracini (“Benvenuto Terracini: Il linguaggio privato”, 1989) sobre la experiencia del lingüista en Argentina. Ambos hacen referencia al testimonio de José Antonio

---

<sup>4</sup> En el capítulo precedente se ha delineado una biografía académica sucinta del lingüista.

Barbón, pero la ponencia de este, lamentablemente, no fue incluida entre las actas. La misma, según Lore Terracini, encuadra “l’attività argentina di Benvenuto sul piano dell’ispanismo internazionale” (“la actividad argentina de Benvenuto en el plano del hispanismo internacional”; 186). Al expresar las intenciones de su testimonio la autora utiliza los términos “diálogo”, “voces”; en efecto, la figura de Benvenuto Terracini emerge de una narración construida a partir de la intersección de diversas experiencias, en un espacio que conecta Italia con Argentina. En el testimonio de Treves, incluso, en su intento de brindar datos a partir de su relación con Terracini, en varias ocasiones parecería que la figura del lingüista queda en un segundo plano, convirtiéndose por momentos en un texto autobiográfico del mismo Treves. El testimonio de Lore Terracini asume, a menudo, un tono intimista debido a la estrecha relación de la autora con quien era su tío.

De las actas del congreso, a partir de los testimonios de un estudiante italiano y de una estudiante de Tucumán emerge un retrato común de Terracini-Profesor—aunque se trate de alumnos ubicados en puntos geográficos distantes. Tanto María Delia Paladini (estudiante argentina) como Adriano Pennacini (estudiante italiano) coinciden en las excepcionales dotes didácticas de Benvenuto Terracini. Pennacini menciona su vivaz deseo de aprender siempre más “un desiderio che le lezioni vivaci e imprevedibili, solide e insieme varie di Terracini suscitavano e accrescevano” (“un deseo que las lecciones vivaces e imprevisibles, sólidas y al mismo tiempo variadas de Terracini suscitaban y acrecentaban”; IX). Paladini resalta el privilegio del que fueron objeto los estudiantes tucumanos al haber participado en el proceso de elaboración de una teoría científica, señalando el hecho de que quizá por su juventud no eran conscientes de tal hazaña,

fascinados, en cambio, “dalla magia con cui forme e significati, radici e desinenze, declinazioni e coniugazioni, lingue e dialetti passavano dal sanscrito al greco e al latino, dalla Dacia alla Lusitania, dalla Sicilia alla Rezia, grazie all’abilità di un erudito professore che mai abbiamo visto esitare nel caotico universo linguistico romanzo, medioevale e moderno” (“por la magia con la que formas y significados, raíces y desinencias, declinaciones y conjugaciones, lenguas y dialectos pasaban del sánscrito al griego y al latín, de Dacia a Lusitania, de Sicilia a Recia, gracias a la habilidad de un profesor erudito que nunca vimos vacilar en el caótico universo lingüístico romance, medieval y moderno”; cit. en Treves, “Gli anni” 182).

Sin embargo, como ya se ha señalado en este trabajo, se trató de un vínculo en el que hubo un aporte bidireccional. Lore Terracini subraya los estímulos culturales que su tío encontró en Argentina—asociados, de alguna manera, a la falta de libros y a su distanciamiento de Europa—que derivaron, de acuerdo a declaraciones que el mismo lingüista hiciera a Maria Corti en un texto inédito, en “lo spostamento dei suoi interessi, dagli studi classici a quelli romanzi, dalla glottologia alla riflessione sulla cultura, alla critica letteraria, alla stilistica, dal tecnicismo all’alta divulgazione” (“el desplazamiento de sus intereses de los estudios clásicos a aquellos romances, de la glotología a la reflexión sobre la cultura, la crítica literaria, la estilística, del tecnicismo a la alta divulgación”; 186). En la misma dirección, Treves alude al prefacio del ensayo *Guida allo studio della lingüística storica* (“Guía al estudio de la lingüística histórica”; 1949) en el que Terracini destaca—tras mencionar que la obra es fruto de sus cursos en Milán, Tucumán y Torino—que más que detenerse en los dolorosos motivos de sus peregrinaciones vale más la pena recordar lo que ha aprendido: “Ho meglio imparato

come la particolare cultura di ciascuna nazione incida singolarmente su certi aspetti della scienza per astratta che questa voglia essere; ma nella uguale fede nel sapere dei miei studenti migliori d'ogni paese, ho pure meglio imparato a riconoscere, chiara e lampante, l'universalità del pensiero umano" ("He aprendido mejor como la particular cultura de cada nación incida singularmente sobre ciertos aspectos de la ciencia por abstracta que esta quiera ser; pero en la misma fe en el saber de mis mejores estudiantes de cada país, aprendí también a reconocer mejor, de manera clara y evidente, la universalidad del pensamiento humano"; cit. en Treves, "Gli anni" 184). Asimismo, Treves destaca lo mucho que Terracini dio a la Argentina, citando los libros publicados en los "Cuadernos de Letras" de la Universidad de Tucumán, *¿Qué es la lingüística?* (1942) y *Perfiles de lingüistas: contribución a la historia de la lingüística comparada* (1946), así como sus ensayos sobre Leopardi y Pirandello ("Gli anni" 184). En Buenos Aires, de acuerdo a Lore Terracini, su tío dejó un legado científico, por ejemplo, en el Instituto de Filología y, de Tucumán, la estudiosa destaca su legado didáctico perdurable en la actualidad (186).

Tanto Treves como Lore Terracini resaltan la importancia del núcleo familiar en la vida de Benvenuto Terracini. Según señala Treves, Alessandro Terracini, junto a su familia, había llegado a Argentina en 1939 para trabajar en la Facultad de Ingeniería de Tucumán, su hermano lo alcanzó, también con su familia y un puesto de trabajo en la misma universidad, en 1941. Tanto ellos como Treves—el primero en llegar a Argentina en 1938 y a Tucumán en mayo de 1939—vivían muy próximos, creando un espacio compartido que propició un apoyo mutuo, fundamental para lidiar con el exilio. En el estrato autobiográfico del testimonio, Treves describe su situación apenas llegado a

Tucumán: “pur avendo stabilito subito legami di amicizia con i colleghi della mia Facoltà e con quelli della Facoltà di filosofia e lettere ... soffrivo per l’isolamento e il distacco dal mio paese e dal mio ambiente” (“a pesar de haber establecido enseguida vínculos de amistad con los colegas de mi Facultad y con aquellos de la Facultad de filosofía y letras sufría por el aislamiento y el distanciamiento de mi país y de mi ambiente”; “Gli anni” 183). Con la llegada de Alessandro Terracini la situación cambió: “diminiui per me quel senso di isolamento e di distacco. Avevo trovato un punto di riferimento” (“disminuyó para mí aquel sentido de aislamiento y de distanciamiento. Había encontrado un punto de referencia”; “Gli anni” 183). Más aún cuando arriba Benvenuto con su familia: “pressi l’abitudine di incontrarmi con loro, insieme con mia moglie, quasi tutte le sere. Dopo la giornata lavorativa, il nostro discorso prendeva spesso inizio dai fatti del giorno, dai problemi locali, e poi fatalmente scivolava sulle notizie della guerra, sulla situazione del nostro paese, sulla sorte dei nostri cari” (“Me acostumbré a encontrarme con ellos, junto con mi esposa, casi todas las noches. Después de la jornada de trabajo, nuestro discurso iniciaba con los hechos del día, a partir de los problemas locales y luego, fatalmente, se deslizaba hacia las noticias de la guerra, la situación de nuestro país, el destino de nuestros seres queridos”; “Gli anni” 183). Además de informar sobre un recurso fundamental de resiliencia, el texto ilustra la naturaleza transnacional de estos exiliados—Lore Terracini habla de *doppia patria* (“patria doble”; 186)—y esa dimensión *glocal* mencionada precedentemente, en donde se produce la intersección de la realidad local con el espacio conflictivo de la guerra que involucraba a Italia y al resto del mundo, incluyendo la constante preocupación—que alcanzaría en muchos el sentido de culpa—por la suerte de los allegados y demás víctimas del nazi-fascismo.



Asimismo, Treves hace referencia a esa confluencia de identidades sobre la que se ha insistido en este trabajo y que, en ocasiones, se vuelve problemática. Él, al igual que otros italianos emigrados en sus mismas circunstancias, se vinculó a aquellos italianos ya presentes en Argentina que se identificaban con una ideología antifascista, distanciándose del cuantioso número de connacionales que apoyaban el régimen de Mussolini. Respecto a la numerosa comunidad de judíos residentes en Argentina su situación también es ilustrativa de una circunstancia bastante general: “non avevo sentito invece un’analoga attrattiva per le comunità ebraiche assai numerose in Argentina costituite da immigrati provenienti da paesi dell’Europa Orientale che, fuggiti dalle persecuzioni dell’inizio del secolo, avevano lingue, tradizioni, interessi diversi dai nostri” (“No había sentido, en cambio, una atracción análoga por las comunidades judías bastante numerosas en Argentina constituidas por inmigrantes provenientes de países de Europa Oriental que, escapados de las persecuciones del inicio de siglo, tenían lenguas, tradiciones, intereses diversos de los nuestros”; “Gli anni” 183). Sin embargo, Treves alude a un reencuentro con sus raíces hebraicas motivado por las circunstancias: “Ma quelle serate, in quelle ricorrenze e in quella famiglia di intellettuali aperti e raffinati, legati a una tradizione che era la mia anche se in parte me ne ero staccato, avevano per me un significato profondo: il richiamo al passato, il senso delle radici (Pero aquellas veladas, en aquellas celebraciones y en aquella familia de intelectuales abiertos y refinados, vinculados a una tradición que también era la mía aunque en parte me hubiera distanciado, tenían para mí un significado profundo: la evocación del pasado, el sentido de las raíces”; “Gli anni” 183).

Por último, un dato proporcionado por Treves que resulta relevante para esta investigación es la componente transnacional del cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán durante la estadía de B. Terracini. En realidad, Tucumán era una ciudad de provincia a veinticuatro horas en tren de Buenos Aires, su universidad se había fundado en 1914 con el fin de formar a técnicos para trabajar en el ciclo productivo de la caña de azúcar. De acuerdo a Treves, la facultad había sido instituida en 1937 para albergar a algunos profesores españoles que habían enseñado en la Universidad de Madrid durante la República: el filósofo español Manuel García Morente, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga y el filólogo Clemente Hernando Balmori. La mayoría de sus docentes provenían de fuera, de Buenos Aires llegaron diversos profesores de gran valor y abiertos a los aportes de sus colegas extranjeros, como Enrique Anderson Imbert, Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli. Por lo tanto, se trataba de un ambiente académico favorable y estimulante para la labor de Benvenuto Terracini, con un cuerpo docente de excelencia que contribuyó a incrementar el prestigio de la Universidad de Tucumán en América Latina (“Gli anni” 182).

En el ensayo biográfico sobre Rodolfo Mondolfo<sup>5</sup>, “Rodolfo Mondolfo e la cultura latino-americana” (1979), Treves emplea un registro diferente respecto a su testimonio sobre Benvenuto Terracini, condicionado por el hecho de que en este caso se trata de un texto destinado a una obra académica que cubre diversos aspectos de la producción científica del prestigioso filósofo. En concreto, Treves se propone delinear y examinar la actividad científica y académica de Mondolfo en Argentina basándose en sus recuerdos personales, en la bibliografía existente sobre el filósofo y en la correspondencia

---

<sup>5</sup> Sobre el filósofo se ofrece una breve biografía en el capítulo anterior.

que Mondolfo envió al mismo Treves. Ésta es un elemento estructurador fundamental del ensayo, cubriendo un gran espacio del mismo, consintiendo una constante y directa intervención de la voz del mismo Mondolfo. El autor articula su trabajo ocupándose de los años transcurridos por Mondolfo en la Universidad de Córdoba, luego en aquella de Tucumán, sus años en Buenos Aires y, por último, dedica espacio a la vinculación del estudioso con la corriente filosófica que estaba en boga cuando llegó a Argentina: la filosofía de la cultura.

Rodolfo Mondolfo, como se ha indicado, arribó a Buenos Aires en mayo de 1939 y, como destaca Treves, desarrolló una intensa actividad didáctica y científica que repercutió en todo el continente latinoamericano: “più di 150 opere pubblicate in lingua spagnola, corsi regolari nelle università argentine ove fu titolare, conferenze e corsi nelle principali università e istituzioni culturali delle diverse repubbliche latino-americane, numerosi allievi, volumi pubblicati in suo onore, volumi dedicati allo studio del suo pensiero e via dicendo” (“más de 150 obras publicadas en lengua española, cursos regulares en las universidades argentinas en donde fue titular, conferencias y cursos en las principales universidades e instituciones culturales de las diversas repúblicas latinoamericanas, numerosos estudiantes, volúmenes publicados en su honor, volúmenes dedicados al estudio de su pensamiento, etc.”; “Rodolfo Mondolfo” 37).

Como sucederá luego con los Terracini, Mondolfo fue calurosamente recibido al llegar a Argentina, entre quienes le esperaban cabe destacar al senador y líder del partido socialista Alfredo Palacios y al prominente filósofo Francisco Romero. De inmediato, como ya se ha indicado, estableció contactos con colegas argentinos y, además, con los republicanos españoles refugiados en el país que lo invitaron a participar en sus

iniciativas editoriales y culturales. Pero a diferencia de los Terracini él no había llegado con un contrato de trabajo, tuvo que esperar algunos meses para recibir su primera propuesta por parte de la Universidad de Córdoba en 1940 para ocuparse de la enseñanza del griego y de un seminario sobre la historia de la filosofía. En el mes de mayo inició sus lecciones de griego para principiantes con, según Treves, “lo stesso impegno e con lo stesso amore con cui, fino ad un anno prima, aveva insegnato agli studenti di Bologna il metodo per orientarsi nei più complessi problemi interpretativi della storia della filosofia” (“el mismo ahínco y con el mismo amor con los que, hasta un año antes, había enseñado a los estudiantes de Bolonia el método para orientarse en los problemas interpretativos más complejos de la historia de la filosofía”; “Rodolfo Mondolfo” 39).

Respecto a la actividad científica en Córdoba, al igual que Lore Terracini, Treves menciona cuarenta publicaciones incluyendo, como ya se ha especificado en el capítulo precedente, obras en español y traducciones de obras pasadas, algunas de ellas con introducciones y actualizaciones. A los efectos de esta investigación es oportuno señalar el éxito que tuvo el ensayo publicado en 1942, *El pensamiento antiguo*, dado que expresa el valioso aporte de Mondolfo en un área, aquella de la filosofía antigua, que carecía de fundamentos sólidos en la academia argentina. Asimismo, realizó una intensa labor para difundir la producción filosófica italiana incluyendo, entre otros dominios, la producción de ensayos sobre pensadores del Renacimiento y la traducción de sus contemporáneos, como Benedetto Croce. Incluso, como ya se ha dicho, tras la caída del fascismo, se abocó a recrear vínculos culturales con Italia que incluyeron la invitación de figuras de relieve del antifascismo italiano (“Rodolfo Mondolfo” 39-41).

En 1946 Domingo Perón asume la presidencia de Argentina, hecho que repercutirá en la vida de Mondolfo. Aquellos profesores que en precedencia habían expresado su oposición al peronismo se vieron afectados en diverso grado, de acuerdo a la institución académica. En la Universidad de Córdoba el hostigamiento fue particularmente intenso, a tal punto que Mondolfo decidió no renovar su contrato y aceptar para el año 1948 la oferta que le había hecho la Universidad de Tucumán para dirigir el Instituto de Filosofía y para ocuparse de la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua (Treves, “Rodolfo Mondolfo” 41-42). En adelante, el ensayo de Treves proporcionará continuas referencias a la situación política argentina y su repercusión en la vida de Mondolfo, convirtiéndose en un valioso documento sobre la vinculación del profesor italiano con los avatares políticos argentinos, valor incrementado por la incorporación directa de la voz del mismo Mondolfo en el texto a través de sus cartas.

El ambiente académico en la Universidad de Tucumán era más pluralista y dinámico y, como se ha indicado, particularmente en su Facultad de Filosofía. Allí pudo establecer contacto con profesores que se habían formado en Buenos Aires en la escuela de Francisco Romero. Además, Mondolfo estaba particularmente entusiasmado por el hecho de que allí encontraría a varios de sus amigos italianos, como a los hermanos Terracini y a Giovanni Turin (antifascista valdense, su mujer era judía y había nacido en Argentina). (Treves, “Rodolfo Mondolfo” 42).

Sin embargo, pronto llegó el desasosiego, al igual que a Cesare Civita, a Mondolfo el peronismo le hizo revivir experiencias de la Italia fascista, varios de sus colegas argentinos tuvieron que dejar sus cargos y buscar trabajo en el extranjero. Además, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, sus amigos italianos regresaron a

ocupar sus puestos en las universidades italianas. Y, por último, vino la muerte de su esposa en 1950. Dada su disconformidad con un ambiente académico altamente politizado decide abandonar la universidad y transferirse, en 1952, a Buenos Aires, aunque su vínculo con la Universidad de Tucumán se mantuviera hasta 1953. En la capital desarrolló un intenso trabajo científico. De este período Treves menciona 63 publicaciones que comprenden también, debido a la caída del fascismo, publicaciones originales en italiano. Asimismo, incrementó sus contactos con intelectuales latinoamericanos, siguió impartiendo cursos y seminarios en diversos países y realizando frecuentes saltos a Montevideo en donde contaba con muchos amigos, como su antigua estudiante de Bolonia Luce Fabbri y el diputado socialista Emilio Frugoni. Desplazamientos que expresan el espíritu itinerante de Mondolfo, cuyas coordenadas espaciales excluyen un arraigo nacional único, asumiendo contornos marcadamente transnacionales (“Rodolfo Mondolfo” 42-43).

Con la caída de Perón en setiembre de 1955, Mondolfo se compromete con la tarea de redemocratizar la Universidad, integrándose en las comisiones que se formaron con tal fin, pero pronto se distanciará nuevamente por discrepar con los métodos empleados. Las cartas enviadas por Mondolfo a Treves constituyen un testimonio valioso sobre la situación académica argentina de ese entonces: “si stanno facendo, con la scusa dell’epurazione, nelle varie università molte vendette e porcherie contro persone che non meriterebbero le condanne e le esclusioni che si infliggono loro ... in queste circostanze si scatenano gli appetiti e i rancori sempre e in Sud America più che mai” (“en varias universidades, con la excusa de la depuración, se están perpetrando muchas venganzas y porquerías en contra de personas que no merecerían las condenas y las exclusiones que se

les infligen ... en estas circunstancias se desencadenan los apetitos y los rencores siempre y en Sudamérica más que nunca”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 46). Poco tiempo después, cuando expresa a Treves su intención de distanciarse escribe: “Qui le purghe universitarie sono continuate per mezzo delle impugnazioni di molti candidati che si presentavano ai concorsi ... purtroppo, qui la mentalità di comité politico con i suoi odi e le sue vendette partigiane ed i suoi nepotismi è troppo radicata nelle tradizioni” (“Aquí las purgas universitarias continuaron por medio de las impugnaciones de muchos candidatos que se presentaban a los concursos ... aquí, lamentablemente, la mentalidad de comité político con sus odios y sus venganzas partidistas y sus nepotismos está muy radicata en las tradiciones”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 46). Sus ideas sobre este tema quedaron plasmadas en su obra *La universidad latinoamericana como creadora de cultura*, de 1960, en donde, entre otras cosas, defiende la autonomía de la Universidad respecto al poder político de turno, ataca el nepotismo y sustenta la existencia del concurso basado en los méritos de los candidatos. Por otro lado, como señala Treves, Mondolfo siguió con una intensa actividad científica, alcanzando entre los años 1956 y 1965 las ciento cinco publicaciones sobre temas bien diversos: la filosofía griega, el marxismo, temas vinculados con la educación y el trabajo, etc. En 1957 asumió la dirección de una colección de clásicos de la filosofía para la editorial Losada, continuando con su prolífica aportación al medio cultural argentino (“Rodolfo Mondolfo” 46-48).

Los últimos años de Mondolfo se verán fuertemente afectados por la convulsionada situación política argentina, con regímenes dictatoriales que se sucederán con breves interrupciones hasta llegar a la cruenta y prolongada dictadura de 1976, en cierto modo presagiada por el filósofo italiano. En una carta enviada a Treves en agosto

de 1972, comparando la situación crítica que estaban viviendo Argentina e Italia, el estudioso escribía: “Ma il momento attuale, se è critico per l’Italia, è addirittura disastroso per l’Argentina. In Italia confido che una ripresa e un ritorno alla normalità possa prodursi a non lunga scadenza, ma qui non prevedo che un peggioramento grave e minaccioso; e con questa prospettiva si vive male” (“Pero el momento actual, si es crítico para Italia es, más bien, desastroso para Argentina. En Italia confío en que una recuperación y un regreso a la normalidad puedan producirse a no largo plazo, pero aquí no preveo más que un empeoramiento grave y amenazador; y con esta perspectiva se vive mal”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 50). Este desasosiego ya emanaba de otra carta escrita a Treves en noviembre de 1971: “Vero è che la vita è lotta, ma io comincio ad esser stufo. Ripenso nostalgicamente agli anni in cui godevo la compagnia tua e di altri cari amici, chi si è allontanato, chi è scomparso e la solitudine è melanconia” (“Es verdad que la vida es lucha, pero yo comienzo a estar harto. Pienso nostálgicamente en los años en que disfrutaba de la compañía tuya y de otros queridos amigos, algunos se han alejado, otros han desaparecido y la soledad es melancolía”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 49).

La universidad sufrió las consecuencias del desmoronamiento de las instituciones democráticas, ya con el golpe militar de 1966 la autonomía universitaria se había visto fuertemente afectada con numerosos profesores destituidos y varios estudiantes encarcelados. En otra comparación que realiza entre Italia y Argentina, en una carta de noviembre de 1973, Mondolfo se refiere a la academia argentina en los términos siguientes: “se considero le condizioni in cui è ridotta l’università sud-americana, mi sento fortunato per non farne più parte e non so immaginare in quale e quanto disagio mi troverei se dovessi ancora compiere le antiche attività docenti” (“Si considero las



condiciones a las que se ha reducido la universidad sudamericana, me siento afortunado de ya no formar parte de ella y no puedo imaginar en que y cuanto malestar me encontraría si tuviera que cumplir todavía con mis antiguas actividades docentes”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 50). En este contexto, su reticencia—expresada en una carta de junio de 1974—respecto a un posible reconocimiento de la Universidad de Buenos Aires adquiere significado : “Un professore della facoltà di filosofia di Buenos Aires mi ha detto che voleva chiedere al rettore che mi si desse il titolo di Dottore *honoris causa*; lo pregherò di non fare nulla perché nello stato politicizzato dell’università attuale, ciò significherebbe un battesimo politico che non è certo di mio gusto” (“Un profesor de la facultad de filosofía de Buenos Aires me ha dicho que quería pedir al rector que me diera el título de Doctor *honoris causa*; le rogaré que no haga nada porque en el estado politizado de la universidad actual, eso significaría un bautismo político que ciertamente no es de mi gusto”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 51).

Treves concluye su ensayo ocupándose de la filosofía de la cultura. En precedencia, al aludir a las observaciones de Lore Terracini sobre los estímulos que los profesores italianos encontraron en Argentina, se mencionó la influencia que la escuela de Alejandro Korn y Francisco Romero ejerció sobre algunos de ellos. Treves, en cambio, presenta el tema en una perspectiva diversa, centrándose en los posibles puntos de contacto de la labor filosófica de Mondolfo con esa corriente de pensamiento, a fin de explicar algunas de las razones por las cuales la obra del filósofo italiano logró calar tanto en el medio cultural argentino.

De acuerdo a Treves, la filosofía que se enseñaba de manera predominante en las universidades argentinas se inspiraba en las enseñanzas de Alejandro Korn, quien había

sido profesor en las universidades de La Plata y Buenos Aires entre 1906 y 1930, el prominente filósofo Francisco Romero había sido su estudiante. Tras distanciarse del positivismo, Korn planteó la necesidad de regresar a Kant, acercándose luego al historicismo de Dilthey, el neokantismo, la filosofía de los valores y profesando un relativismo gnoseológico y axiológico. Además, esta escuela recibió el influjo del socialismo humanístico de Juan Bautista Justo—fundador del partido socialista argentino—y estaba fuertemente influida por la obra de Ortega y Gasset, quien estaba en contacto con Korn y miembros de su escuela. Además de difundir la obra de autores como Alois Demph, Alfred Weber y Karl Mannheim, el filósofo español compartió con sus colegas argentinos su adhesión al relativismo, historicismo y perspectivismo (“Rodolfo Mondolfo” 53-4).

La obra de Mondolfo, desde sus inicios, habría compartido rasgos con la filosofía de la cultura argentina. En 1910, en una lección magistral en la Universidad de Torino, él sostenía: “Il valore della verità nel campo della conoscenza si afferma soltanto per la lotta attiva contro gli errori e contro altri frammenti di verità che pretendono di essere il tutto” (“El valor de la verdad en el campo del conocimiento solo se afirma por la lucha activa contra los errores y contra otros fragmentos de verdad que pretenden ser el todo”; cit. en “Rodolfo Mondolfo” 55). Incluso, en el prólogo a su obra *En los orígenes de la filosofía de la cultura* (1942), sostiene que los antecedentes de la filosofía de la cultura se remontan a tiempos antiguos, mencionando a lo largo del ensayo a los presocráticos, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, a los filósofos del Renacimiento, Hegel, los idealistas y enfatizando, al final, en el historicismo y problematismo como rasgos fundamentales de esa filosofía (Treves 56-7).

Treves concluye su ensayo definiendo a Mondolfo no solo como

l'interprete acuto e originale dei sacri testi marxisti, ma anche l'autore di un'opera vasta e armonica che è l'espressione di un pensiero unitario fondata su alcuni principi essenziali analoghi a quelli sostenuti dalla filosofía della cultura che lo dominava in Argentina alla fine degli anni trenta: la problematicità della filosofía, la continuità della storia e la libertà della persona umana.

el intérprete agudo y original de los sacros textos marxistas sino, también, el autor de una obra vasta y armónica que es la expresión de un pensamiento unitario fundado en algunos principios esenciales análogos a aquellos sostenidos por la filosofía de la cultura que dominaba en Argentina a fines de los años treinta: la problematicidad de la filosofía, la continuidad de la historia y la libertad de la persona humana. (59)

Estos elementos fundantes del pensamiento de Mondolfo explicarían, según Treves, el impacto perdurable que su obra tuvo en Argentina, por encima de las discrepancias que suscitara en muchos de sus seguidores.

En suma, los textos biográficos destacan el caluroso recibimiento que tanto Benvenuto Terracini como Rodolfo Mondolfo tuvieron en Argentina, evidenciando que el prestigio internacional de ambos académicos favoreció su acogida en el país. Otro rasgo común emergente es el ahínco y rigor profesional con el que ambos profesores emprendieron su actividad didáctica en las universidades argentinas y la enorme admiración y seguimiento por parte de sus estudiantes. Tanto Treves como Lore Terracini resaltan la prolífica labor científica y didáctica de ambos profesores que resultó en un

aporte al medio cultural argentino inconmensurable y que, de acuerdo a Treves, para el caso de Mondolfo, se extendió a todo el continente latinoamericano. Asimismo, ambos destacan los estímulos intelectuales y los aportes recibidos por B. Terracini durante su experiencia argentina; en cambio, respecto a Mondolfo, Treves dirige su atención al análisis de los principios fundantes de la filosofía mondolfiana que propiciaron su aceptación en suelo argentino. Para ambos profesores la familia y los colegas italianos se convirtieron en factores de resiliencia fundamentales para ajustarse a la nueva vida, de los textos solo se desprende agradecimiento por el país de acogida.

Asimismo, de los documentos biográficos emergen los rasgos cosmopolitas de sus protagonistas, quienes encontraron en el vivaz y multicultural ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán un terreno fértil para su actividad científica. Ambos profesores estuvieron en fructífero contacto con exiliados republicanos españoles. B. Terracini regresa a Italia pero Mondolfo permanecerá en Argentina y compartirá con Cesare Civita las consecuencias de las trágicas vicisitudes de la política argentina con el peronismo y las dictaduras militares que se sucederán a partir de 1966. En estos textos, al menos, en ningún momento se alude a la política inmigratoria argentina ni a situaciones de antisemitismo.

### **Los testimonios**

Las autoras de *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948*, la antropóloga Eleonora María Smolensky y la periodista Vera Vigevani Jarach, según declaran en los “Agradecimientos” de su obra, formaron parte del proceso inmigratorio documentado: “Las autoras de este trabajo participamos muy niñas de este proceso migratorio que reconstruimos como un homenaje a nuestros padres quienes, con

su decisión de venir a Argentina, nos salvaron de los padecimientos de una persecución, una guerra y, tal vez, del Holocausto” (7). Rasgo que concedería al ensayo esa suerte de autoridad derivada del origen étnico-religioso de las autoras, mencionado en las notas introductorias.

Con relación al método de trabajo, las autoras informan en la introducción que recopilaron unos sesenta testimonios obtenidos mediante entrevistas grabadas que fueron “transcritas casi textualmente” por considerar que “las particularidades lingüísticas constituyen un aspecto más del proceso de asimilación”; resaltando, además, “la importancia de los testimonios orales en la preservación de la memoria histórica” (22). No se proporcionan datos sobre el criterio empleado en la selección de los entrevistados. Asimismo, las autoras señalan que su investigación se centró “en el proceso de afincamiento de la colectividad judía italiana en la capital a través de las experiencias cotidianas de los protagonistas” (21). En este trabajo, se tomarán en consideración los testimonios agrupados en la sección II, “La adaptación según la edad: los testimonios”, dado que encierra una muestra significativa de los protagonistas de esta diáspora, incluyendo las historias de aquellos que llegaron como niños, jóvenes y adultos (veinte testimonios en total).

La narración colectiva se va construyendo en función de las preguntas comunes realizadas a los entrevistados. En general, las historias inician describiendo a las familias y su situación en Italia antes de su abandono. De todos los testimonios emerge una información común sobre la posición social de las mismas: “era una familia de clase media acomodada” (55); “una familia acomodada de buen pasar” (56), “familia de burgueses ricos” (109). Enrico Ravenna, al referirse a la comunidad judía de su Ferrara

natal, realiza una descripción bastante abarcadora: “En general, la comunidad de Ferrara tenía la misma composición social de las demás italianas y occidentales: un substrato de pequeños comerciantes, algunos industriales y, más que nada, un número desproporcionado de profesionales, preferentemente abogados y profesores universitarios” (149). Expresión del bienestar económico son las frecuentes descripciones de las mansiones italianas que añorarán tras el exilio, como aquella romana descrita por Franca Beer Roux: “teníamos una maravillosa casa, con un jardín muy mágico para mí, con gatos... Un espacio bucólico y tranquilo” (68). Lidia Camerino Vigevani dice que su familia “tenía una buenísima posición” y que ella y su marido abogado tenían “una casa espléndida” con muebles antiguos regalados por su padre anticuario (127). Estas casas, así como el resto de los bienes poseídos por los judíos italianos que se vieron obligados a dejar su país, fueron vendidos en su mayoría, como emerge de los testimonios, a muy bajo precio. La misma Franca indica que su casa fue malvendida “a una persona que luego se la vendió al Vaticano” (74).

Al emigrar, la mayoría de los adultos debió dejar trabajos de gran prestigio y remuneración. El padre de Fabio Finzi era “productor de seguros en *Assicurazioni Generali* de Trieste” (77); también el padre de Mario Sacerdoti trabajaba en una compañía de seguros, *Assicurazioni Generali di Venezia*, en Milán (163); el padre de Tito Kohner era abogado, según su hijo “uno de los mejores de Trieste” (89). Había también comerciantes, como los padres de Mizi Rosenbaum Weil, quienes poseían “la tienda más grande del lugar” (81) y que su madre debió malvender a un fascista (82); o el padre de Ferruccio Polacco, comerciante de Venecia (104). Entre los jóvenes había varios recién graduados, como Laura Levi (hija del matemático Beppo Levi), quien al emigrar apenas

había egresado de la Facultad de Física de la Universidad de Bolonia (94). Giorgio Lattes (su padre era profesor universitario), también se había graduado cuando llegó a Argentina, como industrial electrónico en el Politécnico de Milán (132). Mario Sacerdoti ya era un médico con experiencia cuando llega a Buenos Aires, había terminado su carrera en Milán en 1937 (163-4).

Los testimonios confirman el hecho de que se trataba de personas muy bien integradas en la sociedad italiana. Fabio Finzi habla de su padre como de una persona que “ganaba bien, tenía muchos amigos y estaba feliz en su vida y en su trabajo” (77). Mizi Rosenbaum dice que sus padres “eran muy conocidos y muy queridos” y que su padre “era amigo de todos los curas”, incluso para “Navidad lo llamaban para cantar en el coro de la plaza pues tenía buena voz” (81). Corrado Uberti subraya el hecho de que tenía “amigos queridos en todos los credos” (119).

En diversos testimonios y de diversa manera se alude a la “italianidad” de la colectividad, como en el caso de Tito Kohner, quien describe a su familia como “tradicional italiana, muy italiana”, más allá de su naturaleza pluriétnica: “Mis abuelos paternos se habían radicado en Trieste. Un abuelo era checoslovaco y a veces hablaba con mi papá en alemán pero con nosotros hablaba italiano. El abuelo materno era de Trieste y la abuela era una Fontanella, de Milán. Mi papá fue a la escuela italiana” (89). La confluencia de diversas identidades emana, asimismo, del testimonio de Geza Müller, con padre húngaro, nacido en Nagykanizsa, y madre austro-húngara nacida en Ljubliana. Su madre hablaba triestino en su casa, en la calle esloveno y en la escuela le enseñaron el alemán. Tras casarse los padres de Geza se establecieron en Trieste, en el hogar la lengua hablada era el triestino (145), aspectos “glocales” ya mencionados en este trabajo. El

suegro de Elsa Pirani Lowenthal era alemán pero tenía nacionalidad Suiza, había vivido en Zürich, sus dos hijos habían optado por ser italianos aunque su padre les hubiera conservado la ciudadanía suiza, hecho que les facilitará la emigración a Argentina

El testimonio de Aldo Ottolenghi ilustra dos aspectos vinculados también con el nivel de integración de los judíos en Italia. Por un lado alude a su presencia milenaria y, por otro lado, a la integración institucional de los mismos: “nuestra familia estaba en Italia del norte desde el 1550. En el 1400 había Ottolenghi en Italia central, había un rabino Ottolenghi importante. Mi abuelo materno era también Ottolenghi, era un General de División. Mi tío era General de Armada, estaba en el frente de Italia contra Austria, era considerado el mejor general de Italia, se llamaba Liuzzi. Su hijo fue Comandante y Jefe de Estado Mayor de la NATO” (97). Este grupo de judíos italianos con reconocimientos militares y políticos fue excluido de la mayoría de las disposiciones raciales—los “discriminados”—, hecho que dio lugar “por un lado, al comercio de estas discriminaciones y, por el otro, a su rechazo por parte de nobles personas que querían compartir la suerte de sus correligionarios” (142). Las discriminaciones concluyeron con la ocupación nazi. Enrico Ravenna también se refiere a los orígenes remotos de su familia: “Procedo de una comunidad judía establecida en la ciudad de Ferrara ya desde el año 1088, según una tradición no comprobada, seguramente desde el 1200 puesto que un decreto del alcalde reglamentaba, en el 1275, sus actividades” (149).

Paolo Segre conecta este último aspecto con la sorpresa que causó en su familia—hecho reiterado por varios entrevistados—la proclamación de las leyes raciales en 1938:

Nosotros, los judíos italianos, estábamos convencidos de ser judíos distintos a los de otros países. Pensábamos ‘somos tan pocos... ¿Qué



podría pasarnos? Somos italianos desde hace cuatrocientos cincuenta años'. Ignorábamos casi totalmente los problemas judíos ... éramos indiferentes al movimiento sionista ... Ni siquiera las noticias de lo que pasaba en Alemania nos sacudían ... Tampoco la presencia de los primeros refugiados nos abrió los ojos. (110)

A otros, en cambio, las leyes raciales no les tomó desprevenidamente, como a Lidia Camerino Vigevani, quien afirma: “Yo sabía lo que esto significaba porque trabajaba con los refugiados (alemanes) y conocía lo que había pasado. Además, se sabían tantas cosas” (127). Franca Beer Roux dice que empezaron a percibir indicios con la llegada de una amiga de su hermana que escapaba de Austria. Los padres de Mizi Rosenbaum, de Monfalcone, sabían lo que estaba ocurriendo en Alemania por los judíos que escapaban cruzando la frontera (81).

Un aspecto importante para comprender la actitud de los judíos italianos frente al antisemitismo institucional es la posición de Mussolini con anterioridad a las leyes raciales, definida por Giulio Loria en los términos siguientes: “Mussolini mantuvo su actitud que podría definirse filosemita desde sus inicios de político y periodista, antes de la primera guerra mundial, hasta poco antes de la promulgación de las ‘leyes raciales’ en 1938” (141). Incluso, entre 1922 y 1935 fueron varios los judíos que se afiliaron al partido fascista y que ocuparon puestos de relevancia en el gobierno. El acercamiento de Italia a Alemania cambió el rumbo de los sucesos, las leyes raciales de 1938 tendrán un desenlace trágico con la ocupación nazi de Italia y la consecuente deportación y exterminio de miles de judíos italianos. Loria cita datos proporcionados por el “Centro Italiano de Documentación Hebrea”: 8360 italianos deportados, con sólo 980

sobrevivientes (144). Varios italianos pudieron evitar el trágico final gracias a la solidaridad de sus connacionales, como acaeció con el padre de Mario Sacerdoti:

se salvó milagrosamente ... Dejó Milán, fue a un pequeño pueblito en los Apeninos y una noche el cura párroco le dijo: “Vea que pasado mañana van a venir los fascistas para buscar judíos y entregarlos a los nazis.” Y lo escondieron en un barril, en una hostería. “¿Dónde está el abogado Sacerdoti?” preguntaron los fascistas pero le dijeron que se había ido a Milán. (167)

Otro recurso que varios utilizaron como reacción frente a las leyes raciales fue el bautismo. Tito Kohner solicitó al párroco de la catedral de San Giusto, en Trieste, el certificado de bautismo para poder ingresar como voluntario en los Alpinos, tras obtenerlo su petición fue, de todas maneras, denegada (89). Lidia Segre habla del bautismo como un requisito para ingresar a Argentina y del dolor que le produjo, en particular por el modo en que habría afectado a su padre. Respecto a su marido y su familia—ella emigró con ellos—sostiene que seguramente no causó efectos similares, dado que “estaban ajenos a la parte religiosa (169). De acuerdo a Giulio Loria, entre 1938 y 1939 alrededor de un 10% de los judíos italianos se bautizó u obtuvo un certificado de bautismo (143).

Otro núcleo temático abordado por los entrevistados es el motivo subyacente a la elección de Argentina como destino y los obstáculos que encontraron para obtener una visa para ese país. La existencia de familiares o amigos en Argentina, la obtención de contratos de trabajo, y la afinidad cultural y lingüística son los motivos reiterados en los diversos relatos. Vera Vigevani explica: “se resolvió venir a la Argentina porque mis

padres tenían mucha amistad con una familia judía argentina y por la mayor facilidad del idioma” (56). El padre de Franca Beer había trabajado por seis años en Argentina en la construcción de la represa de Río Negro, hecho que motivó su regreso (69). Beppo Levi pudo irse con su familia a Argentina porque recibió el apoyo de un contacto académico argentino, el matemático Carlos Vigevani, y del matemático español Rey Pastor, quienes mediaron para que le concedieran un contrato en la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Litoral (94).

La mayoría de los relatos refieren que las visas eran obtenidas tras pagar a funcionarios corruptos cuantiosas cantidades de dinero o mediante objetos de gran valor tanto en Italia como en Argentina. En el caso de la familia de Arrigo Levi, la transacción tuvo lugar en Buenos Aires, mediante la intermediación de un familiar que los había precedido. En el caso de la familia de Franca Beer, su padre era el único que tenía visa argentina por haber sido residente en el país, para el resto de la familia lograron conseguir “una visa de turistas para Montevideo, sobornando al cónsul uruguayo en Trieste”, quien pedía una alfombra persa por cada visa solicitada. En Montevideo, gracias a amigos italianos del padre, obtuvieron visas de turista para ir a Argentina, en donde tramitaron cédulas de identidad para todos gracias también a la intermediación de amigos del padre (69-70). También existieron las “llamadas” de familiares, como sucedió con la familia de Mizi Rosenbaum, quien relata que su madre utilizando las “llamadas” enviadas por un primo de su marido desde Argentina obtuvo las visas para toda la familia: “tuvo que aceitar al cónsul y su secretaria y fue así como toda la cristalería y alfombras de nuestra casa fueron a parar a sus manos” (81). Un cónsul argentino famoso era Uriburu, quien desde Milán, como sostiene Ferruccio Polacco, “coimeó a todo el mundo”, ganando

mucho dinero (105). El relato de Geza Müller es una de las narraciones que ilustra, a través de la representación del espacio, la fluidez de las fronteras y su consustanciación con la política segregacionista y racista del nazi-fascismo. En su caso fue un primo quien pagó al cónsul argentino de Riga un pasaje para que fuera a Zürich: “este cónsul puso en nuestros pasaportes los sellos de entrada y de salida de Lituania y nos consiguió una visa turística para la Argentina. Además, pagamos diez mil liras, más o menos diez mil dólares de ahora, y lo paseamos por Zürich, a gastos nuestros naturalmente”. Su madre debió permanecer unos dos años en Paraguay antes de llegar a Argentina y su hermana tras haberse refugiado en la casa de un sacerdote en Urbino logró escapar a Suiza, vivió en Lugano hasta que su padre concretó su viaje a Argentina. Su abuela, lamentablemente pereció en el único campo de exterminio de Italia, la Risiera de Trieste (147).

En general, los entrevistados hablan del viaje como de algo maravilloso. La descripción de Paola Segre evidencia la diferencia de esta emigración italiana con las precedentes y los sentimientos contrastantes en función de las diversas edades de los miembros de su familia:

El viaje fue estupendo, pocos emigrantes han viajado en condiciones semejantes a las nuestras. Teníamos tres hermosas cabinas de primera clase ... Se vestían trajes de noche, smoking blanco, hubo bailes, fiestas, una alegre compañía. En nosotros vivían sentimientos contrastantes: por un lado, sentíamos el alivio de haber dejado detrás nuestro tantas mortificaciones y peligros, por el otro, nos oprimía el dolor del alejamiento y la incógnita sobre el futuro. Nosotros éramos jóvenes y

alegres, los cincuenta y nueve años de papá, en cambio, se volvieron, de pronto, un peso para él. (112)

Con el inicio de la Guerra los obstáculos para viajar fueron incrementando. Mario Sacerdote, por ejemplo, tras haber embarcado con su esposa en Génova, en el *Augustus*, se vio obligado a desembarcar y recién pudieron partir un mes después. Habla de un incremento notorio del número de pasajeros y de hacinamiento. A pesar de viajar en primera clase tuvo que compartir su camarote con otras seis personas (165). Enrico Ravenna emigró en 1941 y describe su viaje como placentero pero en condiciones muy adversas para los que viajaban en clases inferiores y en las bodegas. Durante la travesía, cuando hacen escala en Río de Janeiro, ocurrió un hecho que ilustra la dimensión transnacional de la tragedia europea y su extensión a suelo latinoamericano: tras la cancelación de la visa brasilera de varios de los pasajeros, éstos fueron forzados a volver a sus países. Incluso se les prohibió desembarcar en Buenos Aires, Montevideo y Santos (154-5).

Los gestos de solidaridad iniciaban, para muchos, desde la llegada al puerto de Buenos Aires. A Vera Vigevani y su familia los recibieron en el puerto amigos argentinos de su padre, quienes los acompañaron a una pensión en plaza San Martín (59). En el caso de Beppo Levi y su familia incluso llegaron desde la ciudad de Rosario: “Algunos profesores de Rosario nos esperaban en el puerto, entre ellos el mismo Cortés Pla [decano de la Facultad que lo contrataba] con la señora. Nos llevaron a un hotel típico del viejo Buenos Aires, pero después de dos días seguimos para Rosario” (94). Los testimonios que narran el apoyo recibido en Buenos Aires son numerosos: “De entrada fuimos huéspedes de amigos de papá, hacinados realmente como emigrantes, en camas que se

alargaban con sillas y cosas así” (70); “Papá tenía un contacto comercial con un italiano fascista que después terminó estafándolo y este tipo le consiguió un departamento por el Once<sup>6</sup>” (77); “Tenía cartas de presentación para los pocos coterráneos que, desde mi patria chica, Ferrara, había podido ubicar como emigrados a la Argentina, generalmente por razones políticas, activismo gremial, en una palabra, antifascismo. Fui muy bien acogido por una firma importante de medias que, en esa época, exportaba a Sud Africa” (155).

En estos primeros tiempos se empezó a conformar la colectividad, como indica Eleonora Smolensky: “fuimos a la famosa pensión de Esmeralda y Viamonte, que ya no existe, donde se juntó un grupo de judíos italianos como en la otra, a una cuadra de distancia ... Se formó ya un primer grupo de amigos ... esos grupos familiares empezaron a crear lo que después se llamó “la colectividad de los judíos italianos” (57). Y, como señala Ferruccio Polacco, se crearon lazos fuertes: “Hubo una solidaridad única. Se formaron en aquel entonces amistades que son todavía fuertísimas como nunca” (105).

Algunos expresan su desilusión, no carente de cierto pintoresquismo, frente a su primer encuentro con Buenos Aires: “la gran desilusión de ver que Buenos Aires era una ciudad enorme y yo creía que Buenos Aires era la pampa con caballos y nosotros viviríamos en el campo” (87); “La primera impresión desastrosa fue la mañana que llegamos y que abrimos el *obló* viendo el color del agua del río. Yo creía que Buenos Aires estaba sobre el mar” (90). Otros, en cambio, expresan la sorpresa frente a la gran ciudad, como en la plástica y vivaz descripción de Paolo Segre, quien llega en agosto de 1939:

---

<sup>6</sup> Zona del barrio de Balvanera, en la ciudad de Buenos Aires, con una cuantiosa presencia de judíos.

era una ciudad maravillosa, modernísima, frente a nuestras pequeñas ciudades italianas ... Me asombraron muchas cosas: los pequeños y veloces colectivos que se detenían en cada esquina, los grandes autos, norteamericanos en su mayoría, que nunca habíamos visto, la red de subterráneos, que ya eran cuatro ... El primero se había inaugurado en 1913, sesenta años antes que el de Milán ... las inmensas canchas de fútbol, las multitudes del Hipódromo, los cines monumentales como el Opera y el Rex, el espectacular teatro Colón ... sándwiches de miga ... los enormes trozos de carne que no entraban en los platos ... Antes de llegar a Buenos Aires no había comido nunca *pizza*, la conocimos aquí”. (113-4)

Respecto a la integración a la sociedad argentina, Enrico Ravenna confirma los aspectos que caracterizan a esta emigración y que, como fue mencionado con anterioridad, facilitó su integración: “Llegábamos a un ambiente con incógnitas pero con afinidad de idioma y de culturas y, sobre todo, con una tradicional liberalidad ... Nos sentimos, desde el principio, integrados” (155). Los entrevistados que llegaron cuando eran niños se refieren a la escuela y la secundaria como lugares que favorecieron o dificultaron su integración. Eleonora Smolensky tuvo una experiencia positiva en la escuela, le dieron un buen seguimiento a su situación y recuerda haber percibido un “clima muy democrático” (57). Marisa Segre, en cambio, menciona los problemas con el idioma y describe a su maestra como “muy poco canchera” (58). La experiencia escolar de Vera Vigevani tampoco fue positiva, a ella la inscribieron en un colegio italiano para que, en caso de volver a Italia, pudiera proseguir con sus estudios. Además de los problemas con el castellano, tuvo que lidiar con una mayoría de compañeros provenientes

de familias italianas fascistas, impasibles frente a la situación de los judíos italianos (59). Franca Beer y Fabio Finzi utilizan la misma expresión, “sapo de otro pozo” (70, 78), para describir su inicial situación de desarraigo. Incluso el último, describe una situación de discriminación acaecida en la escuela italiana “Margherita di Savoia”: “un día entró la directora y empezó a hablar de las diferencias religiosas y me señaló con el dedo porque yo era judío. Me tuve que poner de pie y todos los chicos me miraban como si hubiera sido de otro planeta” (78).

El apoyo encontrado en las amistades constituyó una de las formas de resiliencia: “En el período de la adolescencia los judíos italianos de nuestra edad se convirtieron en nuestro más importante grupo de pertenencia. Y fueron amistades todas muy sólidas y para toda la vida” (62). Para Franca Beer, fue fundamental en su proceso de adaptación la transferencia a Mendoza, recién allí pudo empezar a hacer amistades en la escuela que fueron de gran ayuda para ella. Detalle que recuerda la extensión de este proceso inmigratorio que no estuvo localizado únicamente en Buenos Aires, recuérdese el caso de los profesores. Lo mismo atestiguan varios adultos, como Lidia Camerino, quien habla de una integración gradual: “la nostalgia fue disminuyendo con el andar de los años ... conocía a tanta gente querida y buena y esto, seguramente ayudó. Todos daban mucho valor, también, a nuestra cultura italiana, creo que nos admiraban” (132). Otros, en cambio, tuvieron problemas de adaptación, como señala Fabio Finzi: “Papá chocaba con todos los problemas propios de su edad, ya tenía cuarenta años, no sabía el idioma, no conocía las costumbres” (77).

Los clubs son mencionados repetidas veces como forma importante de socialización. El club Belgrano es citado varias veces, Paolo Segre menciona al club



Deportes Racionales, al que expresa un gran agradecimiento por la hospitalidad brindada a muchos en su misma situación: “no se pedía a nadie de dónde venía o qué religión tenía. En poco tiempo, prácticamente todos los jóvenes de nuestra colectividad se hicieron socios y, mancomunados por una misma experiencia que nos unía, nos volvimos rápidamente amigos ... Tuve, en ese club, infinitos amigos y muchísimos los son todavía” (114). Los que llegaron jóvenes mencionan los estudios superiores realizados en Buenos Aires como instancia central en su proceso de integración, como en el caso de Elsa Pirani que realizó un curso de enfermería: “Había mucho cariño entre mis compañeras y los profesores eran excelentes” (103). Laura Levi, incluso, indica una época concreta: “pienso que mi integración se completó después de la caída del primer peronismo, cuando las universidades recibieron nuevo impulso y se formaron nuevos grupos de investigación”. Ella tuvo la oportunidad de participar en un proyecto de investigación vinculado con un campo de estudios bastante nuevo, el de la física de la atmósfera (95-6). Lidia Segre alude a cuestiones de género, al referirse a las oportunidades que se le abrieron en Buenos Aires, difícilmente accesibles en el Milán de ese entonces (171). Vera Vigevani se refiere a los comentarios de su madre, quien le contaba que en Argentina había encontrado mujeres más “emancipadas” y “activas” (66).

Varios de los entrevistados relatan que dejaron Italia con la seguridad de que regresarían pronto pero, al final, debido a razones afectivas (se casaron, tuvieron hijos, nietos) o laborales se quedaron en Argentina. Incluso, Mario Sacerdoti afirma no haber tenido nostalgia de Italia porque no había olvidado el dolor padecido antes de abandonarla; afirma haberse sentido a gusto durante sus viajes pero solo en calidad de turista (167-8). En el caso de Vera Vigevani y su marido solo se plantearon la posibilidad

de regresar a Italia tras la desaparición de su única hija Franca en 1976, cuando solo tenía 18 años, durante la dictadura militar argentina (67). El padre de Franca Beer se sentía a gusto en Mendoza, ciudad donde falleció; con el fin de la guerra le propusieron retomar su puesto en Italia pero lo rechazó. Franca regresó a los veintidós años a Italia: “ahí descubrí que mi integración en la Argentina era muy superior a lo que yo suponía porque ya mi manera de ser era más argentina que italiana” (72). Giorgio Lattes también declara no haber sentido deseos de regresar a Italia, porque tuvo acceso a oportunidades de trabajo fascinantes, por los sólidos y abundantes lazos de amistad creados en Argentina y porque “después de cierto número de años, volver atrás, volver a casa, es una ilusión. Uno emigra otra vez ... Fue la situación muy desagradable y muy difícil en la cual se encontraron nuestros padres, especialmente los profesores universitarios, cuando volvieron a Italia y se encontraron que los que habían sido sus estudiantes, sus ayudantes, eran profesores de sus cátedras” (140-1).

Siguiendo en la línea de análisis que interesa a esta investigación, resulta pertinente detenerse en los relatos de los entrevistados con relación a su judaísmo y su vinculación con las comunidades judías argentinas, así como su relación con los italianos de antigua residencia en el país. La mayoría de los entrevistados declaran no ser judíos observantes y, varios de ellos, afirman que su sentido de pertenencia al judaísmo se incrementó por lo vivido durante el nazi-fascismo. Corrado Uberti se define como “asimilado a la vida italiana pero manteniendo la tradición judía en sus expresiones mínimas” (119). Mario Sacerdoti afirma provenir “de una familia judía históricamente atea, no religiosa”, de todas maneras, indica sentirse “bien entre los judíos”, posiblemente “por los ancestros, por los glóbulos y por la historia” (168). Tras resaltar, como la

mayoría de los entrevistados, la gran integración de la comunidad judía a la sociedad italiana antes de la proclamación de las leyes raciales, Enrico Ravenna describe el sionismo de su familia: “Si bien no había antisemitismo en Italia y estábamos muy integrados, sentíamos una natural solidaridad con quienes profesaban nuestro mismo credo y eran perseguidos en lejanos países” (150). Respecto a su judaísmo, Geza Müller tras expresar su dificultad para dar una definición explícita: “la historia de los judíos posee un significado especial, con el cual tengo algo que ver. Y lo siento también como reacción al antisemitismo” (148). Por último, resulta reveladora la asociación que realiza Franca Beer entre sus vicisitudes religiosas y una posible conexión con la disociación provocada en ciertos casos por la emigración. En Italia su familia solo observaba el día de ayuno. Mientras estaba en Mendoza, a sus dieciséis años, se convirtió al catolicismo, para profesar luego un ferviente ateísmo. Su situación cambia ulteriormente tras su encuentro con las hermanas de la Orden de Don Orione: “a partir de entonces tengo una especial posición personal, en la que conviven por momentos mi judaísmo, el cuestionamiento sobre la existencia de Dios y un profundo amor por Don Orione y su obra” (68).

Los detalles proporcionados por Enrico Ravenna sobre la historia de su familia nos revelan información que ayuda a comprender el tipo de contacto que los judíos italianos lograron establecer con la cuantiosa comunidad judía argentina: “No nos consideramos Sefaradim. En la biblioteca de la comunidad [de Ferrara] existe un *Majazor*, libro de oraciones, de mediados del 1400, anterior, por tanto, a la expulsión de España ... Tampoco podemos considerarnos Askenazim, por cuanto el yiddish nos era totalmente desconocido y nuestra pronunciación del hebreo era desde siempre la que se considera correcta en Eretz Israel”. Para concluir con la siguiente definición: “Judíos y

nada más ... siempre hubo judíos en Italia, desde el Imperio Romano en adelante. Anteriores a la división en dos grandes ramas del judaísmo” (149). En efecto, el padre de Fabio Finzi frecuentaba el templo de Camargo, en Buenos Aires, pero expresando siempre su disgusto sobre las diferencias con el rito que solía practicar en Italia: “mi papá, si bien se sentía muy judío, no se identificaba demasiado con los judíos de acá. Con los askenazí no tenía nada que ver, para él eran rusos de Rusia y con los sefarditas tampoco si bien había mayor similitud” (78).

Vera Vigevani, en cambio, alude a una red de contactos juveniles abarcadora: “para mí había dos grupos, el italiano y el otro, de sefarditas y askenazí conocidos por las amistades de mis padres” (63). Del mismo modo, Mizi Rosenbaum relata que los judíos italianos fueron sus primeras amistades en Buenos Aires, pero luego se integró a los grupos de jóvenes del templo de Libertad y *Bene Berith* y en la Congregación Israelita conoció a quien se convertiría en su marido (82). Paolo Segre se hizo socio del templo Libertad y fue el lugar donde contrajo matrimonio (116). Por tanto, el vínculo de los judíos italianos con las comunidades judías argentinas, en los casos en que se produjo, fue variado y cambió con el tiempo. Sin lugar a dudas, la variable generacional jugó un rol importante, así como la especificidad de cada una de las situaciones.

Giorgio Lattes niega haber vivido episodios personales de antisemitismo en Argentina aunque reconoce que, “como en todas partes, existe cierto antisemitismo popular y social” (139). En el Centro de Estudiantes de Química, durante el período en que Giorgio Pugliese era estudiante, los fascistas constituían la fuerza dominante y se declararon abiertamente antisemitas en 1945 llegando, incluso, a romper vidrios durante la noche en el barrio del Once. Pugliese formaba parte de los grupos de defensa y salía

con una cachiporra (79). Franca Beer narra un episodio de antisemitismo en el Liceo N° 2, en Buenos Aires. Una de sus compañeras les dice a ella y a su hermana: “Ustedes son tan simpáticas pero acá tienen que tener mucho cuidado con los *rusos*”. A la pregunta de Franca sobre la identidad de los *rusos*, su compañera respondió: “los *rusos* son los judíos” (70). En esta dirección, Eleonora Smolensky relata otro episodio vivido en el Liceo de Señoritas N° 1—similar a aquellos referidos con anterioridad por Tulia Zevi en Manhattan y Claudio Scazzocchio en Montevideo—con una profesora de historia, quien con asombro le preguntó: “¿Cómo, italiana y judía?” (61). Episodios que, por otro lado, se pueden vincular con la naturaleza identitaria de la Argentina, en donde los judíos italianos, de acuerdo a Arrigo Levi, “por su aspecto, apellidos y costumbres no aparecían como judíos sino simplemente como italianos ante el promedio de los argentinos, acostumbrados a identificar a los judíos con los *rusos*” (cit. en Smolensky y Vigevani 13).

Como se dijo anteriormente, el vínculo de los judíos italianos con el resto de los italianos o argentinos de origen italiano se volvió para muchos difícil debido al gran apoyo que el fascismo había encontrado en suelo argentino. Paolo Segre habla de un sentimiento de resquemor frente a los italianos y describe al *Circolo Italiano* como “una cueva de fascistas”. Pero su actitud fue cambiando tras el fin de la Guerra, incluso llegó a convertirse en el Secretario de la institución (116). En efecto, como indica Smolenski, en este período las relaciones entre los italianos de diversos credos y generaciones cambiaron: “En 1945, el embajador Arpesani trajo una ráfaga de aire democrático que purificó el ambiente diplomático y los judíos que habían mantenido la ciudadanía italiana se volvieron a sentir respaldados por los representantes de su gobierno” (125). El mismo

embajador, como señala Lore Terracini, participó de la inauguración del Centro de Cultura italiana en la República Argentina—en Tucumán, en 1947—hecho que demuestra un acercamiento entre las diversas generaciones de italianos en Argentina no solo a nivel personal sino, como indica la autora, también en un plano cultural e institucional (364).

En suma, el grupo de testimonios aquí abordado ofrece, a través de los relatos vivenciales de los protagonistas, información sobre diversos aspectos de esta experiencia diaspórica que permite expandir y enriquecer el conocimiento sobre el tema. Sin lugar a dudas, se produce lo que anteriormente se ha calificado como “transpersonal identification del yo”, propiciado por el hecho de que se trata de la narración de una situación originada por el trauma de la emigración forzada y, de alguna manera, por el condicionamiento de las preguntas comunes realizadas a los entrevistados.

Los testimonios trazan el perfil de un grupo de emigrantes con una situación financiera privilegiada que pudo contar con los medios para obtener sus visas y que, marcadamente, los diferencia de precedentes emigraciones de italianos que no viajaron, precisamente, con billetes de primera clase. Una posibilidad, seguramente negada para los pertenecientes, en palabras de Arrigo Levi, al “judaísmo popular del antiguo *ghetto* de Roma” (13). Lamentablemente, sobre este tema, no disponemos de datos sobre la totalidad de los judíos italianos emigrados al Río de la Plata.

Asimismo, los relatos confirman el modo en que las características de la conformación identitaria de la sociedad argentina fueron determinantes en la decisión de emigrar a la Argentina y en el proceso de afincamiento de los emigrantes. La presencia de familiares o amigos en el país, la oferta de contratos de trabajo, así como las afinidades

culturales y lingüísticas, fueron motivos recurrentes a la hora de decidir a dónde emigrar. La solidaridad encontrada desde el inicio en el país y el apoyo mutuo entre los miembros de la colectividad de judíos italianos fueron recursos fundamentales para lidiar con la adversidad. En el proceso de integración se perciben los diferentes grados de dificultad encontrados en función de las diferencias generacionales y, en última instancia, en relación con cada situación específica.

Por otro lado, de los relatos emergen también las dificultades encontradas en la relación con las comunidades judías italianas y con el resto de los connacionales que habían llegado precedentemente al país; aunque las diversas similitudes con estos últimos hayan facilitado enormemente su aceptación. La escuela, los clubs, las instituciones superiores de enseñanza, y el trabajo fueron instancias que facilitaron la progresiva integración de este grupo de inmigrantes a la sociedad argentina. Varios de ellos afirman que aunque hubieran pensado siempre en regresar al final no lo hicieron por los lazos afectivos generados en Argentina, otros por un sentimiento de resquemor no superado hacia el país que los expulsó, y otros por las fantásticas oportunidades de trabajo encontradas en el país.

Por lo tanto, la tragedia del conflicto europeo se extiende al continente latinoamericano, en un espacio transnacional con fronteras que se convierten en fuente de violencia y muerte. Varios de los entrevistados se declaran afortunados y agradecidos por haber encontrado en Argentina la oportunidad de salvarse del destino trágico de muchos de sus connacionales y de continuar con sus vidas. De esta narración colectiva, emerge en todo momento el trazo de un espacio conformado por sujetos con identidades múltiples,

sobrepuestas y cambiantes, en el marco de una experiencia inmigratoria marcada por las específicas coordenadas de tiempo y lugar.



## CAPÍTULO 5

### LOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS

A lo largo de este trabajo se ha intentado reconstruir la experiencia de la diáspora de los judíos italianos al Río de la Plata a partir de diversas tipologías textuales que narran dicho fenómeno: ensayos de estudiosos interesados en el tema, documentos biográficos y testimonios. En este proceso se ha concedido un espacio fundamental a las narraciones de vida como forma fundamental de conocimiento, en un enfoque de análisis que podríamos denominar, dentro de nuestra perspectiva bajtiniana, como polifónico.

En esta dirección, mediante un acercamiento transtextual<sup>7</sup>, se procederá a cotejar algunos testimonios con una última tipología textual que hemos denominado en nuestras notas introductorias *self life writing*, a saber, aquellos textos autobiográficos en los que, de acuerdo a Jesús Camarero, prima el rasgo de la autorreflexividad: “la reflexividad que el sujeto productor de la obra ejerce sobre sí mismo y consigo mismo al representarse a sí mismo en la obra mediante la narración del narrador y la representación del personaje, ambos coincidentes con él” (16-17). Ese “yo” autobiográfico es, a menudo, polifónico, dado que encierra una pluralidad de voces: “These voices may be attached to particular identities and subject positions that the narrator takes up in telling the story” (Smith and Watson 80). Aspecto pertinente a tener en consideración al abordar los textos objeto de estudio en esta investigación, producidos por sujetos, como se ha dicho reiteradas veces, portadores de múltiples identidades. Asimismo, la subjetividad expresada en este tipo de textos es, en realidad, dialógica; se construye, como se ha señalado, en el proceso de

---

<sup>7</sup> Por transtextualidad Gerard Genette entiende “all that sets the text in a relationship, whether obvious or concealed, with other texts” (cit. en Allen 98).

interacción social: “The voices of the narrating ‘I’ and the narrated ‘I’ are permeated by a dialogism through which heterogeneous discourses of identity are dispersed” (Smith and Watson 81).

Las narraciones autobiográficas objeto de análisis son la “Entrevista imaginaria” (2001) de Linda Kohen, *De los Alpes al Río de la Plata: recuerdos para mis nietos* (2005) de Eugenia Sacerdote de Lustig y la novela *El último día* (2000) de Mina Weil.

### **Linda Kohen: “Entrevista Imaginaria”**

La pintora ítalo-uruguaya (Milán, 1924) escribe su “Entrevista Imaginaria” con el fin de brindar información de contexto a los participantes de su muestra de pintura titulada “El gran biombo”, realizada en Montevideo en octubre del 2001. La voz narrativa se erige mediante una suerte de desdoblamiento en donde el “yo narrador” interroga al “yo narrado”, un distanciamiento que activa el fluir de la narración. La breve autobiografía artística se pondrá en relación con una entrevista realizada a la autora en el 2013 y con otros textos autobiográficos pertenecientes a su catálogo *Tiempos* (2012). Kohen inicia el diálogo consigo misma discurrendo sobre un aspecto sustancial de su vida, la pintura: “me gusta pintar, siempre me ha gustado pintar, y he pintado contra viento y marea, diría con obstinación” (“Entrevista imaginaria” 125). Este motivo constituirá el eje estructurador del resto del texto, aspecto derivado de su relación intrínseca con la exposición de arte que lo origina, una suerte de “paratexto”, según la terminología de Genette.

La pintora prosigue indicando las razones que indujeron a su familia a dejar Italia y afincarse en Montevideo: “cuando tenía 15 años mi padre tuvo la inteligencia, la visión de sacar a su familia de Italia, Italia que era nuestro país desde generaciones, y vinimos a

América, huyendo de la persecución racial: primero a Argentina, y después de pocos meses a Uruguay donde afincamos y, eventualmente, nosotros, los hijos, mi hermano y yo, formamos nuestras familias” (“Entrevista imaginaria” 125). Asimismo, en la entrevista, Kohen alude al período que precedió a la emigración, cuando ella y su familia vivían en una casa grande, con jardín, en Milán. Al igual que varios de los entrevistados ya citados, la pintora indica que en su familia recibían información a través de los refugiados sobre lo que estaba sucediendo en Alemania. Al declararse la Primera Guerra Mundial, el padre de Kohen estaba en Argentina participando en la construcción de una central eléctrica, en esos momentos decide volver a su país para hacer el servicio militar. Esta anécdota es citada por la artista para expresar el gran dolor de su padre frente a la proclamación de las leyes raciales que cuestionaban su italianidad. Como consecuencia, Guido Olivetti decide emigrar a la Argentina, país en el que tenía amistades que le ayudaron a conseguir la visa. Sin embargo, después de pocos meses de haber llegado, el ingeniero Olivetti recibe una propuesta de su colega Diena, un judío italiano (convertido al catolicismo), para hacer negocios en Montevideo, hecho que motivó el traslado de toda la familia a Uruguay (Entrevista).

En Uruguay recibieron un gran apoyo por parte de las comunidades judías, pero la artista también alude a “muy feos recuerdos” de los italianos judíos en Uruguay, aclarando luego: “muy buenos y muy malos”. Al igual que la mayoría de los judíos italianos entrevistados, Kohen alude a la gran integración de los judíos en Italia, hecho que quizá les impidió prever lo que acaecería en el futuro. Por este motivo, habla de una gran nostalgia y resentimiento inicial hacia su padre por haberla alejado de Italia que, en

realidad, se transformó luego en una “gratitud eterna al sacrificio que él hizo” al tomar la decisión de transferirse a la Argentina (Entrevista).

Por otro lado, en su autoentrevista, Kohen se refiere a su intención frustrada— como sucedió con otros jóvenes en su misma situación—de proseguir con sus estudios secundarios debido a que nunca le llegaron los documentos requeridos desde Italia. Antes de partir, según relata en la entrevista, la pintora había cursado su último año de estudios en un instituto de Milán creado con el fin de brindar educación a aquellos estudiantes judíos que ya no podían asistir a los institutos italianos de enseñanza. Tanto el director como los profesores eran judíos y se trató de una institución de excelente nivel (“Entrevista imaginaria” 125). En Uruguay Kohen hizo el profesorado de inglés en el Instituto Cultural Anglo Uruguayo y asistió como oyente a los cursos oficiales de enseñanza. Su hermano, en cambio, debido a que tenía el diploma de la secundaria pudo ingresar a la Facultad de Ingeniería. En estos ámbitos ambos hicieron muchas amistades, mientras que sus padres se vincularon especialmente con las comunidades judías uruguayas, tanto sefardíes como askenazíes (Entrevista).

La experiencia vital y artística de Linda Kohen trasciende fronteras, su período formativo sigue las vicisitudes de sus continuos viajes que, más allá de las dificultades, ella considera como altamente positivos porque “te amplía los horizontes” (Entrevista). Inicia a pintar en Italia: “Yo ya dibujaba en Italia en un taller; siempre quise dibujar y mi padre, que era muy buen pintor, desde niña me llevaba regularmente a los maravillosos museos de Milán” (*Tiempos* n. pag.). En Montevideo estudia dibujo con Pierre Fossey y, posteriormente, dibujo y pintura con Eduardo Vernazza. En 1946, tras casarse (su marido—judío turco—se había transferido a Italia a los dos años de edad con su familia,

en su casa hablaban ladino), se traslada a Buenos Aires, en donde frecuenta el Círculo de Bellas Artes, de la calle Florida, y el taller del pintor Horacio Butler. Luego de dos años regresa a Montevideo y en 1949 se inscribe al Taller Torres García, fundado por el maestro Joaquín Torres García, creador del Universalismo constructivo. El pintor judío, de origen lituano, José Gurvich fue uno de sus grandes profesores. Una experiencia que Kohen describe en los términos siguientes: “Creo que haber podido participar de esas clases, y haber pertenecido al Taller Torres García fue una de las cosas maravillosas que me regaló la vida” (“Entrevista imaginaria” 127).

Durante la dictadura militar uruguaya, “una época de inseguridad, angustia hasta de miedo”, la artista y su marido se ven obligados a dejar el país en 1977. Tras viajar por diversos países deciden quedarse en San Pablo hasta que les fue posible regresar a Uruguay en 1985. Esa experiencia fue muy importante para su carrera artística. El director del Museo de Arte de San Pablo, Pietro Maria Barde, la invitó a participar de varias muestras: “Italia, Brasil”; una exposición individual en 1981; formó parte del grupo de brasileros que participó de la Bienal Iberoamericana del Autorretrato; una retrospectiva en 1988. Además, expuso en galerías de San Pablo y de Río de Janeiro (“Entrevista imaginaria” 129). Sus numerosas exhibiciones han atravesado confines, además de hacerlo en Uruguay y Brasil, ha realizado numerosas muestras en Argentina, Italia y Estados Unidos.

En *Tiempos*, la artista ofrece un elenco de sus temas y etapas de su pintura: “retratos, estudios de cuerpo; naturalezas muertas, desnudo; flores, figuras, paisajes; puertas, ventanas; hay varios caminos; las horas; soledades; apto. 141; homenaje a Kafka; el hombre en la ciudad; encuentros; cajas; el Peñasco; la valija; paisajes de San Carlos;

ejecutivos; la presencia; el hombre en los elementos; homenaje a artistas admirados; la madre, interiores con figuras; el mate; ausencias; el gran biombo; laberinto; la mesa; la cama; perspectivas; los árboles”. De estos, se considera oportuno considerar la serie autobiográfica “el Peñasco”, concretamente el texto que la describe, porque expresa nostalgia por una “casa” localizada en un lugar distinto respecto a las casas añoradas por los entrevistados aludidos en precedencia, ubicadas en su país de origen. La pintora afirma haber sentido la necesidad de pintarla al regresar de Brasil, motivada por la morriña sentida durante la prolongada ausencia:

Los cuadros de esta serie se refieren a la gran casa, espaciosa, generosa, armoniosa, mágica, ubicada en Maldonado, cerca de San Carlos. Ahí, por más de 40 años, Rafael y yo pasábamos la mitad de nuestro tiempo. La casa está ubicada sobre un cerro, un peñasco, y tiene una vista maravillosa sobre el valle del arroyo Maldonado. Está rodeada por una gran variedad de árboles añejos; por vegetación autóctona: ombúes, guayabos, espinillos, ceibos, aromos, talas, coronillas..... así como por especies exóticas de frutas, flores y árboles como araucarias, liquidámbar, tilos, cipreses, jacarandás, robles..... rica en vida animal ... Aparecen en el parque muchos pájaros, entre los cuales colibríes, benteveos, teros y en el cielo muchos otros como mirasoles y halcones que realizan unos vuelos fascinantes, bellos, aunque a veces preocupantes. (*Tiempos* n. pag.)

Un texto que expresa un profundo aprecio y conocimiento por lo que se describe. En efecto, en la entrevista, la pintora confiesa sentirse muy uruguaya. Por otro lado, respecto

al tema del regreso a Italia, Kohen dice que su familia nunca pensó en volver y que habían interrumpido los vínculos con el país. Asimismo, habla de la adoración de sus padres por Uruguay y de las diferencias con los otros judíos italianos que habían llegado al país: “ellos vivían todos como si estuvieran de paso. Nosotros nos instalamos”. De hecho, la gran mayoría regresó a Italia (Entrevista).

Con relación a la añoranza de Italia en cuanto país de arte resulta interesante considerar conjuntamente la respuesta de Linda Kohen y aquella del ya citado escultor Ferruccio Polacco. Éste último afirma que añora “sobre todo el arte” y proporciona datos: “Se sabe que el 49% del arte del mundo está en Italia”. Luego agrega: “Se puede imaginar qué se siente al llegar a la Argentina y no encontrar lo que uno siempre ha visto, estudiado, admirado”, al mismo tiempo, afirma estar encantado con el arte colonial del Perú, algo “bien de acá, bien sudamericano” (Smolensky y Vigevani 108). Frente a la misma pregunta, Kohen responde: “Mi experiencia personal es que cuando tenés esa alma artística ves belleza en todas partes, y cuando ya has visto mucha ya la tenés incorporada también, posiblemente sea eso. De cualquier manera vivir en Italia es una experiencia maravillosa ... el café ... el idioma, pasás una fuente, un edificio, todo es bello pero ... la gente también encuentra belleza en otros lados” (Entrevista).

En sus escritos y entrevistas, la artista ha reiterado su intento de lidiar, a través de la pintura, con el misterio de la existencia: “lo que yo pretendo transmitir es la idea del misterio, ese misterio que es parte de la condición humana, que tratamos infructuosamente de penetrar de alguna manera, y con el cual debemos convivir” (“Entrevista imaginaria” 128). Tras mencionar, por parte de la entrevistadora, las últimas dictaduras de Uruguay y Argentina—para Kohen dejar Uruguay en 1977 “fue otro

exilio”—y volver a citar las reflexiones de Barbara Civita sobre lo ocurrido a su padre en Argentina (“una ripetizione di quello che era già accaduto nel 1938”, “una repetición de aquello que ya había sucedido en 1938”; cit. en Scarzanella 90), Linda Kohen opinó: “Yo creo que tiene que ver con el misterio de la vida” (Entrevista).

**Eugenia Sacerdote de Lustig: *De los Alpes al Río de la Plata***

Al final de su obra, *De los Alpes al Río de la Plata* (2005), Sacerdote<sup>8</sup> (Turín, 1910 - Buenos Aires, 2011) agradece a su sobrino el haber transcrito todo lo que ella había grabado en un casete y también expresa su gratitud a la señora Licia por haber organizado el manuscrito. Asimismo, en el prólogo, Eleonora Smolensky brinda otro dato relevante sobre el origen del texto autobiográfico de Sacerdote, al referirse al “manuscrito de sus recuerdos dedicado a sus nietos” (cit. en Sacerdote 8). Los destinatarios explícitos, los nietos, y la intención de la obra, son los detonantes para una apertura hacia aspectos biográficos de la autora ausentes en otras publicaciones sobre la prestigiosa científica. Las voces externas se incorporan a la textura narrativa mediante el diálogo, a través de la cita directa de los interlocutores. Sin embargo, no se brinda información sobre el tipo de intervención realizado por la persona que transcribió la grabación y por aquella que organizó el manuscrito. Los datos ofrecidos en estas memorias, de tono coloquial e intimista, se ampliarán con aquellos emanados de la entrevista publicada en *Tantas voces, una historia*.

Al escribir sobre su adolescencia, la autora brinda datos sobre la educación de mujeres durante el fascismo. Ella asistió a un Liceo femenino en donde estaban excluidas

---

<sup>8</sup> Sobre la autora se ofrece una breve biografía en el tercer capítulo.



las materias científicas, en cambio, se preparaba a las adolescentes para los trabajos domésticos, incluyendo la preparación del ajuar para los recién nacidos. Este enfoque pedagógico se fundaba en las ideas de Mussolini sobre las mujeres que servían, en su opinión, “sólo para procrear futuros soldados para la patria y que no necesitaban ser instruidas” (Sacerdote 19). Además, habla de su amistad, iniciada durante el período escolar, con sus dos primas mellizas, Rita y Paola. A sus trece años realiza estudios de hebreo en el marco de su preparación para el *Bat Mitzvah*<sup>9</sup>. Dado que el Liceo femenino les negaba el ingreso a la universidad, ella y su prima Rita Levi-Montalcini—premio Nobel, 1986—se prepararon para obtener el diploma del Liceo Clásico a fin de poder ingresar a la Facultad de Medicina que ambas concluyeron con resultados brillantes.

Sacerdote había nacido y cursado sus estudios en Turín, pero al momento de las leyes raciales y posteriores medidas antisemitas ella vivía en Roma, donde se había transferido, en 1937, tras casarse con Maurizio Lustig. Al igual que la mayoría de los entrevistados ya citados, Sacerdote expresa su gran desasosiego y, a la vez, sorpresa por la emanación de las leyes raciales: “Ha sido espantoso porque no pensábamos que Mussolini llegara a ese punto dado que no había demostrado, antes de aliarse con Hitler, ese nivel de antisemitismo. No parecía estar en contra de ninguna religión en particular; por otra parte, había tenido varios colaboradores judíos además de su amante, Margherita Sarfatti” (Sacerdote 31).

En el relato se informa sobre la utilización de cédulas de identidad falsas por los judíos que se quedaron en Italia como mecanismo para evadir su captura. La autora también narra algunas experiencias de solidaridad italiana con sus allegados. Un tío suyo

---

<sup>9</sup> Ceremonia que inicia a las niñas en el cumplimiento de los preceptos religiosos.

de Asti, cerca de Turín, se refugió en un hospital de monjas y cuando llegaban los fascistas o alemanes lo extendían en la cama y le fajaban la cabeza: “Está muy grave... No lo toquen porque está muy grave”, les decían (Sacerdote 35). El esposo de una prima suya tenía un gran amigo sacerdote en un pueblito cerca de Turín, quien lo hospedó durante la guerra, asignándole la función de monaguillo. La gente del pueblito le comentaba al cura: “Ah, tiene monaguillo nuevo” (Sacerdote 35). Sacerdote y su esposo lograron trasladarse a Argentina gracias a que el ingeniero Lustig consiguió ser transferido por su empresa, la Pirelli, a Buenos Aires, ciudad en la que los propietarios pensaban abrir una sucursal. La autora menciona los exorbitantes costos de las visas y la imposibilidad de llevar dinero durante el viaje, por lo que debió trasladarse a Suiza para depositar sus valores en los bancos para, posteriormente, retirarlos desde Argentina (Sacerdote 36).

A su llegada les esperaban amigos en el puerto, quienes les acompañaron a la pensión de la calle Viamonte donde, como se dijo, se concentraba un gran grupo de judíos italianos, quienes amortiguaron el impacto de la llegada a lo desconocido. La autora resalta su sorpresa frente a la geografía chata de la ciudad, sin las montañas de su Turín natal, y utiliza la expresión “país de la abundancia” al referirse a los restos de alimentos que a menudo se encontraban en los contenedores de basura. Asimismo, como muchos de sus compatriotas, quedó sorprendida con el tamaño de los bifés servidos en los restaurantes, “creí que se trataba de una porción para cuatro” (Sacerdote 41). Pero, la estadía en Buenos Aires duró poco dado que debido a la guerra la Pirelli no pudo enviar las máquinas para poner en funcionamiento su sucursal y Lustig fue asignado a la sucursal de San Pablo que ya estaba en funcionamiento; al poco tiempo Sacerdote decide

reunirse y establecerse con su marido en Brasil. Las impresiones sobre la ciudad de San Pablo son muy positivas: “empecé a divertirme paseando por San Pablo, que era realmente una hermosa ciudad, mucho mejor que Buenos Aires, dado que allí había mucho más verde y más flores”, además, le “encantó porque había colinas” (Sacerdote 45). En Brasil permanecieron casi un año, cuando la Pirelli logró hacer llegar las máquinas a la Argentina la familia regresó al país, donde Sacerdote desarrolló su brillante carrera científica.

Al igual que en precedentes testimonios de italianos judíos, Sacerdote expresa su distanciamiento respecto a los italianos residentes en Argentina que simpatizaban con Mussolini. En concreto, se refiere a cenas organizadas por el director de la Pirelli, en donde se “sentía muy mal al escuchar a algún que otro invitado italiano que hablaba de los grandes adelantos de los alemanes e italianos” (Sacerdote 47). Por otro lado, es a un italiano, el Dr. Renato Segre, a quien la autora se dirige para manifestarle su interés por trabajar en el ámbito de la Histología, quien le menciona al profesor de esa materia en la Facultad de Medicina. Dicha cátedra se encontraba en ese entonces en un edificio transitorio, en las calles Pasteur y Cangallo, cuya descripción refleja una situación bastante frecuente en universidades públicas de la región, generando en la autora recuerdos de su antigua sede turinesa:

Al entrar en ese conventillo me sentí desvanecer por lo horrible que era. Yo conservaba en mi memoria la hermosísima Universidad de Turín, en Via Po, universidad del año 1200, que junto a la de Bologna y la de París son las más antiguas de Europa. Y aquí me encontraba en un edificio en el que había un patio en medio, donde caía agua cada vez que llovía, y otros

dos pequeños laboratorios, uno a cada lado del patio. Un paisaje realmente deprimente. (Sacerdote 49)

Sacerdote inicia su trabajo en esta sede, solo recibía una mínima remuneración proveniente del fondo destinado a la reposición del material de laboratorio; luego de dos años la cátedra de Histología se trasladó al nuevo edificio de la Facultad de Medicina, en la calle Paraguay, en condiciones mucho mejores. Durante los años de la guerra varios profesores europeos pasaron por la Facultad, como el doctor polaco Nowinsky, quien estaba becado en Inglaterra y no pudo regresar a Polonia debido a la ocupación nazi, con él Sacerdote aprendió nuevas técnicas de embriología experimental. Los relatos sobre este período son positivos, solo menciona a un secretario de la Cátedra que la molestaba: “se entretenía poniéndome sobre la mesa todas las mañanas, un mapa de Europa, con banderitas alemanas, para mostrarme hasta donde había llegado Hitler” (Sacerdote 51).

El proceso de integración para Sacerdote se intensificó entre los años 1943 y 1946 gracias al perfeccionamiento de su español y al conocimiento de varios profesores de la Facultad de Medicina. Sin embargo, al igual que a Civita y Mondolfo, la irrupción del peronismo le trajo amargos recuerdos: “Yo sentí, otra vez, el peso del fascismo cuando echaron a todos los profesores de la cátedra. Sentí que había otra imagen del fascismo. La historia se repetía” (Sacerdote 52). En estos momentos de gran angustia—se había quedado sola haciendo investigación—Sacerdote recibe la propuesta del director del Instituto de Medicina Experimental, actualmente conocido como el Instituto de Oncología Roffo, para trabajar en el cultivo de células cancerosas, propuesta que aceptó.

En este período, eran otros los europeos que buscaban refugio en la Argentina. La autora menciona a dos hermanas alemanas que llegaron al Roffo, quienes habían

alcanzado las costas del país en el submarino que dirigía su padre: “llegamos a la costa argentina, donde ya había otros cinco o seis submarinos alemanes. Bajamos, no había nadie que nos parara, nadie que pidiera el pasaporte ... Llegaron unos alemanes, con la bandera alemana con la esvástica. Nos llevaron a una casa muy linda, donde ya había otros capitanes de submarinos. Nos quedamos allí como un mes o dos” (54).

Con el fin de la guerra, Sacerdote pudo volver de manera regular a su país y en 1948 viajó a Estados Unidos, en donde pudo visitar a uno de sus hermanos que residía allí y reencontrarse, después de muchos años, con su prima Rita Levi-Montalcini, quien trabajaba en Saint Louis con el profesor Hamburger. Sus viajes a Italia le provocaban fuertes emociones; es que, en realidad, la añoranza por su país de origen nunca la abandonó:

La nostalgia por Italia nunca me dejó. Hoy en día, a veces sueño con los prados donde iba de pequeña con las vacas a hacerlas pastar. Aquí todo es demasiado inmenso, grandes llanuras y el mar, frío y con oleaje... Nunca he podido volver a nadar como lo hacía en el Mediterráneo, en los años de mi juventud. Cada vez que volvía desde Italia me costaba retomar el trabajo y cada partida era un nuevo desgarró cuando me separaba de mamá que envejecía y envejecía. (Sacerdote 56)

El texto autobiográfico concluye con un capítulo dedicado exclusivamente a la carrera científica de la autora. En este sentido, es pertinente citar los comentarios que Sacerdote realiza sobre la situación de la mujer en el campo científico tanto en Argentina como en Italia:

Cuando llegué aquí no encontré ninguna discriminación. Al contrario, me llamó la atención la cantidad enorme de mujeres que estudiaban Bioquímica y Farmacia y, en menor número, Medicina. Cuando yo estudiaba en Italia, éramos cinco moscas blancas, sujetas a todo tipo de bromas pesadas, frente a trescientos muchachos y los mismos profesores nos miraban con un cierto desprecio. (Smolensky y Vigevani 161)

En el Roffo, tras superar diversos obstáculos logísticos, Sacerdote logró montar “un verdadero laboratorio de cultivos celulares” (Sacerdote 58), abriendo un campo de investigación inexistente en el país, el de los cultivos *in vitro* (Smolensky y Vigevani 159). De este período la autora menciona la situación privilegiada de un joven médico con acento alemán, recomendado por el entonces Ministro de Sanidad Ivanissevich, a quien la investigadora tuvo que enseñar la técnica de cultivo. El ministro le había firmado al médico novato un permiso para ejercer la profesión por 25 años, en cambio a Sacerdote no le habían reconocido ni siquiera los títulos de la escuela primaria (Sacerdote 59). En la entrevista la autora recuerda que durante el peronismo había que poseer ciudadanía argentina para poder trabajar en la Universidad (Smolensky y Vigevani 159).

En 1950 le proponen trabajar en el Instituto de Microbiología Malbrán, en el Departamento de Virología, actividad a la que se dedicará por las tardes. Allí monta la Sección de Cultivo de Tejidos, dando continuidad a su prolífico trabajo científico y docente; con Sacerdote un grupo de estudiantes aprenderá a infectar células con diversos tipos de virus. La autora habla de un ambiente de trabajo muy positivo, rico en discusiones científicas y con una biblioteca que los mantenía actualizados sobre las novedades a nivel mundial. El director del Departamento se traslada a Uruguay y

Sacerdote ocupa su lugar, hecho que la puso al frente de la campaña para combatir la terrible epidemia de poliomielitis que estalló en 1956 y duró unos dos años. En ese entonces no existían las vacunas para combatir la enfermedad hasta que se empieza a experimentar con la vacuna Salk. La Organización Mundial de la Salud elige a Sacerdote para realizar estudios sobre dicha vacuna en Estados Unidos y Canadá. De regreso a la Argentina inicia la campaña masiva de vacunación, dando el ejemplo inicial con sus hijos (Sacerdote 59-65). En la entrevista indica que ella fue la primera en vacunarse (Smolensky y Vigevani 160). De esta manera, la epidemia fue progresivamente controlada.

Al igual que para Laura Levi, el impulso que recibe la universidad y la investigación tras la caída del primer peronismo tiene efectos muy positivos en la carrera académica de Sacerdote. El presidente Arturo Frondizi nombra como rector de la Universidad de Buenos Aires a su hermano, Risieri Frondizi, quien convoca a todos los profesores que habían sido expulsados durante el peronismo y abre un concurso que incluía a aquellos profesores con títulos extranjeros. Sacerdote se presenta para la cátedra de Biología Celular y gana el concurso. Al día siguiente recibe su diploma italiano con el reconocimiento del título (luego de haber estado unos veinte años en Argentina). En ese entonces, se funda el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas) que Sacerdote integrará a partir de 1960 como miembro de la Carrera del Investigador hasta el año 2000. En la Facultad de Ciencias Exactas ejercerá la docencia por ocho años, formando a biólogos que luego trabajarán con ella en el Instituto de Oncología Roffo, donde conservaba su laboratorio, aunque sin goce de sueldo (Sacerdote 66-67).

El golpe de estado de 1966, como se dijo, afectó nuevamente la autonomía universitaria y, de acuerdo a Sacerdote, “derrumbó todo lo que se venía construyendo” (Sacerdote 68). De casualidad la autora se salvó de la represión que hubo en la Facultad de Ciencias Exactas, conocida como la “noche de los bastones largos”, porque se había retirado de la asamblea de profesores para hacer una llamada telefónica a su hogar. Dado que no funcionaba el teléfono público de la Facultad había tenido que dejar la sede y cuando regresó vio que la policía se estaba llevando a todos los profesores, incluyendo al Decano. Nuevamente muchos profesores de gran valor se vieron obligados a abandonar el país (Sacerdote 68-69). Sergio Moreno describe en los siguientes términos el trágico evento:

Vi cuando la Guardia de Infantería, cuerpo especializado de la Policía, entraba en Exactas, armada de bastones largos ... mientras vociferaban: “¡Salgan, comunistas de mierda! ¡Judíos, hijos de puta! ... Los hicieron desfilar entre una doble fila integrada por los valientes “defensores del orden”, y los molieron metódicamente a palos antes de llevárselos, detenidos y heridos, en los camiones celulares estacionados de culata a lo largo de la calle Perú. (12)

Dadas las circunstancias, Sacerdote abandona su puesto en la Facultad de Ciencias Exactas y se presenta a un concurso para el Departamento de Investigación Oncológica que gana y donde trabajará incansablemente hasta el año 2001 (recuérdese que Sacerdote nació en 1910). Sobre su trabajo Sacerdote realiza las siguientes apreciaciones: “Tengo la satisfacción de haber formado a muchos investigadores jóvenes que hoy continúan con el trabajo que yo inicié y de que mi trabajo haya sido reconocido



por mis colegas, autoridades universitarias y muchas otras instituciones” (Sacerdote 71). Asimismo, la autora expresa la necesidad de sustentar la búsqueda de la verdad en la ética, insistiendo sobre su trabajo docente: “Pienso que he ayudado a muchos jóvenes a encontrar el camino, a decir las cosas libremente y a defender las propias ideas, si creen que son justas. La ciencia tiene una fuerza propia independiente de cualquier influencia. Esto es lo que he podido enseñar a mis alumnos, además de la técnica y del conocimiento” (Sacerdote 74).

Por último, la autora inicia sus agradecimientos dirigiéndose a Argentina: “A pesar de la nostalgia por Italia, que nunca me abandonó, agradezco a la Argentina que me recibió en un momento tan sombrío de la historia del Viejo Continente y me permitió desarrollar con pasión, mi actividad científica” (Sacerdote 74).

### **Mina Weil: *El último día***

El último texto que se tomará en consideración es una novela, por lo tanto se incursionará en la esfera de la ficción. Por qué, entonces, incluir esta obra en la tipología de textos autobiográficos. A pesar de que innumerables obras demuestren que los límites entre textos de ficción narrados en primera persona y las narraciones autobiográficas se han difuminado, existe una serie de marcas que definen a estas últimas. En primer lugar, se produce la identificación del autor de la obra con el narrador, activando en el lector un determinado tipo de lectura: “we read differently and assess the narrative as making truth claims of a sort that are suspended in fictional forms such as the novel” (Smith and Watson 11). Otra diferencia se vincula con la dimensión temporal de la narración, en la novela no existen limitaciones en la demarcación de las coordenadas de tiempo, en cambio, en las narraciones autobiográficas el lector espera que la historia esté enmarcada

en un tiempo y espacio realmente asociados al autor. Por último, las narraciones autobiográficas, a diferencia de las novelas, necesariamente refieren a un mundo que es el concreto escenario existencial del autor y, por otro lado, se espera que las historias narradas se ajusten a los recuerdos y vivencias de su autor (Smith and Watson 12).

Sin embargo, como se ha indicado, a menudo los confines entre ambas formas narrativas son difíciles de detectar: “Many life writers take liberties with the novelistic mode in order to negotiate their own struggles with the past and with the complexities of identities forged in the present” (Smith and Watson 12). La novela *El último día* (2000) se ubicaría en ese espacio de intersección genérica. A los efectos de evidenciar los estratos autobiográficos de la obra, se aludirá a una entrevista realizada a la autora y se vinculará el texto “ficcional” con un testimonio escrito de la hermana de la autora, Mizi Rosenbaum. Además, se tomarán en consideración algunos elementos paratextuales, en palabras de Genette: “those elements which lie on the threshold of the text and which help to direct and control the reception of a text by its readers” (cit. en Allen 100).

En la entrevista concedida a Radio Sefarad, Mina Weil brinda datos contundentes sobre los aspectos autobiográficos de su obra y, además, sobre las razones que la motivaron:

Siempre me gustó escribir, las composiciones en el colegio y todo eso.

Pero mi papá siempre contaba sus vivencias, los *pogroms*, lo sufrido por ser judío en la Polonia antisemita. Y siempre, cuando era ya anciano me decía: Mina, por favor, algún día escribe sobre todo esto que yo te cuento.

Y todo lo que me ha contado está acá, yo lo siento profundamente, lo

recuerdo, así como recuerdo [la] Italia fascista como si fuese el día de hoy.

(Entrevista)

En efecto, la novela se articula a partir de dos hilos narrativos que progresivamente se van integrando. La trama central de la novela está constituida por la narración en primera persona de la joven Anna que relata las vicisitudes de su vida tiempo antes y después de la proclamación de las leyes raciales en Italia. Paralelamente, desde el inicio, se narra la historia de los antepasados de la protagonista que el lector, de manera progresiva, podrá conectar a través de los datos proporcionados a lo largo del relato central. Esta técnica narrativa le permite a la autora cumplir con sus aspiraciones:

Todo lo que ha contado papá lo conté en el libro para demostrar que [el] antisemitismo es un círculo que va y viene. Comparando, yo hablo de las leyes raciales de Mussolini cuando se unió a Hitler y hablo de lo pasado por mi papá y su hermano en la Polonia antisemita. Y cuando ellos se van o mejor dicho la abuela los obliga a irse para salvarse de Polonia ... Y es lo que yo quisiera demostrar en este libro, que tanto lo que me pasó a mí, inclusive una generación anterior, le pasó a mi papá y sigue pasando.

(Entrevista)

No solo la violencia antisemita sino aquella más abarcadora del fascismo. A lo largo de esta investigación, se han citado reiteradas veces relatos en los que se realizan conexiones entre el antisemitismo y otras situaciones de violencia a las que los exiliados debieron enfrentarse. En este caso, la narradora inicia su novela agrupando en su primer capítulo diversas situaciones acomunadas por la violencia y que se expandirán a lo largo de la narración: “el último día de clase” (Weil 9) de Anna y su forzada partida hacia Argentina;

la historia de Mario, apresado por los fascistas y torturado; la historia del abuelo polaco asesinado en un *pogrom*, en un pueblo cercano a la frontera entre Rusia y la actual Polonia, en 1906. La historia de Mario forma parte del hilo narrativo principal, se trata del padre de Marisa, la mejor amiga de Anna; en cambio, la historia del abuelo marca el inicio de la vertiente narrativa secundaria, que se conectará con aquella central mediante flashbacks, hasta que ambas se intersecan con el aproximarse del final de la historia.

Los fascistas que se llevan a Mario lo acusan de comunista y de desertor por no haber ido a la guerra, pronunciando un discurso que devela mucho sobre la ideología fascista: “¡Nuestro amado Duce dice que la guerra es tan importante para los hombres como lo es parir para las mujeres! (Weil 13). En realidad, Mario era un profesor universitario que había perdido su cátedra por haberse negado a jurar fidelidad al Duce. Luego de varios meses desaparecido el prisionero reaparecerá y narrará a los padres de Anna las torturas padecidas, esto sucede cuando la narración está avanzada, creando una suerte de prolepsis, dado que por razones de seguridad Mario y su familia dejarán Italia, anticipando el exilio de la protagonista y su familia. A través de la mirada de la adolescente—que poco a poco, en un proceso acelerado de maduración, va asimilando lo que sucede a su alrededor—el lector progresivamente va descubriendo aspectos de la Italia fascista y el discurso ideológico subyacente. En este sentido, es ilustrativo el comentario de Anna tras conocer la suerte del padre de su amiga: “La escalofriante historia de Mario me había revelado otra cara de nuestra gloriosa patria... la del horror” (Weil 72).

A continuación, con el fin de integrar el análisis de la novela con el argumento de la investigación, se pasará a comparar el testimonio de Mizi Rosenbaum con la obra de

Weil y con ciertos datos proporcionados en su versión italiana para develar algunos de los aspectos autobiográficos del texto que se integrarán a la polifonía de voces que conforman el marco narrativo general. Tanto Mizi como Anna informan haber nacido en Monfalcone, la primera habla de cinco familias judías en la ciudad, incluyendo aquella de sus abuelos y de sus tíos y Anna confirma la información al hablar, en total, de tres familias (se presume incluya a los parientes). En el testimonio se lee que la familia Rosenbaum “respetó siempre las tradiciones judaicas, el *Shabat*<sup>10</sup> y demás fiestas religiosas”; asimismo, se alude a un tío *Jazán*<sup>11</sup> de Fiume y a un maestro de religión que llegaba desde Trieste llamado Carlo (Smolensky y Vigevani 81). Éste aparece en la novela con el mismo nombre y función y el tío es introducido de la siguiente manera: “Habíamos pasado un día hermoso en Fiume, en casa de los tíos de mi papá. El tío, de estatura enorme y barba impresionante, es el *Oberkantor*<sup>12</sup> de la comunidad judía de Fiume” (Weil 62). Por otro lado, en *El último día* las alusiones religiosas son constantes. Anna describe la celebración para recibir el *Shabat* en casa de sus abuelos en los siguientes términos: “Inundaba la casa sabroso aroma a caldo de gallina, a pan recién horneado. Sobre la mesa de la cocina, cubierta por mantel blanco, dos relucientes candelabros de bronce esperaban la bendición de las velas, a la que seguirían la del pan y la del vino antes de la cena” (Weil 32).

La familia Rosenbaum, como se ha indicado en el capítulo anterior, tenía una tienda muy grande y era muy querida en la ciudad (Smolensky y Jarach 81). Anna, habla del negocio de sus padres, “muy conocido” y con “buena clientela”, agregando, que tanto

---

<sup>10</sup> Sábado. Día dedicado a la oración durante el cual rige la prohibición de realizar cualquier trabajo.

<sup>11</sup> Persona que oficia a través del canto la ceremonia religiosa.

<sup>12</sup> Jazán

fascistas como no fascistas los “respetaban y estimaban” (Weil 57-58). Mizi recuerda “la cola de una cuadra que hacía la gente para entrar” al negocio cuando su madre tuvo que liquidar toda la mercadería antes de malvenderlo. (Smolensky y Jarach 82). Anna describe el evento con lujo de detalles:

Ya antes de las seis, a esa hora extraña en que la tenue luz del día naciente va disipando las sombras de la noche y renueva el milagro del despertar, había gente haciendo cola. Eran casi todas mujeres, envueltas en gruesos chales de lana tejidos a mano. Apretaban carteras bajo el brazo o monederos entre los dedos ateridos. Lo primero que yo hacía, al saltar de la cama por la mañana, era mirar por la ventana. Veía esa larga y silenciosa fila de temblorosas figuras opacas. (Weil 145)

De la liquidación del negocio se ocupa solo la madre porque el padre se había ido a Argentina antes, por razones de seguridad. Sobre este evento se brinda la misma información tanto en el testimonio como en la novela, al igual que sobre el incidente de Ilario en el barco:

Pasaron cerca de dos horas hasta que, al fin, apareció mi papá y el barco se preparó para partir. Papá le gritó a mamá, desde la cubierta, que vendiera todo y que no trajera nada y que se viniera en el próximo viaje ... Parece ser que algún fascista envidioso envió un telegrama que decía que un judío millonario de Monfalcone se embarcaba en el Oceanía y llevaba consigo todo su dinero. (Smolensky y Vigevani 81-82)

En la novela se lee:

tres pesquisas de civil entraron al camarote de mi papá. Mientras uno lo apuntaba con un revólver, los otros dos se encargaron de registrarlo todo ... Entre asustado e intrigado papá preguntó qué buscaban. “Tenemos información de que usted es un judío rico de Monfalcone, que se lleva mucho dinero y joyas. Si encontramos dinero o joyas, la va a pasar muy mal”. (Weil 141)

Anna y su madre parten de Trieste el 12 de diciembre en el Oceanía (Weil 149) y, de acuerdo al testimonio de Mizi, ella llega a Buenos Aires, con su madre y hermanas, en el mismo barco, en enero de 1939 (Smolensky y Vigevani 82).

Otro dato referido en el capítulo precedente y que se reitera en la novela es la mención del pariente en Argentina y el alto precio pagado para obtener los permisos de ingreso al país:

Mientras esperábamos ansiosos la respuesta de algún consulado, llegó desde Buenos Aires un telegrama del primo Harry, en contestación a uno de mi padre. “Tramitando documentos llamada. Mandaré cuando listos. Harry” ... [Papá] Se dedicó de lleno a las tramitaciones en el Consulado Argentino. Una mañana enrolló las aterciopeladas alfombras persas ... Las cargó en el coche. Al anochecer, cuando regresó, traía en su mano el permiso de inmigración a la Argentina para mamá, para él y para mí. (Weil 134).

Durante los preparativos del viaje se produce, a través de un objeto altamente simbólico, la conjunción de los dos hilos narrativos que dan forma a la novela: “Mamá sacó con mucho cuidado la funda empolvada de la pequeña y resquebrajada valija de

cartón ... A los poco minutos volvió con los dos candelabros de plata que usábamos en *Shabat* y papel de diario ... Envolvió cada candelabro en una hoja. Eran las primeras páginas de las ediciones de la mañana de los diarios del 2 y 3 de septiembre”. La madre, dirigiéndose a Anna dijo: “No se darán cuenta que son los diarios que salieron con el decreto de las leyes raciales. ¡Hay que guardarlos! Será tu misión, Anna, mostrarlos algún día a tus hijos. Les contarás tu historia” (Weil 161-62). Del origen de la valija el lector se entera por medio del relato paralelo, su padre y tío la compran en Presburgo (Bratislava), antes de salir para Trieste: “Compramos comida, algo de ropa y una valija de cartón que sin muchas pretensiones imitaba el cuero. El resto del dinero alcanzó para comprar pasajes para la vecina Viena y algo sobró para viajar a Trieste” (Weil 116).

Otro dato que atestigua el carácter autobiográfico de la obra se encuentra en la dedicatoria de la versión italiana, *L'ultimo giorno* (2004). En esta aparecen nuevos nombres: los padres de Mina, Rosa e Ilario Rosenbaum, su tío Giacomo y Norma Canci. Todos ellos son personajes de la novela, la madre de Anna dice: “Mi nombre es Raquel, Raquel Schülberg. Algunos me llaman Rosa. Yo prefiero Raquel” (Weil 121). “Ilario” es el nombre del padre de Anna, “Giacomo” el de su tío y “Norma” se llama la empleada de la tienda y amiga de su madre.

El relato sobre las vivencias de la narradora, en acuerdo con el título de la novela, concluye con su último día en Italia, en el puerto de Trieste. Sin embargo, a través de una carta de su padre, el lector recibe información sobre Buenos Aires. Las mismas son muy positivas y, a momentos, sorprendentes: “Por las noches los porteños (así se llaman los habitantes de Buenos Aires) ponen sillas en la vereda, delante de sus casas, y se sientan buscando alivio en la frescura de la noche. Por lo general, los hombres visten pijama.



También toman el fresco en las plazas, con saco pijama”. Asimismo, informa sobre la comunidad de italianos: “En un barrio<sup>13</sup> cerca del puerto ... viven muchos italianos, especialmente genoveses, que pintan sus casas de colores llamativos” (Weil 148-9).

Mizi, en cambio, proporciona información sobre su familia en Buenos Aires. Como ya se ha señalado, el judaísmo fue un medio fundamental de integración para sus padres, quizá haya influido su origen asquenazí, acorde con el origen mayoritario de los judíos de Argentina. Mizi también afirma haberse integrado muy bien al país, situación no compartida, en su opinión, por su hermana: “mi hermana Mina enviudó y se fue a vivir a Israel pues ella nunca se sintió cómoda en este país” (Smolensky y Vigevani 83). Dato que podría explicar, tal vez, más allá de cuestiones vinculadas con las intencionales estrategias narrativas utilizadas por la autora, la ausencia total de datos sobre las vivencias argentinas de Anna. En las notas introductorias de esta investigación se habla de “tension of the selves”, aspecto que se puede vincular con lo dicho al iniciar esta sección, al mencionar el modo novelístico como posible dispositivo utilizado por los autores para negociar con el conflicto creado entre el pasado y las complejidades de las identidades creadas en el presente. En la entrevista la autora habla de Anna como encarnación de la Mina que quedó en Italia: “De pronto, mientras yo escribía volví a ver, volví a sentir, volví a escuchar. Y, de pronto, yo era la niña que escribía, no la anciana que escribía, era la niña, porque volví a ser Mina. Decían que Anna es un alter ego, podría ser. Pero sí, sentí, yo veía, olía, era vivir pero como una niña” (Entrevista).

En suma, los textos abordados en este capítulo han consentido un mayor acceso a la subjetividad de las autoras, filtrada y controlada en los textos biográficos y testimonios

---

<sup>13</sup> Se refiere al barrio La Boca.

por los biógrafos y entrevistadores. De todas maneras, se trata de un “yo” constituido por una pluralidad de voces, de una subjetividad dialógica construida en el marco de la interacción social. Los textos de Kohen y Sacerdote nos brindan un cuadro bastante abarcador de su experiencia debido a que cubren su experiencia vital en ambos continentes, en cambio, el texto de Weil se centra en la experiencia traumática vivida en Italia, antes del exilio.

El hecho de que en los dos primeros textos el narrador y la autora coincidan, así como las motivaciones de los mismos, han propiciado la expresión más directa de aquello que conforma de manera más entrañable la subjetividad de las autoras: en Linda Kohen la pintura, en Eugenia Sacerdote la ciencia. En cuanto a la novela, a pesar de que los nombres de la autora y la narradora no coincidan, los datos proporcionados permiten conjeturar una coincidencia entre ambas, Anna-Mina. Desde sus diferentes posiciones, las tres autoras amplían la información sobre la experiencia que aquí se investiga. A grandes líneas, Kohen proporciona datos relevantes sobre las vivencias de los judíos italianos en Uruguay y, en particular, con relación a las vicisitudes de su existencia; a través de Sacerdote se accede a datos sobre su propia experiencia como judía italiana y a información muy valiosa sobre la academia argentina de ese entonces y de los condicionamientos derivados del contexto político. Por último, la novela de Weil, a través de la libertad en el manejo de la temporalidad ofrecido por la ficción, consiente al lector el acceso a diversas dimensiones de la experiencia del exilio. En particular modo, el texto nos presenta un cuadro bastante abarcador de la Italia fascista y, por otro lado, del judaísmo de todos los tiempos, mediante la narración de la experiencia de los antepasados de la narradora-autora. Asimismo, el uso del modo novelístico, ofrecería una mayor gama

de estrategias discursivas disponibles para lidiar con la narración de experiencias existenciales complejas y, quizá traumáticas, incluyendo la mutable naturaleza de las identidades.

## CAPÍTULO 6

### CONCLUSIONES GENERALES

En esta investigación se ha considerado fundamental trazar las coordenadas espacio-temporales que contextualizan la especificidad de la experiencia estudiada. En primer lugar, se han brindado datos sobre los rasgos generales de la comunidad judía italiana. Su presencia, como se ha indicado, se remonta a más de dos milenios atrás y se ha mantenido constante con oscilaciones en cuanto a la cantidad de miembros en función, principalmente, de factores determinados por la coyuntura internacional. Una de las características del judaísmo italiano es su diversidad cultural, producto de la pluralidad de inmigraciones de las que se ha nutrido a lo largo de su historia. A su vez, la diversidad cultural originaria de los judíos que iban llegando a Italia se insertó en un territorio que había albergado desde tiempos remotos a poblaciones provenientes de diversas partes del mundo. De acuerdo a Gabaccia, no existía una nación italiana antes de la creación del Reino de Italia en 1861. Estas divisiones se han traducido en segmentaciones territoriales que, de alguna manera, conservan su vigencia en el presente. En efecto, algunos de los entrevistados manifestaron además de su sentido de pertenencia a Italia, su entrañable vínculo con específicas regiones de la Península. Las raíces de dicho sentido de pertenencia se podrían rastrear, como se ha indicado, en el modo en que los judíos se apropiaron y participaron del proyecto *risorgimentale* italiano. La comunidad judía, hasta la proclamación de las leyes raciales, había estado bien integrada en la sociedad italiana. Esto no significa que los estereotipos sobre los judíos hubieran desaparecido del imaginario popular o que el ancestral antisemitismo religioso predicado por la iglesia católica hubiera sido abatido. Este tipo de manifestaciones antisemitas, antes de la

campaña racista emprendida por el fascismo, “remained marginal to Italian politics and never remotely threatened republican institutions” (Wistrich 16).

Tras el análisis, se ha podido constatar que ciertas características de los países receptores influyeron en los judíos italianos a la hora de decidir su destino tras la proclamación de las leyes raciales. Uruguay y Argentina habían incentivado en el siglo XIX la llegada de inmigrantes europeos como modo de fomentar el desarrollo de sus sociedades. Además de una cuantiosa presencia de italianos, ambos países contaban con importantes comunidades judías, especialmente en Argentina. En la mayoría de los testimonios los entrevistados declararon que la existencia de familiares o de amistades en la región platense determinó su decisión de trasladarse allí. Asimismo, algunos mencionaron la existencia de afinidades culturales y lingüísticas que habrían facilitado su integración.

A los efectos de ahondar en las razones que explican la gran presencia de italianos y judíos en la región y brindar pistas que expliquen los efectos del contacto de los judíos italianos con las sociedades receptoras, se proporcionó información sobre el sistema legislativo en materia inmigratoria y datos sobre la situación política de Argentina y Uruguay a la llegada de los refugiados. En el siglo XIX las medidas que se promulgaron en ambos países para fomentar la inmigración fueron abarcadoras y efectivas, incluyendo el apoyo financiero para los gastos de transporte y para el proceso de colonización. Los derechos civiles de los inmigrantes, incluyendo a los judíos, se sustentaban en el sistema jurídico. Los judíos italianos llegaron a sociedades que, como se dijo, habían albergado

colectividades de extranjeros que habían conformado una realidad pluriétnica, pluricultural y plurilingüística. En definitiva, sociedades intrínsecamente habituadas a habituadas a lidiar con el extranjero.

Sin embargo, a inicios del siglo XX la situación comenzó a cambiar y en la década del treinta tanto en Uruguay como en Argentina se promulgaron leyes para limitar la inmigración. Las restricciones, además, en muchos casos expresaban intenciones discriminatorias. De los datos presentados resulta evidente la dimensión global de los acontecimientos. Las restricciones de ingreso de los “indeseables” se sustentaban en disposiciones regionales que buscaban controlar las fronteras. Asimismo, la Segunda Guerra Mundial moldeó el debate sobre la inmigración en función de las implicaciones ideológicas de las fuerzas en pugna, los Aliados y los países del Eje. Tanto en Argentina como en Uruguay surgieron organizaciones nazis que coordinaban directamente con sus pares de Alemania, junto a otras que defendían propuestas nacionalistas, racistas y antisemitas. Al mismo tiempo, surgieron instituciones que se oponían a dichas propuestas, que denunciaban la infiltración del nazismo y el antisemitismo en sus países y en Europa. Las redes internacionales actuaban en esta doble dirección. En el caso particular de Argentina, se aludió a la posición asumida por la iglesia católica que, a través de su órgano de prensa oficial, difundía un antisemitismo de base teológica, aunque con puntos de contacto con las propuestas nacionalistas. Los judíos italianos que llegaron a la región platense tuvieron que sortear, por lo tanto, varios obstáculos e insertarse en países que vivían las repercusiones de la crisis mundial. La sección se concluyó aludiendo al sionismo y a la creación del Estado de Israel. En el primer caso se destacó la figura de la italiana Lea Sestieri por su rol protagónico en la causa sionista y el

segundo fenómeno se lo vinculó con el tema de las múltiples lealtades. En efecto, como se ha informado, Mina Weil tras pasar años en Argentina se radicó en Israel, país donde escribió su novela y, por otro lado, varios de los descendientes de los judíos italianos que permanecieron en Argentina también se establecieron en dicho país.

Luego de brindar información de contexto se pasó a analizar la experiencia de la Editorial Abril y aquella de los profesores italianos en Argentina. Los datos confirman el impacto del trabajo de los refugiados en el ámbito de la investigación, enseñanza y en el sector editorial. El proyecto Abril se nutrió de la experiencia cosmopolita de Civita, de sus contactos tanto en Europa como en Estados Unidos. El alcance transnacional de esta experiencia se evidencia en todos los ámbitos del proceso productivo, desde el componente multiétnico de la fuerza laboral, sus publicaciones, hasta el uso de la tecnología y la comercialización de los productos. Como se ha señalado, se trató de un espacio compartido de cultura argentina e italiana que, a su vez, tuvo proyecciones en el resto del continente latinoamericano. Asimismo, el accionar de la empresa sufrió los efectos de las vicisitudes nacionales e internacionales. Por un lado, tuvo un rol activo en la lucha antifascista y, por otro, se vio fuertemente afectada por los sucesos políticos en suelo argentino, a tal punto que Civita se vio obligado a emprender un ulterior exilio en 1976. La originalidad y las dimensiones del aporte de esta empresa a la cultura argentina, así como su transnacionalismo, son incuestionables.

Desde otra perspectiva, los profesores italianos también contribuyeron a la conformación de instancias de intersección cultural italo-argentinas. La existencia de familiares, amigos o de concretas ofertas de trabajo motivó su traslado a suelo argentino. Su aporte en el ámbito científico y de la enseñanza quedó ampliamente demostrado, así como su cosmopolitismo. Al igual que Civita y su emprendimiento editorial, los académicos italianos debieron lidiar con los avatares políticos argentinos, que más de una vez condujeron, incluso, a la intervención de las universidades. En este prolífico proceso de intercambio y producción cultural los profesores italianos se nutrieron del estímulo recibido en la academia argentina, propiciando espacios de apertura e innovación en las investigaciones emprendidas por algunos de ellos que tuvieron continuidad, incluso, cuando regresaron a Italia.

Los documentos biográficos, centrados en Benvenuto Terracini y Rodolfo Mondolfo, amplían y ahondan la información proporcionada sobre los académicos italianos en Argentina. En este proceso, un instrumento fundamental es el recurso a testimonios directos de los protagonistas y de personas cercanas a ellos. Sobre las dotes didácticas de Terracini, se citan dos testimonios de estudiantes situados en diferentes partes del mundo—Italia y Argentina—y, sin embargo, coincidentes. Una cita tomada del prefacio de una de las obras de Terracini constituye una clave de acceso al proceso atravesado por el profesor durante su experiencia argentina, en el sentido de que señala la incidencia de las particularidades culturales de las “naciones” sobre la ciencia. Al hablar de los Terracini, Treves pone en evidencia la importancia de la familia y los amigos italianos como recurso para enfrentarse a las adversidades aludiendo, además, a su vínculo preferencial con los italianos identificados con una ideología antifascista y su



falta de afinidad con los judíos argentinos, quienes poseían lenguas, intereses y tradiciones diferentes a las suyas. Las características de la Facultad de Filosofía y de Tucumán integrada por un cuerpo docente transnacional, con un ambiente académico estimulante, sin lugar a dudas favoreció la prolífica actividad científica de Benvenuto Terracini.

Por otro lado, la cita de fragmentos de las cartas de Mondolfo dirigidas a Treves, ofrecen al lector una vía de acceso a las vicisitudes existenciales del filósofo, marcadamente influidas por los avatares políticos argentinos. Asimismo, son documentos que ofrecen datos históricos sobre la Argentina de ese entonces y, en particular modo, sobre sus universidades. A Mondolfo, como a Civita, el peronismo le hace revivir experiencias de la Italia fascista. Por último, el análisis comparativo que realiza Treves sobre la filosofía mondolfiana y la filosofía de la cultura propugnada por Alejandro Korn y sus discípulos, consiente un entendimiento más profundo del impacto de la obra de Mondolfo en el medio cultural argentino y de las influencias recíprocas. El cosmopolitismo tanto de B. Terracini como de Mondolfo emana de los datos proporcionados en los textos aquí tratados.

La indagación avanzó a través del análisis de testimonios provenientes de un grupo más vasto y representativo de los protagonistas de esta experiencia. La información recabada se ajusta a las preguntas comunes realizadas a los entrevistados. En la mayoría de los testimonios se insiste sobre la integración de los judíos en Italia y de su sorpresa frente a la proclamación de las leyes raciales, fenómeno que se sustentaría, como se ha señalado, en la particular historia de esta

comunidad. Además, quedó ampliamente documentado el vínculo de esta diáspora con las características específicas de los países receptores, tanto respecto a las razones que motivaron elegir la región del Río de la Plata como destino, así como durante el proceso de afincamiento. Por otro lado, los testimonios ilustran la consustanciación de la violencia en la segmentación del espacio y la militarización de las fronteras, tanto en territorio europeo como latinoamericano. En efecto, uno de los entrevistados narra el trágico destino de los refugiados rechazados en los puertos latinoamericanos y obligados a regresar a los países de donde escapaban.

En otro orden de cosas, los relatos de los judíos italianos han aportado vasta información sobre otro de los temas de interés en esta investigación: la relación entre los recién llegados y el gran número de italianos residentes en el país, así como con las comunidades judías argentinas. Los relatos sobre los desencuentros con los connacionales afines al fascismo abarcan las diversas generaciones. En su mayoría, los judíos italianos afirman haberse conectado con aquellos italianos ideológicamente antifascistas. Esta situación, como se ha indicado, fue cambiando tras concluirse la Segunda Guerra Mundial. Respecto al segundo tema, resultó imprescindible tomar en consideración la especificidad de la milenaria historia del judaísmo italiano.

Por último, los testimonios ofrecen información de inmenso valor sobre el complejo proceso de integración de los refugiados italianos. Las diversas experiencias informan sobre elecciones de identidad y pertenencia complejas, superpuestas, cambiantes y, a menudo, individualistas. El caso de Lidia Segre que logró en Argentina desarrollar una carrera profesional que no habría sido posible en Milán, la ciudad que la había expulsado, o los diversos posicionamientos religiosos asumidos por Franca Beer,

son solo dos situaciones que expresan la contingencia de las identidades y su vínculo con los contextos socio-culturales en los que los sujetos interaccionan. Al abordar el tema del antisemitismo en Argentina, es revelador el comentario de Arrigo Levi, quien indica que, en realidad, los judíos italianos, en cierto modo, pasaban desapercibidos, dado que su aspecto, apellido y costumbres se acercaban a las características del vasto número de italianos residentes en Argentina y, en cambio, se distanciaban de los rasgos que la mayoría de los argentinos adjudicaban a los judíos, asociados con la mayoritaria presencia askenazí en el país.

El análisis de tres textos autobiográficos que son fruto y, a su vez, hablan de esta experiencia, concluye la investigación. Los mismos aportan en dos direcciones, por un lado a nivel de la nueva información proporcionada y, por otro lado, sobre la posible correlación entre la producción de significado y las características formales de los textos. En efecto, la ausencia de intermediarios ha consentido una expresión mayor de la subjetividad de las autoras y, en el caso de la novela, mediante los dispositivos ofrecidos por la ficción, un acceso a ulteriores dimensiones de la experiencia. En este texto, la intencionalidad ética subyacente al acto de escribir se expresa en un comentario metaficcional, cuando la madre de Anna le habla sobre las páginas de periódico que contienen el decreto de las leyes raciales: “¡Hay que guardarlos! Será tu misión, Anna, mostrarlos algún día a tus hijos. Les contarás tu historia” (Weil 162). Aspecto implícito en varios de los textos aquí tratados y común a las narraciones vinculadas con la tragedia de la *Shoah*.

La investigación, por lo tanto, ha brindado evidencia suficiente para demostrar que la diáspora de los judíos italianos al Río de la Plata ha generado prolíficos espacios de convivencia transnacional que produjeron originales expresiones transculturales, algunas de ellas analizadas en este trabajo y fuentes fundamentales para avanzar en la producción de conocimiento sobre un fenómeno poco abordado por los Estudios Judaicos Latinoamericanos y Mundiales. Asimismo, se ha podido constatar la vinculación de esta diáspora con la específica naturaleza de los países receptores, abriendo, en cierta medida, nuevas direcciones de investigación en el área de los estudios étnicos en la región del Río de la Plata y, en general, en el ámbito de los Estudios Transatlánticos.

## OBRAS CITADAS

- Aldrichi, Clara. "A 70 años de la leyes racistas de Mussolini. Judíos italianos en Uruguay". *Brecha* 12 Dic. 2008: 20-21. Impreso.
- Allen, Graham. *Intertextuality*. 2a ed. New York: Routledge, 2011. Print.
- Arocena, Felipe y Sebastián Aguiar, eds. *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Trilce, 2007. Web.
- Avni, Haim. *Argentina y las migraciones judías: De la Inquisición al Holocausto y después*. Buenos Aires: Milá, 2005. Impreso.
- . "Cuarenta años: el contexto histórico y desafíos a la investigación". *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*. Haim Avni, et al. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert; México, D.F: Bonilla Artigas, 2011. 85-111. Impreso.
- Benvenuti, Giuliana y Remo Ceserani. *La letteratura nell'età globale*. Bologna: il Mulino, 2012. Impreso.
- Bonfil, Robert. "The History of the Jews in Italy: Memory and Identity". Cooperman y Garvin 25-44. Impreso.
- Bresciano, Juan Andrés. "La inmigración italiana al Uruguay en la producción bibliográfica local. Un relevamiento comentado de los aportes recientes (1990-2012)". *Las migraciones ítalo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades*. Ed. Adriana C. Crolla. Santa Fe: UNL, 2013. 275-304. E-Book.
- Camarero, Jesús. *Autobiografía: Escritura y existencia*. Madrid: Anthropos, 2011. Impreso.
- Cohen, Robin y Steven Vertovec, eds. *Conceiving Cosmopolitanism: Theory, Context, and Practice*. New York: Oxford UP, 2002. Impreso.
- Cooperman, Bernard D. y Barbara Garvin, eds. *Studies and Texts in Jewish History and Culture*. Maryland: UP of Maryland, 2000. Impreso.
- DellaPergola, Sergio. "La popolazione ebraica in Italia nel contesto ebraico globale". Corrado Vivanti 895-936. Impreso.
- . "La via italiana all'ebraismo: una prospettiva globale". *Berman Jewish Policy Archive*. ID 13563 (2011): 1-36. Web. 6 enero 2014.

- Devoto Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2006. Impreso.
- Donals, Michael B. y Richard Glejzer. *Between Witness and Testimony: The holocaust and the limits of representation*. Albany: State U of New York P, 2001. Impreso.
- Gabaccia, Donna R. *Italy's Many Diasporas*. Seattle: U of Washington P, 2000. Impreso.
- Holquist, Michael. *Dialogism: Bakhtin and his world*. Cornwall: Routledge, 1990. Impreso.
- Kaplan-Weinger, Judith y Yonit Hoffman. "Testimonies of Jewish Holocaust Survivors: Characterizing the Narratives of Resistance and Resilience". Khiterer, Barrick y Misal 106-132. Impreso.
- Khiterer, Victoria, Ryan Barrick y David Misal, eds. *The Holocaust: Memories and History*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014. Impreso.
- Kohen, Linda. "Entrevista imaginaria". *El gran biombo*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2001. Impreso.
- . Entrevista de Edith Marsiglia, junio 2013. Archivo MP3.
- . *Tiempos*. Montevideo: Montevideo: Fundación Pablo Atchugarry, 2012. Impreso.
- Korn, Ada. "Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo XX". *Los italianos en la Argentina*. Ed. Francis Korn. Buenos Aires: Fundación Giovanni Agnelli, 1983. 125-41. Impreso.
- Marsiglia, Flavio y Stephen Kulis. *Diversity, oppression, change*. Chicago: Lyceum, 2009. Impreso.
- Mayer M., Maria. "Le parlate giudeo-italiane". Corrado Vivanti 937-63. Impreso.
- Miller, Eric D. "The Double-Edged Sword of Remembering the Holocaust: The Case of Jewish Self-Identity". Khiterer, Barrick y Misal 133-142. Impreso.
- Moreno, Sergio, Ariel Eidelman y Guido Lichtman. *La noche de los bastones largos*. Buenos Aires: Nuevohacer, 2002. Impreso.
- Neil, Claudia, ed. *Memorias de la ciencia y la cultura en la UNL*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2010. Impreso.
- Noy, David. "The Jews in Italy in the First to Sixth Centuries C.E.". Cooperman and Garvin 47-64. Impreso.

- Pennacini, Adriano. "Saluto del preside della Facoltà di Lettere e Filosofia". Soletti IX-IX. Impreso.
- Porzecanski, Teresa. *La vida empezó acá: Inmigrantes judíos al Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso, 2005. Impreso.
- Raicher, Rosa P. *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*. Montevideo: Universidad Hebrea de Jerusalén, Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad de la República Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003. Impreso.
- Rein, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos: de la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*. Buenos Aires: Lumiere, 2007. Impreso.
- Roth, Cecil. *The History of the Jews of Italy*. Westmead: Gregg, 1969. Impreso.
- Sacerdote de Lustig, Eugenia. *De los Alpes al Río de La Plata: recuerdos para mis nietos*. Buenos Aires: Leviatán, 2005. Impreso.
- Sadesh, Mishra. *Diaspora Criticism*. Edinburgh: Edinburgh UP, 2006. Impreso.
- Scarzanella, Eugenia. "Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la Guerra Mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)". *Revista de Indias* 69.245 (2009): 65-94. Impreso.
- Scazzocchio, Claudio. "Re: Judíos Italianos". Comentarios a la propuesta inicial de investigación de Edith Marsiglia. 16 Julio 2012. E-mail.
- Senkman, Leonardo. *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Impreso.
- Smith, Sidonie y Julia Watson. *Reading Autobiography. A Guide for interpreting Life Narratives*. Minneapolis: Minnesota UP, 2010. Impreso.
- Smolensky, Eleonora M. *Colonizadores colonizados: los italianos porteños*. Buenos Aires: Biblos, 2013. Impreso.
- . "El exilio de científicos y académicos italianos judíos y los orígenes de la colectividad judía italiana de Argentina (1938-1948): Un proceso de resignificación social". *Ibero-Amerikanisches Archiv* 21.1-2 (1995):191-221. Impreso.

- Smolensky, Eleonora M. y Vera Vigevani Jarach. *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948*. Buenos Aires: Temas, 1999. Impreso.
- Soletti, Elisabetta, ed. *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita: atti del Convegno Torino, 5-6 Dicembre 1986*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1989. Impreso.
- Terracini, Benvenuto. *Conflictos de Lenguas y de Cultura*. Buenos Aires: Imán, 1951. Impreso.
- Terracini, Lore. "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina". *Anuario IEHS* 4 (1989): 335-69. Impreso.
- . "Benvenuto Terracini: Il linguaggio privato". Soletti 185-89. Impreso.
- Terracini, Benvenuto. *Conflictos de Lenguas y de Cultura*. Buenos Aires: Imán, 1951. Impreso.
- Treves, Renato. "Gli anni a Tucuman". Soletti 181-84. Impreso.
- . "Rodolfo Mondolfo e la cultura latino-americana". *Filosofia e marxismo nell'opera di Rodolfo Mondolfo*. Eugenio Garin, et al. Firenze: La Nuova Italia Editrice, 1979. 37-59. Impreso.
- Vivanti, Corrado, ed. *Dall'emancipazione a oggi*. Torino: Einaudi, 1997. Vol. 2 of *Storia d'Italia*. Annali 11. *Gli ebrei in Italia*. 2 vols. 1996-1997. Impreso.
- Weil, Mina. *El último día*. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 2000. Impreso.
- . *L'ultimo giorno*. Rossana Canci y Fabio Sesti, eds. Friuli: Edizioni della Laguna, 2004. Impreso.
- . Entrevistada por Juan Zapato. Radio Sefarad, Jerusalén, 8 junio 2014. Radio.
- Wistrich, Robert S. "Fascism and the Jews of Italy". *Fascist Antisemitism and the Italian Jews*. Robert S. Wistrich y Sergio DellaPergola, eds. Jerusalén: Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry, Hebrew U of Jerusalem, 1995. 13-18. Impreso.
- Zevi, Maria. "Dati statistici". *Convegno sul tema Conseguenze culturali delle leggi razziali in Italia. Atti dei Convegni Lincei 84, 11 maggio, 1989*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1990. 55-74. Impreso.
- Zevi, Tullia. Foreword. *Gardens and Ghettos: The Art of Jewish Life in Italy*. Ed. Vivian B. Mann. Berkeley: U of California P, 1989. xii-xiii. Impreso.



